Mundo Argentino

Año XXV - Nº 1254
ENERO 30 de 1935

ESTRELLA DE MAR
Por MAYA

Maya

20 centavos en toda la República

ELOGIO

Los poetas de todos los tiempos, interpretando la divina creación, han hallado siempre, al cantar a la mujer amada, venero inagotable de metáforas y de comparaciones que han llegado a nuestros días harto consumidas y manoseadas, es verdad, como monedas que circulan durante muchos siglos, y que ya al presente se diría que piden lugar en las vitrinas de algún museo arqueológico de la poesía. Y, sin embargo, vivirán mientras haya mujeres y exista el mundo. ¡Rayos de sol, trigos de los campos, sombras y negruras de la noche, altos luceros, tembladoras estrellas, faja de la luna, rocío de la aurora, arrebo'es del amanecer, perlas, corales, rumores de aguas, trinos de los pájaros, sabor, color y olor de las flores y de frutas seréis eternamente cortejo galante de las mujeres be'llas; las seguiréis como una brisa, como una sombra, como un eco; sonaréis, acordes perdurables, en todas las liras!...

Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

SALPICON



¡TITO!. **Por CARL ANDERSON** (De "The Saturday Evening Post".)

(Derechos de reproducción adquiridos por "Mundo Argentino")



—Pérez está discutiendo otra vez con su mujer.

(De "Punch", Londres)

CANTARES POPULARES

Un corazón de madera
tengo que mandar hacer,
que no sufra ni padezca
ni sepa lo que es querer.

Vida mía, cielo mío,
no puedo vivir sin verte;
cuando estás cerca suspiro,
y lloro si estás ausente.

Yo no canto porque sé
ni porque escuchen mi voz,
canto porque no se junten
la pena con el dolor.

La pena y lo que no es pena
todo es pena para mí:
ayer penaba por verte,
y hoy peno porque te vi.

Algún día, encanto mío,
si la memoria es factible,
te olvidaré con la muerte:
con la vida es imposible.

Referencias

Llega un hombre a un villorrio, y, dirigiéndose a un viejo que pasa por la calle, le dice:

—Me permite que le haga una pregunta?

—¡Cómo no!

—¿Puede decirme dónde vive Juan Pérez?

—¿Qué Juan Pérez?

—Juan Pérez, el tuerto.

—¿Tuerto? No; aquí no hay ningún Juan Pérez que sea tuerto.

—Se trata de Juan Pérez, el que tiene la nariz torcida.

—¿Juan Pérez, que es tuerto y tiene la nariz torcida? No; no lo conozco.

—No es posible. Todo el mundo le conoce. Además, es jorobado.

—¿Dice usted que es jorobado, que tiene la nariz torcida y que está tuerto? No; no lo conozco.

—¡Vamos, hombre! También cojea.

—¡Ah!... ¿Dice usted que también cojea? ¡Pues claro que lo conozco! ¿Quién no conoce a ese santo varón? Pues mire usted: precisamente vive ahí enfrente.



—Bueno, Juan; ahora que te enseñé mi nuevo traje de baño, iré a cambiármelo por otro para nadar.

(De "The Happy Nag" Londres)

LA ESTRELLA

Suspendida en el firmamento, una brillante estrella decía entristecida:
—¡Quién pudiera bajar hasta ese mundo y ver de cerca todas sus maravillas!
Y como si Aquel que rige todas las cosas oyese su deseo, díjole:
—Tu ansia se verá satisfecha.
Y desprendió a la estrella, que rodó por el espacio infinito, hasta caer en la tierra.
Pero los hombres, al ver su luz intensa, resplandeciente, dijeron:
—¿Quién es este ser que viene a obscurecernos? Echémoslo fuera de aquí. Su brillo nos estorba.
Y acometieron rudamente a la estrella; pero como ésta, destrozada, aún siguiese brillando, entonces le arrojaron puñados de lodo.
Y la estrella, en su dolor, invocó a Aquel que rige todas las cosas, y suplicó:
—Llévame de nuevo allá arriba, lejos de los hombres.
Pero el Dios de infinita sabiduría contestó:
—Destrozada y cubierta de lodo, ¿cómo quieres estar junto a tus hermanas?
Y la estrella gimió:
—¿Qué va a ser de mí, entonces?

DJAMILEH.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado

	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11.—	$ % 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.



Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 30 de Enero de 1935

NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

¿VUELVE LA UNION DE LOS SOVIETS A LA POLITICA DE LOS ZARES?, nota, por *Tomás Chakay*, quien demuestra en ella que Rusia, comprendiendo cuán desastroso le resultaría un conflicto europeo, ha sacado como lógica conclusión que es de su mayor conveniencia asegurar la paz entre las potencias occidentales.

LA VIOLENCIA DE LOS DEPORTES MODERNOS ACORTA LA VIDA, nota, por *G. M. Frías*. Contra lo que vulgarmente se cree, la práctica de los deportes, si bien desarrolla los músculos durante los ejercicios, tiene generalmente graves consecuencias. Los atletas viven menos tiempo que las personas consagradas a la vida sedentaria, según se desprende de la actitud de los aseguradores norteamericanos sobre el seguro de atletas.

EVOQUEMOS A CLEOPATRA, LA INMORTAL ENAMORADA, CUYA TUMBA ESTA BUSCANDO EL GRAN EGIPTOLOGO HOWARD CARTER, QUE HALLO LOS TESOROS DE TUTANKHAMON, nota por *Joaquín Linares*, en que estudia rápidamente la vida de esta mujer fatal, cuyo nombre nos ha legado la historia como ejemplo de enamoradas y perversas. Nuestro colaborador la recuerda a propósito de una expedición organizada por el gran egiptólogo Howard Carter, que se ha propuesto dar con la tumba de la reina de Egipto, sin pensar que esta empresa puede costarle la vida, como le ocurrió hace algunos años a lord Carnavon, al violar el secreto de la tumba del rey Tutankhamon, descubierta por él.

CUENTOS Y NOVELAS

EL NIÑO, relato dramático, por *César Duayen*.

LA CALLE DE LOS ENAMORADOS, cuento sentimental, por *Julio Franzoso*.

LA PRESENTACION, cuento, por *Gerardo R. Acuña*.

MAL'HEMBRA, relato criollo, por *Arsenio Cavilla Sinclair*.

BORRASCA, narración, por *Mariano Maciá*.

JOSE, cuento para niños, por la *Tía Pompón*.

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

La ilusoria "ayuda oficial"

Entre las imprescindibles funciones del gobierno bien entendido, entra una función de asistencia social que es una de las razones de ser del Estado. Este cometido de suyo trascendente adquiere inusitada importancia cuando la fatalidad se cruza en el camino, comprometiendo el bienestar del pueblo.

UNA INUNDACION, UN INCENDIO, UN TERREMOTO, SON OTRAS TANTAS CIRCUNSTANCIAS QUE PONEN A PRUEBA LA DILIGENCIA OFICIAL,

urgida por el deber de acudir en auxilio de las víctimas con la eficiencia que en cada caso aconseja la extensión del desastre. Hay que socorrer a las personas e indemnizar los intereses lesionados, a fin de aliviar en lo posible la violencia de aquellos azotes, y para este efecto ha sido de práctica votar el consiguiente subsidio, acogido siempre con el aplauso público como un acto de buena administración. Votado el subsidio, entre nosotros cesa el clamor público, concluye la zozobra y en lo posible se restablece la normalidad de los hogares asolados por la desgracia. Todo esto, que es hermoso en teoría, suele resultar en la práctica una despiadada ficción, como en seguida veremos, puesto que votar un subsidio no significa en modo alguno entregarlo. Se formula una moción, se pronuncian dos o tres discursos hinchados de humanitarismo, se vota sobre tablas y allá van cientos de miles de pesos consignados en el texto del "Diario de Sesiones" para aliviar a las víctimas. Excusado agregar que la sola noticia produce una impresión de alivio considerable, porque

¿COMO NO ACOGER DE BUENA FE UNA PROMESA DE SOCORRO EMANADA DE LOS PODERES PUBLICOS?

Sin embargo, la experiencia demuestra que transcurren semanas, y hasta meses, sin que se haga efectivo el subsidio votado. Y cuando se entra a averiguar la causa de esta irrisoria conducta, se descubre que no hay fondos para sufragarlo. Los legisladores lo sabían o, cuando menos, lo presumían, sólo que éstos no desdeñan nunca el camino de las soluciones electorales para congraciarse con el pueblo. Pudiendo votar veinte mil pesos que se harían efectivos de inmediato, prefieren votar doscientos mil que no se ven nunca. La propaganda, cuanto más impresionante, mejor para los fines a que está destinada. Es, ni más ni menos,

LO QUE HA SUCEDIDO CON MOTIVO DEL SINIESTRO DE CAMPANA, ACAECIDO MESES ATRAS.

La legislatura de Buenos Aires, poco menos que sobre el tambor, votó un subsidio de ciento cincuenta mil pesos, acto celebrado entonces por la opinión pública y la prensa del país como una manifestación de solicitud hacia las pobres gentes perjudicadas por las sucesivas explosiones y la extensión de aquel incendio. Huelga decir lo que para estas gentes significaba ese auxilio verdaderamente providencial. Ciento cincuenta mil pesos entregados al instante y distribuídos con equidad ayudarían a mitigar muchas necesidades. Pero es el caso que después de largos meses de angustiosa espera todavía está por hacerse efectivo el subsidio otorgado. Sobre mil quinientos vecinos cuyas casas sufrieron desperfectos,

HAY MIL CIEN DAMNIFICADOS QUE TODAVIA ESPERAN LA AYUDA OFICIAL PARA PAGAR REPARACIONES,

ejecutadas bajo el estímulo de una promesa que no podía tomarse sino en serio. Y nos preguntamos ahora: ¿ignoraba la legislatura que el tesoro provincial exhausto no tendría cómo afrontar el compromiso que contraían? ¿Es admisible que no se averiguaran antes las posibilidades del erario? ¿No hubiera sido preferible aparecer menos generosos, pero más prácticos, ejercitando una ayuda que por su misma naturaleza es incompatible con este dilatado aplazamiento?... Lo único que se ha conseguido con este aspaviento demagógico es agravar la situación de quienes entraron en gastos — gastos promovidos por las consiguientes reparaciones, — esperanzados en una contribución que, como antes decíamos, no ha pasado del texto del "Diario de Sesiones". La comisión de socorros ha auxiliado hasta ahora sólo a cuatrocientas personas con los fondos allegados mediante subscripciones públicas. Y aquí se ofrece, por contraste,

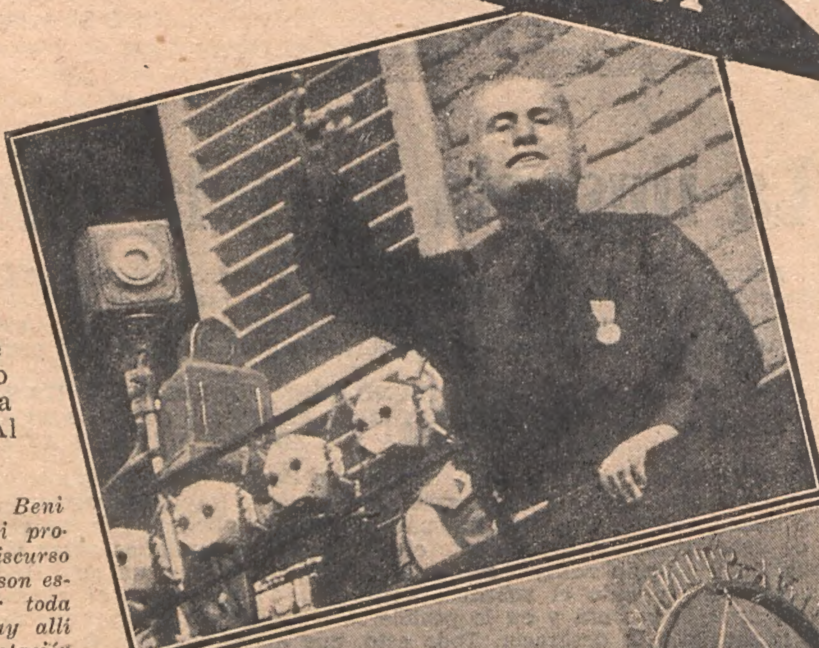
EL ASPECTO MAS DESDICHADO DE ESTA ILUSORIA AYUDA OFICIAL QUE CENSURAMOS,

pues en definitiva lo que se consigue, en cuanto aparece, es detener el óbolo popular más efectivo y más rápido que la contribución del fisco. Votado un subsidio, las gentes y las instituciones que se preparaban a aliviarles el doloroso trance a las víctimas, se abstienen de toda subscripción, como es lógico. "El gobierno acaba de hacerlo" es la respuesta de orden a las instancias del caso. Y la verdad, la triste verdad es que el gobierno no hace sino darse pisto, conformándose en el cumplimiento de aquella sagrada función social de que hablábamos con el fácil alarde que su vocación electoral le aconseja. Bueno es recordarle, sin embargo, para el caso de Campana, que "obras son amores".



LA GRAN OFENSIVA RADIOTELEFONICA

UN extraño fenómeno está produciéndose en Europa, fenómeno que para muchos ha pasado inadvertido, pero que, sin embargo, marca una nueva etapa en los métodos de gobierno que bien puede ser decisivo para toda la estructura política de los estados. Al recorrer con el pensamiento los gobiernos de más reciente creación, los que han surgido directa o indirectamente de la guerra mundial, nos hallamos con la paradoja de las dictaduras que se basan en plebiscitos o que afirman que su poderío se arraiga en las masas; en otras palabras: ¡que las dictaduras europeas pretenden ser gobiernos populares! El extraño fenómeno a que aludimos es precisamente éste: que un pequeño núcleo de hombres gobiernan despóticamente a millones de seres por medio de la "propaganda".



Cada vez que Benito Mussolini pronuncia un discurso sus palabras son escuchadas por toda Italia. No hay allí una sola estación radiotelefónica que no transmita la palabra del duce.



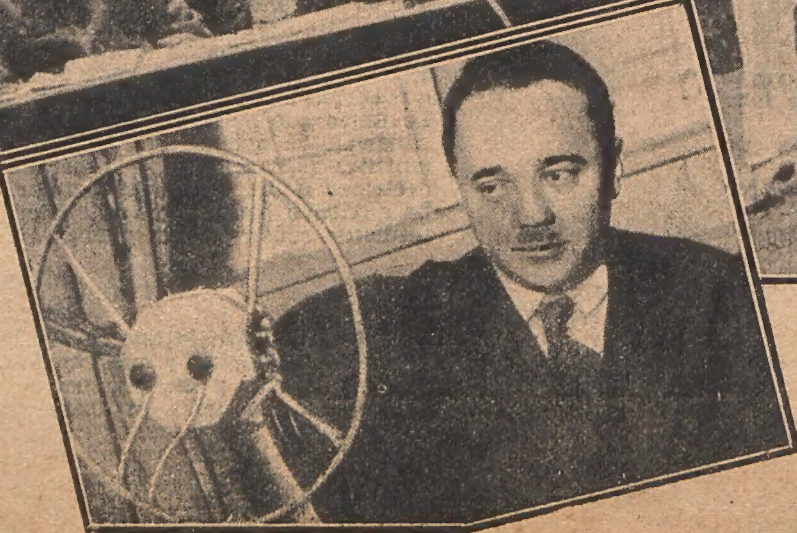
Adolfo Hitler, presidente y canciller de la república alemana, encuentra en el micrófono un poderoso aliado, que le facilita la comunicación con su pueblo.

LA DEMOCRACIA A LA INVERSA

En los países democráticos se parte de la base de que los gobiernos son la expresión de la opinión pública. Ocurre todo lo contrario en Rusia, Alemania, Italia y las demás dictaduras de menor cuantía, donde es el gobierno el que forma la opinión pública, reconociendo tácitamente — y esto tiene mucha trascendencia — que no podrían perdurar si no contaran con el apoyo de una gran parte del pueblo. El dictador moderno no es un tirano en la acepción antigua de la palabra, porque busca el apoyo de las masas y, lo que es más, lo obtiene, declarándose autoridad legítima, ya que sube al poder y se mantiene en él con el consentimiento de los gobernados. Lo que el dictador no admite es que ese consentimiento se base en un conocimiento cabal de los hechos y las personas, sino que cree, o pretende creer, que el bienestar del pueblo depende de la aceptación de una doctrina que esté en armonía con la tradición y el temperamento de la raza o, como en el caso de Rusia, en un dogma social determinado.



Stalin, jefe del gobierno ruso, momentos antes de hablar por radio en el teatro Bolshoy, de Moscú, con motivo de cumplirse el noveno aniversario de la muerte de Lenin.



El extinto canciller austríaco Dollfuss, hablando en la casa de gobierno por la misma onda que poco después habría de propalar falsamente su renuncia del poder.

Para aquellos gobiernos la verdad no es lo que cada individuo debe descubrir por sí solo, auxiliado por su razón y sus conocimientos, sino algo que posee el partido, o el sistema, o simplemente el mismo dictador y que — para su propio bien — deberá aceptar incondicionalmente.

El resultado más palpable de este estado de cosas es que jamás el mundo ha escuchado un mayor número de falsedades, todas ellas lanzadas en defensa de la "verdad", de la verdad nacionalista tal como la conciben los que se han adueñado del poder en las nuevas "democracias". Para el Estado soviético, la "verdad" oficial es todo aquello que tiende a consolidar las conquistas proletarias, y sobre esta especial forma de verdad existe un dogma establecido que exige un absoluto acatamiento bajo pena de expulsión o muerte; para el Estado alemán, la única "verdad" admisible es la ideología



El actual rey Carol II de Rumania utiliza también el micrófono cuando siente la necesidad de que el pueblo que lo quiere escuche su palabra, que siempre es bien recibida.

CONTRA LA VERDAD

Nota por **TOMAS CHACAY**

nazi y las ideas que sustentan Hitler, Goering y Goebbels. En cambio, en Italia es el partido fascista el que tiene el monopolio de la "verdad". Lo más curioso de este aspecto casi metafísico de los sistemas políticos de la post guerra es que no vacilan en utilizar el engaño y la mentira para poder inculcar su marca particular de "verdad" en los respectivos pueblos y, si es dable, en los demás.

LA NUEVA TECNICA REVOLUCIONARIA

Para llegar al corazón de los pueblos, hoy el camino más directo, convincente y fácil, es por los oídos. De ahí que la radiotelefonía se ha convertido en un instrumento de incalculable valor y ha logrado transformar hasta la técnica de las revoluciones. Es bien sabido que en otras épocas para cumplir una revolución con éxito era menester un firme y audaz golpe de estado, que se llevaba a cabo mediante un ataque sorpresivo a los jefes de gobierno, de modo que el edificio en que éstos se reunían era siempre el objetivo predilecto de los revolucionarios, siguiéndole en orden los arsenales, ministerios, correos y telégrafos, etc. Pero en la revolución española de 1931, como en el malogrado "putsch" de los nazis austríacos en Viena el 25 de julio de 1934, se puso en práctica una nueva "técnica". Cuando los rebeldes austríacos dieron el primer paso de su trágica revuelta, había algo que consideraron de mayor importancia que los estadistas y los arsenales. Se dirigieron resueltamente a un pequeño disco metálico...: el micrófono de la estación central de la RAVAG, el sistema de radiodifusión de Austria. Y la primera batalla de **la guerra civil se dió en el aire.**

(Continúa en la página 9)



El destacado político japonés, conde Uchida, es un decidido partidiario de la propalación de las decisiones del gobierno por medio de la radio del presente.



Goebbels, jefe de propaganda del Reich y gran aliado de Hitler, ha logrado llenar materialmente de aparatos radiotelefónicos los hogares y casas de comercio alemanes.



Mustafá Kemal Pashá, defensor de la cultura europea, cuyos procedimientos intenta aplicar sobre su pueblo, tampoco desconoce los valores que posee la radiotelefonía.



¿Debe el hombre dudar de la...

PROVIDENCIA?

CUENTO POR ELENA S. MUÑOZ

NO! ¡Qué vas a hacer! Al grito de su mujer Jacobo Marís se contuvo. El terrible puntapié que iba a descargar sobre el montón de cuadros arrinconados en el desván, quedó en proyecto. Sin embargo, el ademán le había significado un gran esfuerzo, y se sintió como ahogado por la fatiga. Volvió la cabeza y clavó los ojos vidriosos en su mujer. Esta, sin salir de su asombro, inquirió:

—¿Qué ibas a hacer, Jacobo?

—¡Y me lo preguntas! Destruir todo esto, que no me sirve para nada; peor aún, que es la causa de mis males... y que será la causa de mi muerte. ¡El arte! ¡Maldito sea! Por él hemos pasado hambres, amarguras. Que yo las pasara, bien; pero que las pasaras tú..., no; esto no puedo perdonármelo. Ni tú debes perdonármelo tampoco.

—Vamos, Jacobo; no te exaltes, que te hace daño. Yo no he pasado miserias, y si las he pasado ha sido por mi gusto..., con gran satisfacción, porque las compartía contigo.

—Eres muy buena, Virginia.

—No sé si lo soy, pero sí sé que te he querido siempre, que te quiero más cada vez.

—Yo no lo merezco. No supe hacerte feliz.

—No digas que no supiste, que no es verdad. Di más bien que no has podido, y entonces... Pero ya te he dicho, Jacobo, que yo no he aspirado nunca a lo más mínimo; que no me has defraudado en nada. Sé que ha sido uno de tus mayores sueños darme glorias, lujos, comodidades, pero que la suerte no te ayudó. No obstante, a pesar de todo me diste cariño, mucho cariño, y eso no sólo es bastante para mí, sino que es demasiado.

Se acercó a él, le rodeó con un brazo la cintura, le hizo apoyar la cabeza abrasada sobre su hombro, de inmaculada blancura, y con la mano libre le acarició la cabeza, desmelenada.

—Vamos — díjole, arrastrándole escalera abajo. — Haces mal en violentarte. Esto te perjudica mucho, atrasa tu curación...

—¿Atrasa mi curación? Pero ¿es que tú crees, Virginia, que yo me curaré? No; tú no lo crees, ni yo tampoco..., ni hay alguien que pueda creerlo. Mi muerte está próxima, y no sé decirte si siento mucho irme, o si me alegro de ello. Pero no por mí, sino por ti. Yo ¿qué soy? Un estorbo, un enfermo que causa espanto. Tú, en cambio, eres una mujercita hermosa, adorable. Acaso el porvenir te reserva muchas felicidades después que yo me vaya..., o muchas penas. ¡Y esto, esto es lo que me espanta, Virginia!

—¿Quieres hacerme el favor de no decir esas cosas? Tú te curarás. Sólo que..., naturalmente, una temporada en las sierras sería el mejor remedio, pero...

—Pero... ¿Ves cómo tengo razón de que no me curaré? Las sierras podrán ser mi salvación, pero ¿cómo ir a ellas? ¿Con qué? Vivimos de milagro. ¿De milagro, he dicho? Vivimos gracias a ti, que te desvives trabajando para los dos, cuando soy yo quien debería ganar tu pan. No tengo perdón de Dios, Virginia.

—Si sigues así harás que me disguste.

Habían descendido la escalera y se encontraban en el pequeño patiecito del departamento que ocupaban. Jacobo Marís permanecía con la cabeza apoyada en el hombro de su mujercita, y con los ojos cerrados, como si estuviera soñando. Sin quitarle el brazo de la cintura, Virginia lo acompañó a su sillón, que lo esperaba, como siempre, y en el cual se pasaba las horas con la cabeza caída sobre el pecho, soñando quizá con la otra vida, de la que se hallaba a sólo un paso. Cuando le hubo ayudado a sentarse, se echó ella a sus pies y, apoyando la cabeza sobre las temblorosas rodillas del enfermo, le interrogó:

—¿Por qué querías destruir tu obra, que es toda tu vida?

—Por eso mismo, porque es mi vida, y mi vida está ya en ruinas. Ya que no puedo seguir viviendo, no quiero que quede tras de mí nada que me recuerde.

Ahogó un gemido, y continuó:

—¡Ah! ¡No te figuras, lo que cuesta destruir la propia obra, como he querido hacerlo tantas veces, sin atreverme! ¡Era como si fuera a matar a unos hijos muy queridos..., y no me decidía! Pero hoy, que me sentía con fuerzas para ello, tú me evitaste este terrible dolor, y no sé si agradecértelo o reprochártelo.

—Acaso tengas que agradecérmelo. Tus obras son buenas, te lo digo sinceramente; sólo que no tienes suerte.

—No son buenas. ¿No ves que

nadie las quiere? Cuantos han venido a verlas no se han atrevido a declarar que son malas, no sé si por respeto o por consideración, pero se han negado a ofrecer algo por ellas, y esto no puede ser más elocuente.

—¡Quién sabe, Jacobo! Acaso valen mucho tus obras y no han querido humillarte con un ofrecimiento ridículo.

—¡Qué buena eres, Virginia! ¡Te obstinas en querer convencerme y consolarme siendo que soy un gran pesimista!... ¡Qué buena eres, repito!

En este momento sonó el timbre de la puerta. Jacobo apenas se movió; no se sentía con fuerzas para ello; pero Virginia se alzó de un salto. "¿Quién será?" — se dijo encaminándose a la puerta. Al abrirla se encontró frente a frente de Rosalba de Coria, una antigua amiga de su marido, que hasta había sido su novia. Una nimiedad los había separado, al parecer para siempre, y mientras Jacobo se unía a ella, Virginia, poseído de un gran amor, Rosalba conquistaba al banquero Ferdinando Coria y lo arrastraba al altar. Pero a pesar de aquella ruptura no se guardaron rencor y continuaron viéndose con frecuencia. Más audaz ella, lo visitaba en su propia casa, se pasaba los ratos en su taller, familiarmente, sin pensar si a la pobre Virginia le sabían bien tales libertades. Pero Virginia confiaba en su marido, y esto hacía que la mirase sin prevenciones.

En los comienzos de su matrimonio, Jacobo Marís se dedicaba con alma y vida a la pintura, cifrando en ella no sólo su gloria, sino también la fortuna. Pero como este divino arte no le daba para vivir y no tenía rentas de ninguna clase, veíase precisado a colaborar como dibujante en diversas revistas. Esto le significaba un gran esfuerzo, pero le resolvía la situación. Y así continuó, agotándose, hasta que un día le fué imposible seguir dibujando. Entonces se hubiera cernido la más negra de las miserias sobre su hogar, si Virginia, abnegada como pocas, no se hubiera hecho cargo del timón de la casa. Trabajó en su oficio de modista, con bastante suerte, y no faltó nada dentro del hogar.

Desde el principio de la decadencia física de Jacobo, Rosalba dejó de visitarle. No fué por desdén, sino por no mortificarle con su opulencia, que se le antojaba insultante. Como le conocía a fondo, Rosalba se cuidó mucho de ofrecer una ayuda que Jacobo no hubiera aceptado de ninguna manera, y, a pesar suyo, espació sus visitas hasta desaparecer, aunque no dejaba de informarse de la salud y de la situación del artista. Por eso, al verla frente a sí, Virginia no supo si alegrarse o sentirse ofendida de aquella visita. Pero su natural bondadoso triunfó sobre todas las cosas, y le tendió los brazos deshecha en lágrimas. Rosalba se dejó caer en ellos, y durante unos momentos lloraron juntas las dos mujeres. Jacobo, hundido en su sillón, en un rincón del patio, seguía en silencio aquella escena. Cuando Rosalba se acercó a él, con la mano extendida, Jacobo se la estrechó sin fuerzas. A pesar de encontrarlo más decaído que nunca se cuidó mucho ella de hacer la más ligera alusión a su estado. Habló de cosas banales y declaró que no era todo rosas en la vida: su marido acababa de sufrir serios quebrantos en sus negocios y su crédito estaba amenazado. Pero "a mal tiempo buena cara", dijo, como si con ello quisiera consolarse. Finalmente hizo referencia a un magnate extranjero que recorría los países de América adquiriendo cuadros para sus galerías de Londres. Al llegar a este punto, dijo:

—Usted perdone, Jacobo, mi audacia; pero cuando me lo presentaron no pude menos que hacerle el elogio de su obra, que por cierto lo merece, y darle las señas de esta casa.

Virginia y Jacobo la miraron con ansiedad.

—Yo no sé cuáles son los gustos de ese hombre, que por cierto tiene un gran aire de excéntrico. Pero él verá sus cuadros, Jacobo, y les asignará un precio de acuerdo a sus gustos. Todo esto en el supuesto caso de que usted quiera venderlos...

—¡Oh, sí! — exclamó Jacobo Marís con vehemencia. — Sería nuestra salvación.

—Cierto — corroboró Virginia, anhelante. — Sería nuestra salvación.

—Bueno. Entre lo que he podido averiguar sobre la idiosincrasia de ese individuo, la más destacada de sus cualidades es ese prurito suyo de juzgar las obras por sí mismo y asignar-

(Continúa en la página 9)



...se pasaba los ratos en su taller, familiarmente...



La mujer *no* necesita nacer hermosa, *pero* puede volverse hermosa

Así lo demuestra en esta nota

H. B. MONTENEGRO



SUS cabellos tienen semejanza al color dorado de las mieses del campo, de la miel de las abejas, de los ídolos orientales o de cualquier otra cosa de tinte amarillento.

Tienen sus andares un ritmo igual al de las hojas de los álamos mecidas por el viento. Los ojos, los cabellos, la nariz y los dientes son científicamente correctos, y el todo forma un conjunto encantador, y, finalmente, se puede ser una excelente bailarina, sin que todos estos dones contribuyan en la más pequeña parte a realzar lo que se conoce con el sugestivo nombre de "encanto femenino".

Ninguna mujer que tenga como única dote su belleza física, podrá poseer esa fuerza atractiva que se llama "encanto". Este, en breves palabras, irradia del interior, y, naturalmente, que si su envoltura externa lo realza, tanto mayor será su fulgencia. Ese encanto tan deseado por toda mujer lo forman principalmente la salud, la personalidad, la inteligencia, la espiritualidad, la higiene, la belleza y la paz interior.

Una mujer es realmente femenina cuando ha encontrado un equilibrio perfecto entre su cerebro y la línea de gravedad de su corazón. Para ello necesita cuidar tres requisitos: "su pose", su armonía y su espiritualidad, a tal extremo de que podemos decir sin temor a equivocarnos, que cada mujer tiene en sus manos el medio de labrar su propio poderío.

No debe olvidarse que una buena salud es requisito indispensable para realzar la belleza y el encanto: ello ha de traerle consigo un cuerpo armonioso, que se mantiene en continua reacción y que permite a un observador imparcial adivinar, por ciertas y determinadas características de sus contornos y de sus gestos, la atracción de su temperamento. No debemos olvidar que el hombre es incapaz de refrenar sus sentimientos. Consciente o inconscientemente el hombre revela su modo de sentir aun cuando quisiera ocultarlo, y ante una mujer delata sus sentimientos, sobre todo cuando de ella fluye ese encanto sereno que despierta en él un sentimiento de paz interior, de felicidad y lo sume en un estado de beatífica inconsciencia que nunca es egoísta.



No debo dejar de recalcar con todo énfasis la importancia que asume la actitud de la mujer cuando escucha a un hombre: es este el papel principal de la mujer, así sea ella directora de un banco, de una escuela, o tan sólo prepare el menú o sirva el té de cierto y determinado hombre. Las mujeres que tienen encanto saben siempre escuchar.

El hombre, por su calidad de tal, realiza una vida más exterior, más en contacto con las continuas evoluciones de la vida, y necesita para su propio equilibrio, tener campo fértil donde implantar sus nuevas ideas; y de aquí surge claramente que la mujer que sepa escucharle con inteligencia y simpatía, tenga en sus manos el secreto primordial del encanto femenino.

Siempre es encantadora una mujer que no conoce el egoísmo: es entonces una fuente clara y brillante que absorbe fácilmente cuanto aprende, y al facilitar la entrada de los conocimientos, cultiva su espíritu, que devuelve tan gran beneficio al irradiar el encanto de su conversación flúida y serena.

Actualmente se tropieza en la gente (y hablamos especialmente de mujeres) con la dificultad de que carezca del deseo de aprender sin especificar ciencia ni ramo de estudios especiales, sino tan sólo conocimientos generales que al desarrollar su espiritualidad, faciliten el desmpeño de sus actividades sociales. El lujo y el confort moderno son los principales obstáculos que se oponen para conseguirlo, pues al simplificar nuestras tareas nos convierten en perezosas.

Cuando yo era chiquilina, recuerdo que en Francia no existían teléfonos: este modernísimo medio que nos permite transmitir informaciones, novedades e invitaciones verbalmente. En aquel entonces debíamos hacerlo escribiendo notas y cartitas, con lo cual adquiríamos una gracia y un encanto particular que se traslucía en nuestra conversación. Suprimida por el teléfono esta educación de nuestra espiritualidad, la mujer deja de adquirir conocimientos, que al no tenerlos no puede demostrar. Quien no recibe, no puede dar.

Debemos considerar también ciertas manifestaciones exteriores que aumentan o disminuyen el "score" de los encantos femeninos, y podemos considerar una escala en la que algunas mujeres se encuentran más beneficiadas que otras. La nicotina, por ejemplo, es un grave detrimento, y ninguna mujercita que se precie de femenina, tendrá sus dedos manchados por ella. Tampoco debe exhalar la boca de una mujer olor a bebida, pues estos dos factores bastan por sí solos para derrotarla en sus propósitos de adquirir "charme".

El cabello debe estar cuidadosamente cepillado y brillante, y no deja de constituir una verdadera ofensa el levarlo desarreglado.

Resumiendo: podemos formar para guía de nuestras lectoras una escala de los encantos femeninos fundamentales en toda mujer: un cutis terso y limpio, unos ojos animados por el brillo de la salud y una postura correcta constituyen los tres factores esenciales. A ellos debemos agregar la voz y la risa, cuyos efectos suelen ser mucho más importantes de lo que generalmente la mujer cree. Las palabras deben pronunciarse con claridad. Si se habla abriendo la boca en toda su amplitud, se dará a las palabras un tono estridente y agudo chocante al oído menos sensible y carente de profundidad; pero si por el contrario se abre la boca tan sólo lo suficientemente necesario para modular las palabras con expresiva claridad, éstas se deslizan de los labios en un tono apaciguado y sereno. Constituye una grave falta de educación el expresarse a gritos. Lo mismo podemos decir de la risa. Si no se experimenta el goce interior de la risa — es

(Continúa en la página 24)

¿Providencia?

(Continuación de la página 7)

les un valor. Se considera infalible, y, naturalmente, esto será causa de que muchas veces se equivoque. Por eso le recomiendo, Jacobo, que no le contradiga; que le deje opinar y ofrecer. Luego usted puede aceptar o rechazar.

—Aceptaré lo que me ofrezca..., pero no por mí, sino por Virginia, que ya se ha sacrificado demasiado por sostener la casa...

—Mejor así. Yo, por mi parte, haré votos porque la suerte esté con ustedes.

Al día siguiente, Virginia se presentó en casa de su amiga Rosalba. Iba radiante de felicidad a informarle de la visita del excéntrico coleccionista de cuadros, que no había podido ser más provindencial. Aquel hombre tan original había mirado y remirado los cuadros, haciendo extraños visajes, y cuando parecía que iba a decir en su jerga anglo-española: "No me gustan; no sirven; no doy nada", había dicho espontáneamente: "Son doce cuadros, ¿no? Me gustan todos. Muy lindos, muy lindos... Doy, doy... dos mil pesos por cada uno. ¿Conviene?" Al oír este ofrecimiento, tanto ella como Jacobo se restregaron los ojos como si acabaran de despertar de un sueño. Pagó el hombre los vinticuatro mil pesos, hizo llamar un automóvil y se llevó los cuadros. Y a eso iba ella ahora a casa de su amiga, a contarle la novedad y a decirle que gracias a aquella venta inesperada realizada con intervención de Dios—podrían marcharse a las sierras, en donde acaso Jacobo hallaría un lenitivo a su mal, y a expresarle, sobre todo, su profundo agradecimiento por el bien que acababa de hacerles; y Rosalba la hizo pasar inmediatamente. En pos de la criada, Virginia cruzó varias habitaciones, en las que todas las cosas eran un trasunto de bienestar y de riqueza. Pero, al cruzar un salón, la sorpresa la hizo enrojecer: sintió que sus ojos se cegaban y que le abandonaban las fuerzas. ¡Sobre unas sillas, muy bien apilados, vió los doce cuadros de su marido! Reaccionando rápidamente lo comprendió todo: la farsa del excéntrico comprador y la delicadeza de Rosalba, de protegerlos sin humillarles con su generosidad. Y sintió un agradecimiento tan grande y tan sincero hacia su amiga, que cuando se vió frente a ella se echó en sus brazos llorando como una niña. Entonces Rosalba, adivinándolo todo y tuteándola por primera vez, le dijo:

—¡Perdóname esta libertad, Virginia..., pero ¡por amor de Dios!... ¡Que Jacobo no lo sepa jamás, porque sería su muerte!...

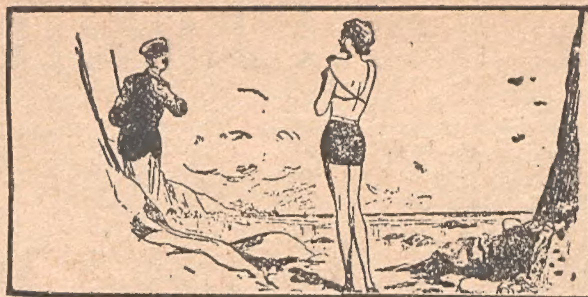
FIN

La gran ofensiva...

(Continuación de la página 5)

No fué entre aviones de combate, sino que se inició con un bombardeo de mentiras a los aparatos de radio. La primera "bomba" se componía de siete palabras. Siete palabras que concretaron todo el espíritu maquiavélico de quienes sostienen que es suyo el derecho de imponer una "verdad nacionalista" mediante cualquier recurso que pueda darle el triunfo. Esas palabras fueron: "Canciller Dollfuss ha renunciado; Rintelin es canciller."

Para el pueblo de Austria esta declaración sorprendente, que se escuchó de improviso en todo el país, significaba que los nazis habían aplicado un formidable mazazo al gobierno de Dollfuss, para destruirlo y elevar en su lugar a un hombre de su partido. Era la voz de alarma que hubiera paralizado toda acción, porque la policía y el ejército se hallaban minados por elementos adictos a los revolucionarios, y semejante afirmación de una fuente oficial como lo era la RAVAG, los hubiera desorganizado, entregando Viena en manos de los nazis. Si el "putsch" fracasó se debió en gran parte a la imprevisión de los atacantes, quienes parecieron haber olvidado que el micrófono estaba conectado con la apartada estación de Bisamberg, que ejercía el contralor, y el técnico, al escuchar esas siete palabras sensacionales, supuso que ocurría algo irregular en la transmisión y conectó todo el sistema con la broadcasting de la ciudad Linz, que estaba pasando discos. El brusco cambio de violencias políticas a música de cámara sembró el desconcierto en las filas partidarias y la revuelta fracasó. Si bien Dollfuss fué asesinado, su lugar lo ocupó un partidiario suyo, Kurt Schuschnigg, y no Rintelin.



—Señorita, está prohibido bañarse aquí. El lugar es muy peligroso.

—¿Y por qué no me lo dijo antes de que me desnudara?

—Es que desnudarse no está prohibido.

(De "Judge", Nueva York)

MENTIRAS MILITARES Y MENTIRAS POLITICAS

La estratagema de los revoltosos en aquella ocasión no tenía nada de original; no hacían otra cosa sino seguir el ejemplo del mismo Dollfuss, que había conseguido derrotar la revolución socialista con otra mentira, que también era una mentira "estratégica" o sea una arma de guerra. Cuando, cinco mese antes, los obreros socialdemócratas resistían a mano armada la orden de disolver sus organizaciones por la fuerza pública y hacían desesperados esfuerzos por organizar en su apoyo la huelga general en todo el país, Dollfuss hizo propagar, por intermedio de la cadena nacional de broadcastings, la noticia de que los jefes obreros habían abandonado a su gente, que luchaba contra el gobierno, para refugiarse en el extranjero llevando consigo los fondos pertenecientes a las sociedades de trabajadores. Esta especie era del todo falsa. Deutsch, uno de los dirigentes obreros acusados de tan cobarde e interesada fuga, en el preciso momento en que la radio transmitía la noticia, combatía atrincherado en una de las casas asediadas por la tropa, herido severamente en un brazo. Por otra parte, es indudable que la falsa información contribuyó muy eficazmente a quebrantar la resistencia de los rebeldes.

La extraordinaria influencia que

(Continúa en la página 17)

Un HOMBRE que PROMETIA MEJORARNOS la VIDA:

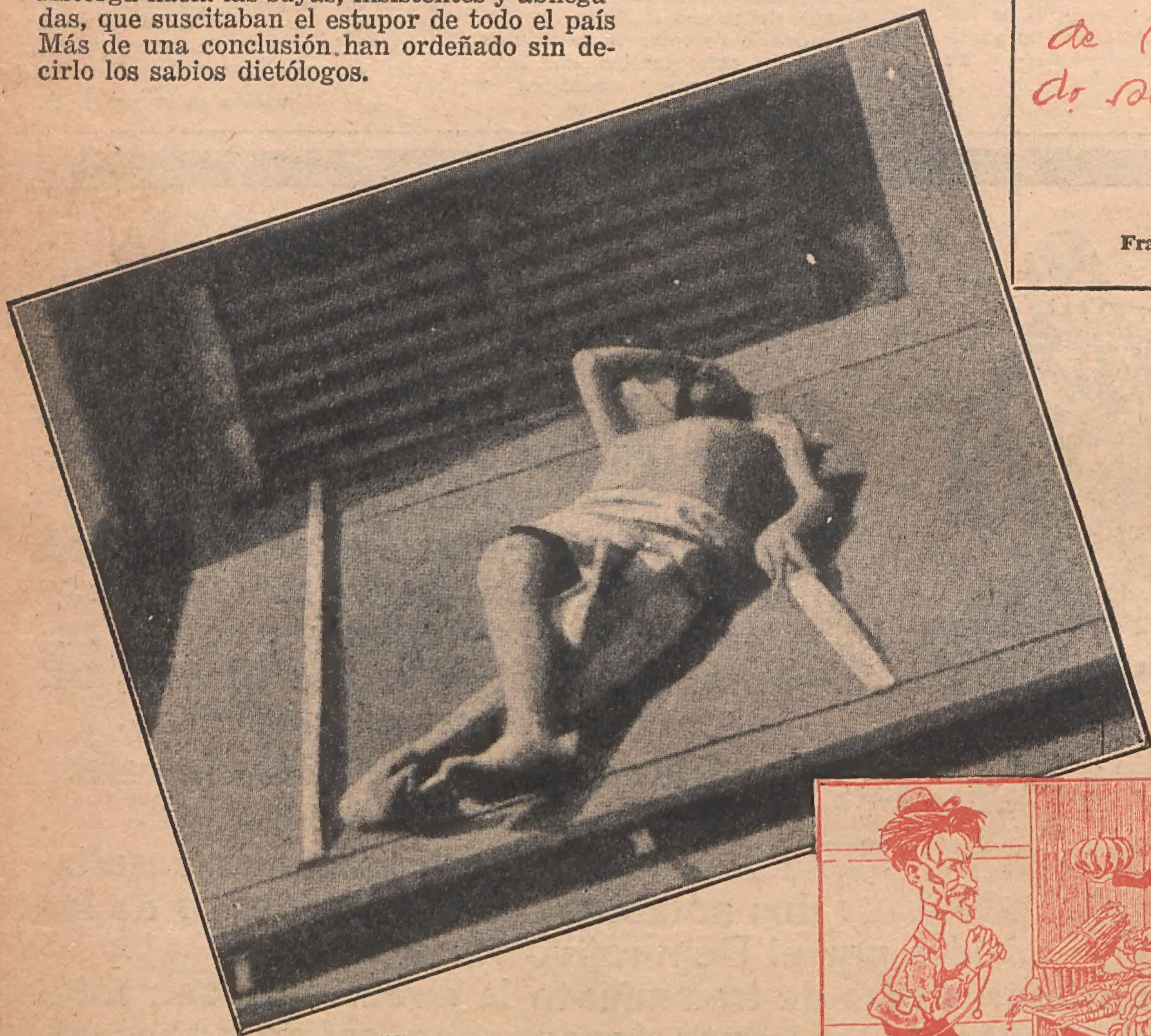
El comandante ASTORGA

sodio.
Ahora bien; estallada la lepra trataría de extirparla por los medios de mi régimen como se ha dicho de frutas y baños que aunque creo difícil, no imposible de eliminarlo. De todos modos allá lo veremos.
Creo que ocasiones como las que les ofrezco no se les presentarán jamás á la ciencia.
Aprovechénla, pues, son los deseos de su atento, como un bien entendido servicio á la patria.
SS D. Astorga

Fragmento autógrafo de la carta cuyo texto completo se reproduce más abajo.

NOTA Por BENIGNO HERRERO ALMADA

QUIEN se acuerda de Astorga?... Todos nos acordamos. Nos acordamos de su traje de brin, de sus ojos mesiánicos y de sus "pruebas" extenuadoras, que los diarios y las revistas comentaban con divertidos pormenores. Fué anterior a todos los ayunadores profesionales que hemos conocido. Anterior al Mahatma Ghandi, al doctor Salomón Firpo y a la Flor Azteca. Cuando todavía no se habían puesto de moda las huelgas de hambre, el comandante Astorga hacía las suyas, insistentes y abnegadas, que suscitaban el estupor de todo el país Más de una conclusión han ordeñado sin decirlo los sabios dietólogos.



Allá por el año 1911 el comandante Astorga, para probar las grandes bondades del sol, se pasó tres horas en una azotea, acostado sobre una plancha de cinc. Las quemaduras que le produjo el sol se las curó después de la prueba con su medicina favorita: el barro.

"Soy un hombre de hierro que cumple como un mártir una misión sobre la Tierra", solía decir él mismo.

Sin embargo, el mes pasado se cumplió otro aniversario de su muerte y nadie se tomó el trabajo de recordarlo. Los héroes de su linaje, como no dejan corifeos, mueren del todo...

Vivía en una chacrita en Mendoza, sembrando frutas y verduras de toda clase, que utilizaba para su sustento y repartía entre los vecinos de Guaymallén. Junto a la verja de entrada, una casilla de madera y una chapa, con esta leyenda que era una admonición y una profesión de fe, y un aviso: "Quinta "La Vegetariana" de Domingo Astorga. Aquí no se comen cadáveres ni se beben humores. El fruto de la tierra sustituye al producto del crimen. Su dueño vive aquí como las plantas, su cama el suelo limpio; su mesa lo que produce la tierra, su techo el cielo azul, el espacio inmenso, su medicina el barro."



Astorga y su perro, ante un puesto de frutas y verduras.



Astorga y su perro, ante una vidriera con fiambres.

UNA NOTA CURIOSA

Señor Baldomero Sommor.

Mendoza, "La Vegetariana", Noviembre 28 de 1906.

Buenos Aires — Facultad de Medicina.

Señor doctor: He seguido con paciente labor los interesantes debates del congreso de "La lepra", cuya base científica descansa sobre la hipótesis, aunque el eminente facultativo doctor Díaz no las acepta, por encontrarlas deprimentes para la tarea de la ciencia.

Enténdamonos, doctor. ¿Qué es la ciencia en todos los órdenes de la actividad humana? ¿Acaso no son los frutos de múltiples hechos experimentales?

Pues bien; no es mi ánimo entrar a la discusión filosófica en esta cuestión que tanto viene preocupando a la ciencia de mi país: "La lepra". No significo a usted si proviene de bacilus, si su infección es microbiana o se transmite por acción atávica a las generaciones. Lo que puedo asegurarle que es una enfermedad, como ustedes mismos lo aseveran en sus últimas conclusiones, "que es infecciosa"; pero no hay organismo contagiable, le digo yo a usted, preparándole con una alimentación depurativa de frutas y un pan que yo elaboro, que no es de trigo machacado, agregando unos baños derivativos de Kune, ampliados por mí y que aún no son conocidos en el naturalismo. En fin, la lógica me la reservo por ahora. Vamos a los hechos experimentales.

Yo ofrezco mi persona al congreso para que se hagan estudios esencialmente experimentales, sometiéndome a pruebas de inyecciones hipodérmicas de virus de leprosos, dormir en sus lechos de muerte, etc., tomándome la facultad de prevenirme de su contagio con su régimen; los baños y frutas.

Si la duda llegase a sembrarse en el teatro de las demostraciones de incontrovertibles hechos experimentales, calificando eximios doctrinarios de mi organización especial para resistir el contagio, me dispongo a inmolar mi persona en aras de un gran ideal: ser útil a la ciencia, aun a costa de un sacrificio.

¿Qué vale un hombre más en el mundo cuando existe una humanidad que reclama su conservación?

Decía, si así se argumentase de que soy inmune al contagio, por carácter de mi organismo, y no por el régimen adoptado del pan que yo elaboro y frutas mencionadas, no tendría inconveniente en eliminarlos; entonces, sin tomar medida alguna de prevención ante su contagio, tomando por alimento vegetales cocidos, condimentados con aceite y sal, podría asegurar entonces que la lepra echaría frondosas raíces en mi cuerpo, por la infección que había producido la parte oleosa del aceite y del cloruro de sodio.

Ahora bien; estallada la lepra trataría de extirparla por los medios de mi régimen, como se ha dicho de frutas y baños, que, aunque creo difícil, no imposible de eliminarlo. De todos modos, allá lo veremos.

Creo que ocasiones como las que les ofrezco no se le presentarán jamás a la ciencia.

Aprovéchenla, pues son los deseos de su atento como un bien entendido servicio a la patria. S. S. S.

D. Astorga.

El entonces campeón mundial del vegetarismo, comandante Domingo Astorga, en la escuela Infancia Desvalida, de Rosario, a la que fué invitado para dar una conferencia pública que demostrara las ventajas de su régimen de alimentación. Aparece rodeado de la presidenta de la institución y del resto de la comisión directiva.



Aquí vemos al comandante Astorga en su lecho de enfermo, después de la terrible prueba de hacerse inocular el bacilo de Kock para probar la inmunidad de su régimen.



Fanático de su régimen, no perdía ocasión de exponerlo públicamente, acaso en un justo deseo de convertir a la humanidad al vegetarismo. Esta foto fué obtenida en San Luis, durante una de las conferencias que dió en el Teatro Club.

¡Loco lindo!... Está toda su biografía en estas pocas palabras. Así consignaba Plutarco la vida de los varones antiguos en una frase.

"¡Su dueño vive aquí como las plantas!..." Estoica propaganda en cuyo examen quizá convendría que se detuviesen los averiguadores de nuevos caminos que prometen mejorarnos el cuerpo y el espíritu. Tolstoi ya había entrevisto que en la sobrealimentación residen las causas de esta vida disipada que primero nos trastorna y después nos aniquila. Los hombres que viven para comer se mueren pronto... En las estadísticas de mortalidad el reumatismo, la diabetes, las úlceras al estómago, la gota figuran con cifras impresionantes. Además, en el terreno de la clínica va ganando cada vez más terreno el ayuno como procedimiento terapéutico.

Astorga fué el primer apóstol del vegetarismo entre nosotros. Intuía lo que los dietólogos alemanes han averiguado después. Conocía por experiencia el poder vitamínico de las verduras y de las frutas crudas. Exaltaba el valor higiénico y económico de la frugalidad.

Ofrecerle una comida al comandante Astorga era un lujo al alcance del bolsillo de cualquier desocupado. 175 gramos de pan, una cebolla, una naranja y 450 gramos de uvas cada veinticuatro horas. Con este sobrio menú asombraba por su resistencia a Buenos Aires hace treinta años, cuando durante más de un mes anduvo caminando por la Avenida de Mayo y Callao a razón de trece leguas diarias...

Comía lenta y metódicamente, sin asomo de voracidad, sin pizca de fatiga. Hasta se permitía el alarde de hacer gimnasia después de las comidas con pesas de veinticinco kilos. En Estados Unidos, en manos de un "manager", podía haber-

(Continúa en la página 28)



El comandante Astorga en su habitación, en su quinta "La vegetariana", en Mendoza, con su discípulo, el señor Bellomo (que es el que está sentado), el señor Molins, director de "El Debate", el Padre Rodríguez y el corresponsal de "La Argentina", de esta capital, señor Avelino Castro, que fué en su busca para traerlo a Buenos Aires, cosa a que el enfermo se negó, dada la extrema gravedad de su estado.

LOS ENANOS TAMBIEN



Si bien es cierto que el sillón les queda un poco grande, no por eso están incómodos. Y mientras deliberan sobre los asuntos que habrán de tratar en su futura reunión, ensayan un cigarrillo que siempre es buen amigo del hombre por más enano que sea.



Esta enana se llamaba Rufina Escobar y se exhibió muchas veces en las antiguos tablados de nuestro Paseo de Julio. También tendrá que sentirse interesada por las resoluciones que sus "colegas" adopten este año en Budapest, pues puede que con ellas salga también ganando algo.

Anuncia el cable que a mediados del presente año se realizará en Budapest un congreso del que participarán tan sólo enanos. Tal reunión tiene por objeto el arreglo de ciertos detalles de su vida que en estos últimos años se ha tornado harto dificultosa debido a los grandes inconvenientes con que tropiezan para obtener ocupaciones. Antiguamente los reyes los utilizaban para hacerlos reír, y hasta hace algunos años los circos estaban llenos de estos personajes, cuya figura provocaban la fácil hilaridad del público. Pero ya los reyes no tienen tiempo para ocuparse de los enanos ni éstos en los circos tienen el éxito de antes. Por eso los diminutos seres se reunirán en Budapest para resolver como mejor puedan el problema de la vida que tanto les preocupa.



Los enlaces entre enanos no son comunes, y es por ello que resultan curiosos, sobre todo si la Iglesia interviene. Aquí se ve a una pareja saliendo del templo, una vez bendecida su unión. Y a pesar de que su estatura no llega a un metro, no por eso deja el novio de sentirse todo un hombrazo...



En las calles de Berlín dos parejas han abandonado momentáneamente el circo y se dedican a recorrerlas. Pero ante todo piden ayuda a un policía, pues hallándose en una ciudad que les resulta desconocida, ellos se sienten un poco empequeñecidos . . .

REALIZARAN UN CONGRESO





Este enano hizo la conscripción en Francia. Se le revisó, y contra todas las suposiciones, recibió el "apto" para todo servicio. Es decir, para todo servicio no, porque en el cuerpo de granaderos es muy probable que lo hayan rechazado. En cambio su compañero no estaría allí del todo mal si juzgamos por su estatura.

Puede ya decirse que estas épocas circenses han pasado ya para los enanos. La gran aceptación que allí tenían les facilitaba un medio de vida y a veces hasta convertía a alguno de ellos en personaje. Por eso celebrarán ahora un congreso en Budapest con el fin de contemplar la situación problemática que se les ha creado.

STELLA ECHENIQUE DEHEZA

HELENA DIAZ BIALET

LA BELLEZA FEMENINA EN LAS PROVINCIAS

CORDOBESAS







ANGELICA AHUMADA

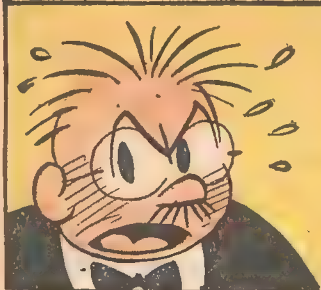




JOSEFINA ECHENIQUE DEHEZA

OLGA TORRES FERRER

Fotografías Lerner



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO





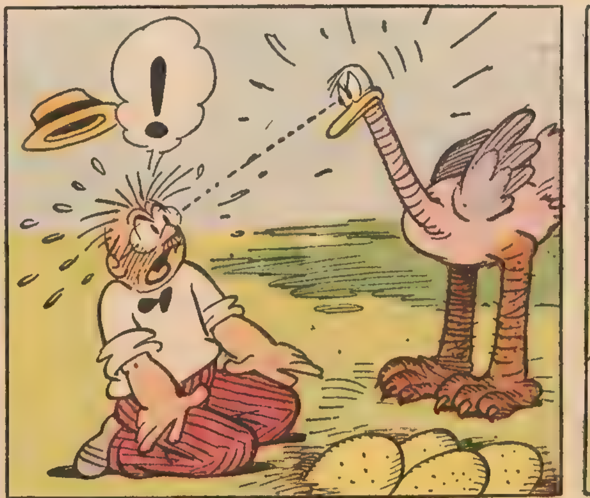


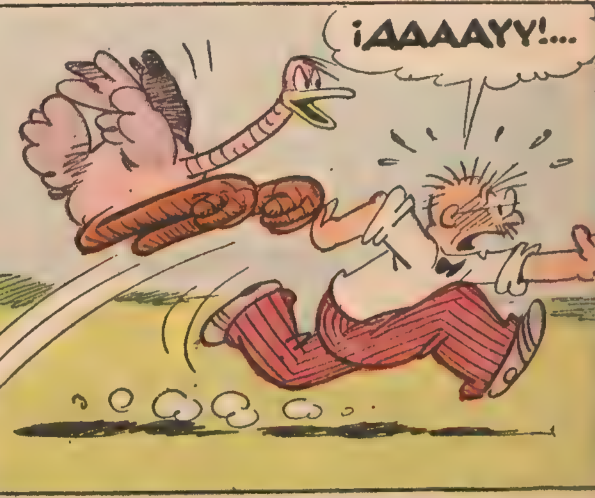


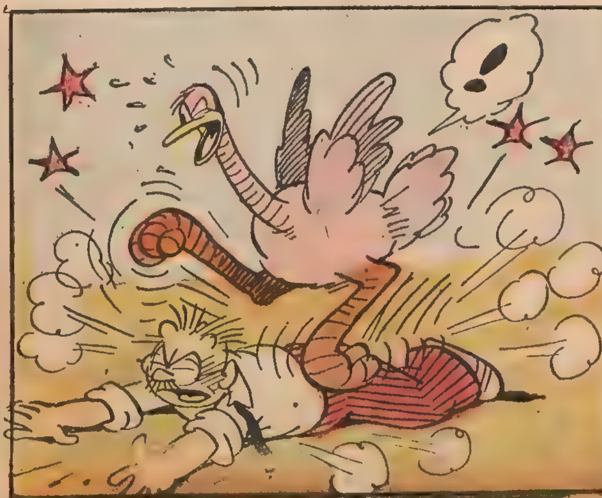




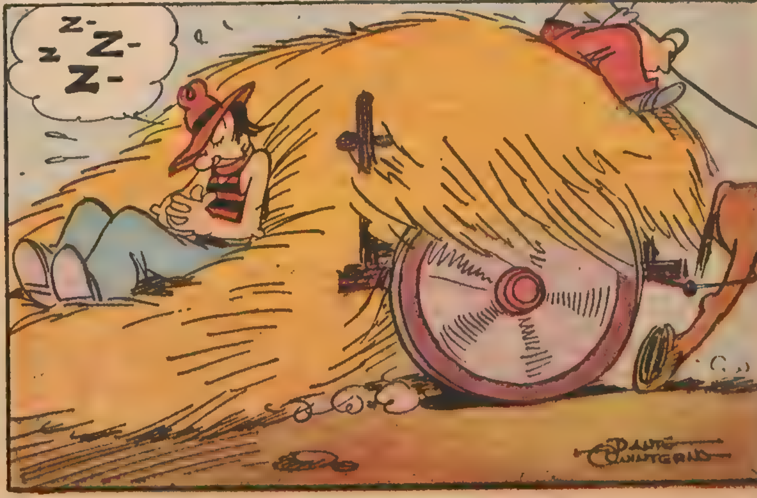














EL DESIERTO

(Fragmento de "La Cautiva")

Era la tarde, y la hora
en que el sol la cresta dora
de los Andes. El desierto
inconmensurable, abierto
y misterioso a sus pies
se extiende, triste el semblante,
solitario y taciturno
como el mar, cuando un instante,
el crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez.

Gira en vano, reconcentra
su inmensidad, y no encuentra
la vista, en su vivo anhelo,
do fijar su fugaz vuelo,
como el pájaro en el mar.
Doquier campos y heredades
de ave y bruto guaridas;
doquier cielo y soledades
de Dios sólo conocidas,
que El sólo puede sondar.

¡Cuántas, cuántas maravillas
sublimes y al par sencillas
sembró la fecunda mano
de Dios allí! ¡Cuánto arcano
que no es dado al mundo ver!
La humilde hierba, el insecto,
la aura aromática y pura,
el silencio, el triste aspecto
de la grandiosa llanura,
el pálido anochecer,

las armonías del viento
dicen más al pensamiento
que todo cuanto a porfía
la vana filosofía
pretende, altiva, enseñar.
¿Qué pincel podrá pintarlas
sin deslucir su belleza?
¿Qué lengua humana alabarlas!
Sólo el genio su grandeza
puede sentir y admirar.

Se puso el sol; parecía
que el vasto horizonte ardía:
la silenciosa llanura
fué quedando más obscura,
más pardo el cielo, y en él,
con luz trémula brillaba
una que otra estrella, y luego
a los ojos se ocultaba,
como vacilante fuego
en soberbio chapitel.

Entonces, como el ruido
que suele hacer el tronido
cuando retumba lejano,
se oyó en el tranquilo llano
sordo y confuso clamor;
se perdió... y luego violento,
como balandro espantoso
de turba inmensa, en el viento
se dilató sonoroso,
dando a los brutos pavor.

Bajo la planta sonante
del ágil potro arrogante
el duro suelo temblaba,
y envuelto en polvo cruzaba
como animado tropel,
velozmente cabalgando.
Veíanse lanzas agudas,
cabezas, crines ondeando;
y como formas desnudas
de aspecto extraño y cruel.

¿Quién es? ¿Qué insensata turba
con su alarido perturba
las calladas soledades
de Dios, que las tempestades
sólo se oyen resonar?
¿Qué humana planta orgullosa
se atreve a hollar el desierto
cuando todo en él reposa?
¿Quién viene seguro puerto
en sus yermos a buscar?

¡Oíd! Ya se acerca el bando
de salvajes, atronando
todo el campo convecino.
¡Mirad! Como torbellino
hiende el espacio veloz;
el fiero ímpetu no enfrena
del bruto que arroja espuma;
vaga al viento su melena,
y con ligereza suma
pasa en ademán atroz.

¿Dónde va? ¿De dónde viene?
¿De qué su gozo proviene?
¿Por qué grita, corre, vuela,
clavando al bruto la espuela,
sin mirar alrededor?
¡Ved! que las puntas ufanas
de sus lanzas, por despojos
llevan cabezas humanas,
cuyos inflamados ojos
respiran aún furor.

Así el bárbaro hace ultraje
al indomable coraje
que abatió su alevosía,
y su rencor todavía
mira, con torpe placer,
las cabezas que cortaron
sus inhumanos cuchillos,
exclamando: — "Ya pagaron
del cristiano, los caudillos,
el feudo a nuestro poder.

Ya los ranchos do vivieron,
presa de las llamas fueron,
y muerde el polvo abatida
su pujanza tan erguida.
¿Dónde sus bravos están?
Vengan hoy del vituperio
sus mujeres, sus infantes,
que gimen en cautiverio,
sin libertad, y como antes,
nuestras lanzas probarán."

Tal decía, y bajo el callo
del indómito caballo
crujiendo el suelo temblaba;
hueco el suelo retumbaba
su grito en la soledad;
mientras la noche, cubierto
el rostro en manto nubloso,
echó en el vasto desierto
su silencio pavoroso,
su sombría majestad.

ESTEBAN ECHEVERRIA

La gran ofensiva...

(Continuación de la página 9)

ejerce un sistema radiotelefónico en manos del gobierno cuando se trata de situaciones de emergencia, ha aleccionado a los dictadores en su uso y actualmente constituye uno de los principales medios para mantener al pueblo sujeto a su voluntad. Todo acontecimiento favorable a los que están en el poder se comenta por radio, creando así un ambiente propicio a la formación de una opinión pública que apoya entusiastamente las medidas aplicadas por las autoridades. Inútil es decir que la mayor parte de la propaganda aludida se basa en la fantasía o en la interpretación tendenciosa de los hechos.

Un caso notable ocurrió durante el proceso contra los acusados de incendiar el Reichstag. Cuando alguien hizo mención de la probable participación en el hecho de elementos nazis, el gobierno propaló a los cuatro vientos que esa sospecha había suscitado una gran indignación en el extranjero contra los enemigos de Hitler, cuando en realidad la prensa extranjera, en su casi totalidad, expresó la opinión contraria. Del mismo modo se embaucó al pueblo a propósito de una magna demostración de hostilidad efectuada por millares de fieles en Munich, protestando contra la remoción del obispo Meisser en octubre de 1933. Todo el país escuchó embelesado la noticia de que se habían producido en esa ciudad "grandes manifestaciones de entusiasmo".

LA CENSURA POSITIVA

Los casos apuntados no son más que ejemplos aislados de lo que ocurre a diario en todas las dictaduras que mantienen bajo su puño las fuentes de información, con el fin de evitar que el pueblo se entere de todo lo que no lleva el sello de la "verdad oficial". Son cinco las principales formas de ejercer este contralor de las noticias.

1º — La supresión de informaciones adversas.

2º — Exagerando y ampliando los hechos que favorecen al régimen.

3º — La mentira lisa y llana para servir a una "causa mayor cuyo fin justifica los medios".

4º — La obligación impuesta a los medios de publicidad de interpretar los acontecimientos de un modo uniforme y de acuerdo al dogma oficial.

5º — Una continua e insistente prédica política y nacionalista, con llamados a los más arraigados sentimientos populares, tales como ser la lealtad, el patriotismo, el amor y el odio.

FUNESTAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Casi todos los males que aquejan la humanidad en estos tiempos se achacan, con razón o sin ella, a los efectos de la gran guerra. Pero es indiscutible que uno de los mayores males, por insidioso y difícil de combatir, es este de la propaganda oficialista en grande escala. La técnica perfeccionada de amoldar la opinión que fué una de las características de esa contienda, ha servido a los dictadores para crear pueblos a la imagen y semejanza de sus doctrinas. Durante la guerra, todos los gobiernos aplicaron una severísima censura a toda información que no les favoreciera. Los pueblos creyeron siempre que ganaban la guerra, aun cuando se efectuaban "retiradas vistoriosas". A los pueblos enemigos se les pintaba como a ogros inhumanos, desalmados salvajes que merecían nada menos que la extinción total. Las victorias se exageraban; los actos de heroísmo se explotaban para estimular el espíritu patriótico de las multitudes. Todo lo que serviría para mantener la "moral" guerrera del país se consideraba legal, aunque fuera falso, calumnioso y malevolente. Y nadie ignora que la propaganda de los gobiernos detrás del frente de batalla realizó milagros, creando un fervor que hicieron posibles los sobrehumanos sacrificios de aquellos cuatro años de pesadilla. Esa enseñanza no ha caído en saco roto, y los discípulos han aventajado a sus maestros, principalmente debido a los enormes adelantos efectuados por la radiotelefonía en los últimos años.



El pesimista.
(De "Deutsche Illustrierte, Berlín.)

LA VOZ INESCAPABLE

Hace veinte años, cuando una persona no deseaba enterarse de la propaganda del momento, le bastaba con no leer los periódicos. Veamos lo que ocurre hoy, por ejemplo, en Alemania. En ese país existe aproximadamente un aparato de radio por cada familia. Además, se han instalado altoparlantes en las escuelas, en los edificios públicos, en los cafés, en las fábricas, en los teatros, es decir, en todos los lugares donde suele reunirse la gente.

(Continúa en la página 21)

El más brutal desengaño cayó sobre su espíritu, y ella, que se creía...

Una MUJER sin PREJUICIOS

...sufrió al comprobar la verdadera esencia de su ídolo.

I

SOY una mujer sin prejuicios, es decir, que nada me importa de lo que digan de mí los demás. Yo hago lo que me da la real gana, y nada más.

— Pero ¿no crees que eso puede ser un peligro?

— ¿Por qué?

— Porque puede llevarte a cometer actos reprobables...

— La conciencia me salva.

Ambas amigas estaban conversando animadamente en la salita de los Gutiérrez. Mecha Gutiérrez era la que hacía alarde de no tener prejuicios, mientras que Rosa Ortiz le llevaba la contraria. Las dos eran muy amigas, a pesar de la distinta manera de pensar. Mecha pertenecía a esa clase de muchachas que gustan de tomar cocktails en compañía de jóvenes un tanto alocados, amigos del deporte y de las lecturas superficiales. Su madre se declaraba incapaz de contenerla. Decía que todos los esfuerzos que había hecho para que fuera una mujer como había sido ella, resultaron inútiles. Mecha no hacía caso de consejos, porque afirmaba que los consejos son palabras sin ton ni son y que cada cual debe hacer lo que le dicta su conciencia. Claro que ella no sabía explicar muy bien qué era esto de la conciencia...

Había tenido media docena de novios, y a todos fué dejándolos con un pretexto u otro. La verdad era que jamás había sentido el verdadero amor, sino el "flirt", ese pasatiempo amoroso que no es otra cosa que una mala caricatura del amor. Le gustaba discutir con sus novios acerca de los temas más atrevidos, y no era ella quien se quedaba atrás en materia de asuntos, por escabrosos que fueran. Esta circunstancia había hecho que algunos jóvenes se precipitaran por la pendiente de la osadía, y Mecha se vió obligada a contenerlos poniéndose un tanto trágica.

Mecha invitaba esa tarde a su amiga Rosa a que fuera con ella a casa del pintor Rosamunde, que era un bohemio que pintaba horriblemente, pero que los snobs de Buenos Aires juzgaban que era un formidable artista de vanguardia. Rosa, menos audaz que su amiga, aconsejaba a ésta que no fuera a casa de Rosamunde, pues le habían dicho que no era precisamente un dechado de moral. Al oír esto, Mecha se indignó sobremanera.

— Me extraña, Rosa, que tú seas como las demás cursis que conocemos — le dijo. — ¿También tú te dejas dominar por los prejuicios, esos grilletes que no nos dejan dar un paso?

— Yo no sé si lo mío son prejuicios o no. Pero confieso que si la decencia es un prejuicio, yo lo tengo muy arraigado...

Mecha pasó de la cólera a la risa. Parecía que le hacía gracia su amiga. Acaso la encontraba chapada a la antigua, y no como ella, que representaba a la mujer moderna, capaz de codearse con el hombre e ir a todos los lugares donde con-curriera el rey de la creación, por tenebrosos que fueran.

— Bueno, Rosa: si no quieres acompañarme, ¿qué le vamos a hacer?... Iré sola. Pero lo siento, porque quería que conocieras a una serie de tipos realmente curiosos. Allí conocerías al poeta de la nueva sensibilidad Arturo Castrelli. ¡Qué versos geniales escribe ese muchacho!

— Pero ¿es que te parecen geniales los versos de Castrelli?

— Pero ¿tú lo conoces?

— A él no, pero algunos de esos que tú llamas versos, sí. Te confieso que no le entiendo una palabra... Es como si escribiera en un idioma completamente desconocido para mí. Creo que ese muchacho parará en el manicomio.

— ¿Qué estás diciendo? ¿No ves cómo te hace falta frecuentar ese ambiente?... Si tú fueras algunas tardes conmigo y hablaras con ellos, verías cómo en seguida cambiabas de ideas. Yo tampoco antes entendía los versos de Castrelli. Pero ahora, después de haber oído las explicaciones que él mismo da de sus poemas, comprendo que es un genio.

— Pues, hijita, a mí me dejan helada los versos que necesitan ser explicados por su autor. Si no lo dicen todo ellos mismos...

Novela corta

POR

HECTOR RICARDONI

Rosa, menos audaz que su amiga, aconsejaba a ésta que no fuera a casa del pintor Rosamunde, pues le habían dicho que no era precisamente un dechado de moral.

ILUSTRO LEMOS

— Ya veo que no nos entenderemos, Rosa. ¡Es una lástima, querida!

— ¡Qué le vamos a hacer! Pero creo que no por eso dejaremos de estimarnos como hasta ahora, ¿verdad?

— ¡Ah, claro, querida! Siempre seremos las buenas amigas que hemos sido hasta ahora.

Poco después ambas jóvenes salieron en el auto de Mecha, que manejaba ella misma como un consumado chauffeur. Luego de dejar a su amiga en su casa, Mecha se dirigió a casa del pintor Rosamunde. Eran las cuatro de la tarde y la joven se encontró con todos sus amigos.

II

Eran cuatro: el pintor Rosamunde, dueño de casa; Arturo Castrelli, el poeta neosensible; la poetisa Clara Arroyos y la escritora rusa Margarita Lilianoff. Todos los cuatro recibieron con demostraciones de amistad a Mecha, quien, según ellos, era una joven de gran talento y de espíritu ejemplarmente independiente.

El poeta Castrelli, apenas vió entrar a Mecha, fué a su encuentro y le estrechó efusivamente la mano, al tiempo que le clavaba sus ojos de gato. El pintor dejó de fumar para contemplar con mirada voraz a aquella Venus moderna que traía un nuevo perfume a su estudio. Las únicas que no hicieron tantos aspavientos fueron las mujeres, que se limitaron a sonreír con sonrisa que pretendía ser amable, pero que escondía un sordo rencor.

Estaban discutiendo acerca del último libro aparecido: era la novela del primer novelista argentino. Todos aquellos genios la destrozaron sin piedad, y llegaron a la tremenda conclusión de que el novelista era un hombre que no sabía escribir una sola página con belleza literaria.

— Bueno, todo está muy interesante — dijo el pintor. — Pero ¿qué les parece si preparamos unos cocktails?

—¡Encantados! — corearon los demás.

— Bueno; pero esta tarde te toca a ti, Castrelli, gloria de la poesía del futuro, hacer los cocktails.

— Aprobado — replicó el poeta.

Y acto continuo, después de haber hecho la más complicada mezcla de bebidas fuertes, comenzó la tarea de agitar rítmicamente la cocktelera. Mientras realizaba esta operación no dejaba de hablar, porque el poeta era de una locuacidad torrencial.

— Mechita, he escrito un poema que ha de gustarle mucho.

— ¡Ah! ¿Sí? ¿Cómo se titula?

—"Diagrama de una tarde y de unos ojos en el crepúsculo".

— ¡Gran título!

— ¿Verdad que es original?

— ¡Originalísimo!

— ¿Qué sabe esta burguesa de poesía? — le dijo la escritora rusa a la poetisa.

— ¡Tanto como yo de zurcir medias! — exclamó, riendo, la poetisa en voz baja.

Ya habían tomado el tercer cocktail. Castrelli había logrado que Mecha le dedicara toda su atención, y ambos estaban bien apartados de los demás. De cuando en cuando se oían las risotadas de la escritora rusa, que parecía divertirle cuanto decía el pintor. La poetisa, en cambio, permanecía seria y lanzando rápidas y frecuentes miradas a la pareja. El menos lince hubiera podido observar que no le hacía ninguna gracia de que el poeta conversara tan junto a Mecha.

De pronto, ante el asombro de todos, se vió a Clara Arroyos levantarse de la silla, dirigirse a la pareja y decirle con mal disimulada ira:

— ¡Caramba! Ustedes creen que están solos... ¿No pueden ser un poco más sociables?



Mecha, que no admitía observaciones ni de su propia madre, se irguió desafiante, más agresiva aún porque había comenzado a hacerle efecto la bebida, y respondió:

— ¿Se puede saber si hay que pedirle permiso a la señorita para conversar en la forma que creamos más conveniente?

— No tiene que pedir permiso a nadie. Pero me parece que usted confunde esta reunión de intelectuales con otra cosa que no tiene nada que ver con la inteligencia...

Aquello era demasiado. Mecha, sin decir una palabra, plantó los cinco dedos de su mano en la mejilla de la poetisa, que se tambaleó y fué a caer con tan mala suerte, que dió con la cabeza en el brazo de un sillón y perdió el conocimiento.

— ¡Eh! ¿Qué es eso? — interrogó el pintor, entre alarmado y divertido por aquella escena de mujeres celosas.

— ¡Acabo de castigar a esta insolente como se merece! — murmuró orgullosamente la agresora.

— ¡Eso no es compañerismo, señorita! — replicó la escritora rusa, con los ojos desorbitados y el semblante demudado.

— ¡Cállese usted también,

(Continúa en la página 61)

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

DOS MANOS SINGULARES

APARECEN en esta página dos manos — que no son por cierto la negra con rayas blancas, sino las que ocupan el sitio inmediatamente antes y después de la misma, que presentan una notable particularidad. Carecen de línea cerebralis, y pertenecen, no obstante, a una persona que descuella por su inteligencia.

¿Cómo puede darse una disparidad tan absoluta entre lo que marcan las líneas y lo que la realidad fija? Esta pregunta habrá que hacérsela más de una vez aquel que desee resolver no solamente lo que está perfectamente claro, sino lo que opone dificultades al pronóstico inmediato. Obsérvense las manos y podrá apreciarse la presencia de una enérgica línea solar, que en este caso denota inclinación artística y buena fortuna en la aplicación de dicha tendencia. La solar de la mano derecha — que es la de la evolución — advierte que además el hombre posee un vigor poco común, voluntad de trabajo y tenacidad en el logro de sus propósitos.



Por otra parte, las manos anchas, cuadradas, de dedos cortos y montes bien pronunciados y ubicados, neutralizan en parte la ausencia del rasgo anotado en primer término y contribuyen para que un hombre sin línea de la cabeza demuestre que tiene una espléndida y fecunda masa encefálica dentro de su cráneo.

EL ESPIRITU DE LA BONDAD

Por sus manos se conoce a los seres. La virtud, la bondad, los apetitos carnales, las inclinaciones místicas resplandecen en la epidermis. El contacto de una mano permite suponer, en seguida, con mayor o menor acierto cuáles son las singularidades, y cuáles los aspectos sobresalientes de la persona.

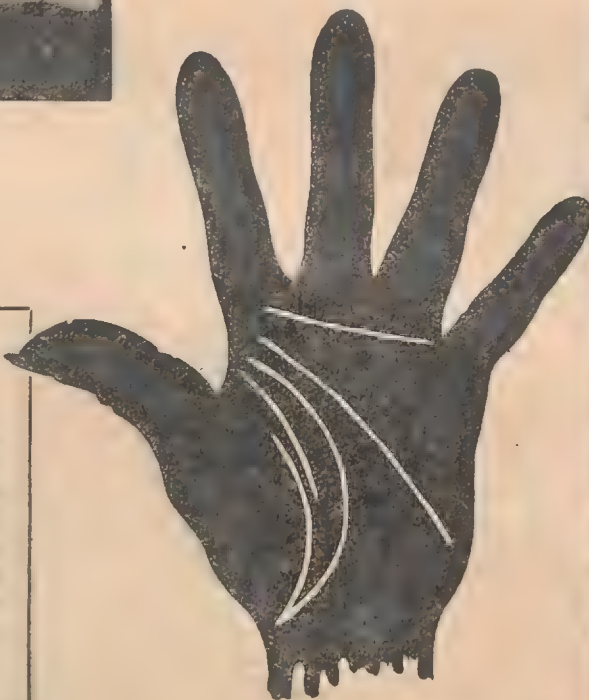
Ya una vez recordamos desde estas mismas páginas la bella frase de D'Annunzio: las manos son las raíces del alma. Nada más acertado para definir las vibraciones anímicas que encuentran en las extremidades superiores recipiendarias tan vivas como los ojos, como los labios. Y así como la maldad aparece en la crudeza de una mano torpe, no en su constitución, sino en sus "gestos" (las manos también tienen gestos), la bondad puede descubrirse a poco que nos empeñemos.

Una mano bondadosa es aquella que, cualquiera sea su conformación, se entrega, cordial, llana, tibia, como una sonrisa. Quizá esto tenga un acento literario, pero es que hay que buscar a veces formas que están más allá de los términos concisos, para auxiliar a la quiromancía en su afán de descubrir la índole ignota de las personas, no sólo a través de las rayas de la mano, sino de la totalidad de ésta, como miembro del cuerpo que alcanza la significación de las antenas, hechas para captar y transmitir los más delicados matices de la vida interior.

Se engañan, pues, los que creen que basta una lupa, conocimientos más o menos profundas, predisposición para la materia y la consabida audacia para fijar normas inequívocas. El buen quiromántico debe saber recoger también esas impresiones que no surgen de las rayas y de las signaturas en sí. Pero esa es una virtud que sólo sale al encuentro de los que están verdaderamente "tocados" por el instinto de la investigación quirosófica.

LA MANO NEGRA

No teman ustedes, que no se trata de algo relacionado con actividades dramáticas. Nuestra mano negra es la que está estampada en esta página, con líneas de blanco relieve. Observemos en primer término la de la vida. Esta persona vivirá, seguramente, noventa años, y tendrá el exceso de vitalidad necesaria para sobrellevar los veinte que corren desde los setenta a los noventa, con una gran regularidad en su vida vegetativa. La línea mayor o principal está reforzada por otras dos. Pero la más característica es la que se le une por medio de un ángulo, cerca de la rasceta. La cerebralis denota voluntad, dominio de sus facultades mentales y una chispa de imaginación que agregará a la larga vida el encanto de saber vivirla...





EL DORSO DE LA MANO

El dorso de la mano, si bien dona a la quiromancía el interés de su conjunto (puede él determinar la voluntad y la naturaleza física de la persona, a priori, y después del tacto), no presenta, en cambio, peculiaridades diferenciales, lo mismo que la palma. Su observación favorece al pronóstico exacto. Nada más. No ofrece la piel rayas singulares ni montes, y tampoco tiene la fineza necesaria para establecer cómo está irrigada, ni para determinar su color, ya que factores extraños intervienen activamente en las transformaciones que sufre la piel del dorso. Estos factores son la capilaridad, si no general, por lo menos bastante abundante de los mismos. La mayor densidad y grosor de la piel que recubre la parte superior de la mano. La más intensa influencia sobre ella de agentes externos, como ser el sol, el agua, el viento.

No obstante, cuando el puño está cerrado, o en cualquier otra actitud menos categórica de la mano, el dorso es — si se nos permite la expresión — más elocuente que la palma. Y los relieves cutáneos, sobre todo cuando el cutis está estirado, revelan que acaso, en una fecha no lejana, la quiromancía entre a fondo en esta otra cara de la mano...

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

La gran ofensiva...

(Continuación de la página 17)

Cuando Adolfo Hitler resuelve que el pueblo tiene que escucharle, resulta imposible no hacerlo, salvo que uno se refugie en algún sótano profundo. Tomemos el caso de su discurso pronunciado el 10 de noviembre de 1933. En esa ocasión habló desde una fábrica, a la una de la tarde. La sirena de dicha fábrica se encargó de anunciar el discurso, y esa sirena, transmitida por la cadena nacional de broadcastings, era la señal para que todas las sirenas del país, ya fuesen de fábricas, de vapores, de lanchas o de automóviles, anunciaran al pueblo alemán que el "Fuhrer" hablaría. Simultáneamente todo el tráfico se detuvo durante un minuto. En las fábricas, los talleres, las escuelas, etc., las actividades se suspendieron durante una hora, mientras que en todas partes se había organizado la aglomeración popular alrededor de los altoparlantes. El ciudadano que no estaba presente se convertía de hecho en sospechoso, de modo que la huída al profundo sótano hubiera significado abierta rebeldía a la dictadura, cosa que a ningún ciudadano pacífico le resulta agradable.

De modo que, con el auxilio de tan formidable organización, que bien merecía mejor causa, el discurso de Hitler, aquel 10 de noviembre, fué escuchado, quiéras o no, por todos los alemanes. Cabe preguntarse, ¿cuál sería la enorme importancia y el contenido de un discurso que moviliza a todas las fuerzas de una nación para escucharlo?

—¿Es una historia de amor?
—No, es una historia de gente casada.
(De "Le Rire", París)

El mismo Hitler ha respondido a esta interrogante. De su puño y letra ha escrito que la verdadera prueba del valor de un discurso es su efecto sobre las emociones de los oyentes, y que nada tiene que ver si es o no comprensible a un intelectual que lo lee el día siguiente. Un comentarista irónico ha sugerido que quizá fué por esa misma razón que Platón deseaba excluir los oradores de su república ideal.

LA GUERRA EN EL AIRE

Los alarmistas señalan que los grandes armamentos aéreos constituyen la mayor amenaza a la paz del mundo, afirmando que la guerra futura se decidirá en el aire. Parecen ignorar que se está llevando a cabo actualmente una guerra en el aire que puede resultar tan peligrosa como las innumerables escuadrillas de aviones que tanto les atraen la atención. Los periódicos nos informan diariamente de conferencias y conciliábulos donde se hacen y se deshacen las esperanzas de paz, pero mientras tanto las mayores intrigas y los enconos fundamentales se alimentan con harina de otro costal: la propaganda internacional por radio. De tiempo atrás una sorda guerra inalámbrica se ha declarado entre Alemania y Austria, y entre Rusia y Alemania. Francia pretende mantener una posición neutral en esa contienda fantástica, pero la poderosa estación francesa de Estrasburgo, con suma meticulosidad se ocupa de desmentir y corregir las audiciones noticiosas e informativas de las radiodifusoras alemanas..., ¡y lo hace en alemán! En el otro extremo de la tierra, los gobiernos de Nankin y de Manchukuo se bombardean con recriminaciones a través de centenares de kilómetros, exacerbando los ánimos y literalmente caldeando la atmósfera a semejanza de sus hermanos europeos.

El espíritu de la insidia y de la intriga ha hallado en la radio su más perfecto vehículo de expresión. Con artera diplomacia los gobiernos niegan oficialmente que exista intención alguna de perjudicar a los vecinos con sus actividades radiotelefónicas. Si Rusia difunde en idioma alemán informaciones de Alemania netamente desfavorables al régimen nazi, no es, según afirma Moscú, para desprestigiar a Hitler ante su propio país, sino que esas noticias están destinadas a los ciudadanos de la U S S R que hablan la lengua de Goethe.

Si aquellas palabras llegan hasta los radioescuchas alemanes, enviadas por la estación más poderosa del continente europeo, no es por culpa del gobierno de los soviets, seguramente. Del mismo modo, si la dama que habla alemán con un ligero acento francés divulga todas las noticias suprimidas por la censura nazi, es de suponer que se dirige exclusivamente a los habitantes de la Alsacia y la Lorena que aún no han aprendido a hablar el idioma de "la patrie". Y el gobierno de Francia, aunque lo lamente mucho, no puede evitar que los aparatos de radio en Munich o en el valle del Sarre sintonicen lo que va destinado al otro lado de la frontera. Por otra parte, la propaganda tan enérgicamente dirigida por Herr Goebbels, ministro de Propaganda del Tercer Reich, es escuchado por 3.000.000 de checoeslavacos que hablan alemán, por 6.000.000 de austríacos en las mismas condiciones, y por Polonia, y por Hungría, y por cualquier otra nación dentro del alcance de su potente onda. Se ha llegado en algunos países al punto de decretar una severa prohibición de escuchar a otros. Pero contra estos decretos conspira la geografía que ha colocado a Estrasburgo, por ejemplo, más cerca de Coblen que éste de Berlín. La única solución parece residir, por el momento, en la "interferencia", o sea el hecho de que una estación más potente tiende a anular la estación inferior. Valiéndose de esta circunstancia, las naciones se han dedicado a una nueva y absurda forma de carrera armamentista para continuar su guerra radiotelefónica, consistente en construir estaciones cada vez más potentes.

¿A qué conduce, entonces, esta insidiosa y atronadora guerra de palabras? Al paso que va, la radiotelefonía europea, utilizada sin el menor escrúpulo como medio de propaganda nacionalista, está convirtiéndose en una de las más peligrosas amenazas a la tranquilidad y a la moral internacional, aunque, por otra parte, ha echado abajo las estrechas fronteras de los pueblos para convertir el éter, que no conoce barreras, en una tribuna universal que tarde o temprano dará sus frutos en beneficio de la civilización.

FIN

Por el amor de una mujer y el sentimiento de humanidad, el hombre más pusilánime es capaz de someterse a...

LA PRUEBA

...más espontánea y heroica, aun cuando en ella ponga en riesgo su propia vida.

CUENTO

POR

M. ARENE

MIEDO? — dijo Lessing. — ¡Ya lo creo! ¡He experimentado la sensación del miedo varias veces.

Y comenzó la narración de lo ocurrido cierta noche en el Africa Oriental. Lo hizo de modo tan ameno, que el círculo reunido en derredor a la chimenea del salón de fumar, olvidó las cajas de habanos y de cigarrillos turcos colocados a su disposición sobre las mesas. Alguien había mencionado un hecho de valor, y en consecuencia, las historias de actos de coraje se habían sucedido unas a otras. Se hizo un corto silencio cuando Lessing hubo concluído la suya.

Luego, el mayor Baring se inclinó hacia adelante en su cómoda silla de brazos.

— Usted — comentó — sintió en aquella ocasión el miedo a lo desconocido. Un peligro oculto lo amenazaba, y usted se sintió atemorizado precisamente porque desconocía su naturaleza. Pero con la desaparición del misterio desapareció también el terror. ¿No es así?

— Así fué — admitió Lessing. — Es algo verdaderamente impresionante eso de encontrarse frente a algo impenetrable y oculto. Nunca creí que el terror a lo desconocido pudiese ser tan fuerte en el hombre.

— Así debe ser — replicó Baring, — aunque yo jamás lo he sentido. Existe, sin embargo, algo que me causa un verdadero terror... y es...

— ¿Y es. . . ? — repitió Lessing con verdadera ansiedad.

— No tener mucha sed cuando las bebidas son gratis.

— Por otra parte — prosiguió el mayor cuando la hilaridad producida por su humorismo hubo cedido — creo que casi todas las personas sin excepción tienen miedo a alguna cosa determinada. Algunos pierden la cabeza a la idea de volar, otros temen horriblemente la posibilidad de morir ahogados. Yo, por mi parte, siento un inexplicable frío cuando oigo pasar una máquina de bomberos. No puedo imaginar por qué.

Lessing golpeó sobre su rodilla con un periódico que tenía en la mano.

— A todo esto — dijo — y ya que habla usted de ahogados, aquí hay una noticia emocionante. Un muchacho se arrojó ayer de tarde desde el Puente Westminster para salvar a una criatura.

— Leí la noticia — respondió el mayor, sonriendo. — Eso me hace recordar — prosiguió — un acto de mucho valor realizado por un muchacho que era absolutamente incapaz de mirar al agua corriente desde una altura.

"Lo conocí en una de esas reuniones de verano que un primo mío acostumbraba dar en su casa de campo. Un grupo de gente joven estaba allí, por lo usual, dedicado a cazar, bailar, nadar, etc. A nadar con especialidad. Había en el fondo del parque un lago natural bastante grande, con un pequeño islote lleno de árboles en el centro. El lugar era hermoso en el verano y de gran preferencia de la gente joven. Los árboles se inclinaban hasta tocar el agua en un sitio, y en otro, el suelo subía considerablemente de nivel hasta formar un acantilado con una barranca a pique, al pie de la cual el lago era realmente profundo. En lo más alto del acantilado había una roca saliente, desde la cual los más hábiles acostumbraban a tirarse al agua para zambullir. No se podía pedir un sitio más ideal para el baño, y en aquellos días de verano, los huéspedes de mi primo no encontrábamos nada más delicioso que pasar allí las tardes, reposando, nadando y dando vueltas al islote en mi lanchita a motor, en la cual yo pasaba la mayor parte del tiempo. No soy muy resistente para la natación desde que me herí en la pierna en el año 16.

"Pero me divertía grandemente mirar a los jóvenes zambullir y jugar carreras de natación; especialmente me encantaba ver a Diana Legaye hacer pruebas de acrobacia y destreza. ¡Dios Santo, aquella era una chica valiente! Nada de bravatas ni de exhibición. El suyo era valor, simplemente, coraje sencillo y natural. Parecía no conocer el miedo aquella muchacha. En la caza del zorro yo la había visto en más de una ocasión saltar sobre los setos en los sitios en que los hombres se detenían y hacían rodeos para buscar los portones. Era, además, una chica muy bonita, con los cabellos rubios y los ojos negros, y tenía todo el dinero que le hacía falta y toda la atención que podía





desear de parte de sus jóvenes camaradas.

"Había entre los muchachos uno que la adoraba simplemente. Era Dennis Freyne, un joven como cualquier otro, que tenía una muy buena figura, en especialidad con traje de deportes, en los cuales era bastante diestro. Muy amable y cortés el muchacho con la gente vieja, de ahí tal vez mi simpatía. En fin. He dicho que Dennis era bastante hábil en los deportes, pero aunque nadaba bien, jamás zambullía arrojándose de lo alto con los demás. Noté esto porque él acompañaba por lo general a Diana y hacía todo lo que la chica proponía. Pero cuando ella trepaba al acantilado luciendo su espléndida figura ceñida en su malla roja, y se ponía de pie sobre la saliente de la roca y extendiendo los brazos con la gracia exquisita de un pájaro al volar, se lanzaba como una centella bajo el sol para hundirse en medio de un torbellino de espuma, Dennis nadaba por las cercanías con sus brazadas no muy seguras, o se sentaba en la proa de mi lanchita para contemplar las proezas de Diana, a la que devoraba con los ojos llenos de una mirada lánguida.

"—¡Espléndido! —comenté yo una tarde mientras la observaba. — Un salto difícil el que acaba de dar.

"El se inclinó sobre la borda con las mojadas rodillas entre los brazos, esperando ansiosamente a que ella reapareciera sobre la superficie.

"—Es admirable —me replicó con ardor.

"Segundos después Diana sacó la cabeza a poca distancia de la lancha; de unas brazadas se llegó a la borda y se asió a ella sacudiendo el agua que le chorreaba de los mojados cabellos.

"—Vamos, Dennis —lo invitó, respirando con una ligera fatiga, luego de la larga zambullida. — Voy a zambullir de nuevo desde la roca, de la parte más alta esta vez. Vamos juntos.

"—Yo no sé zambullir — respondió él rápidamente.

"Diana alzó la vista. Su carita sonrosada brillaba húmeda bajo el sol.

"—Ya lo he notado —contestó. — No importa. Puedes hacer la prueba. No hay peligro alguno.

"El muchacho vaciló un momento, mientras el color le subía a las mejillas.

"—Prefiero mirarlos a ustedes —dijo al fin.

"Ella dejó de sonreír entonces para mirarlo sorprendida.

"—Bueno, no importa —dijo. — Todos los demás van conmigo, después de todo. Usted será el juez mayor.

"Me sonrió, y dando un empellón a la lancha, se separó de ella. En silencio la miramos alejarse hacia la costa.

"Dennis permaneció completamente quieto, mientras sus ojos seguían los movimientos de Diana, que salió a la orilla, y corriendo empezó a trepar por el acantilado para llegar a la sobresaliente roca. El resto de los muchachos y chicas la seguían en una línea multicolor y alegre, riendo, y empujándose juguetonamente unos a otros.

"El gordo Pennell, que apenas podía nadar, y que, en realidad, no hacía otra cosa que flotar en virtud de su volumen, pasó al lado de la lancha braceando a duras penas, jadeando y resoplando.

"—Voy a rebotar cuando golpee el agua — declaró anhelante, — pero saltaré, cueste lo que cueste.

"Freyne no le prestó la menor atención. Estaba contemplando fijamente a Diana de pie en lo alto de la roca, con su silueta recortada contra el cielo. Tenía los brazos extendidos en posición para saltar, y nos miraba a su vez a los que estábamos en el pequeño bote, que se mecía sobre el lago. Sus ojos parecían enviar un mensaje a los del admirado Dennis: "No te atreves a saltar, cuando no hay peligro alguno."

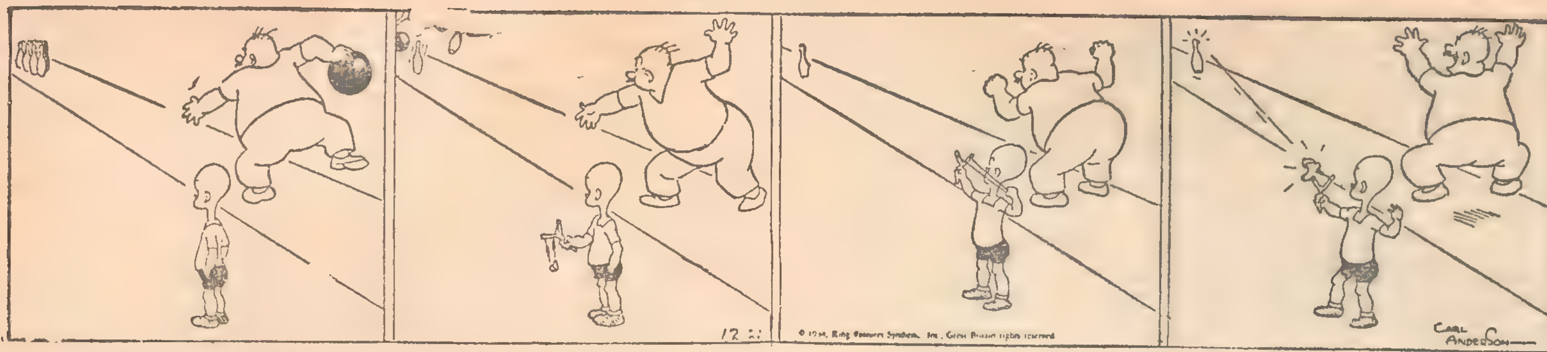
"Temblando un poco, él se puso de pie en el bote, haciéndolo balancear.

"—Ella no se casará jamás con un cobarde, ¿verdad? — preguntó, pero en ralidad parecía haberse interrogado a sí mismo, pues no me miró siquiera. Saltó al agua y nadó hacia la orilla.

"A pesar de que no soy muy joven, mi vista es todavía buena, y aun desde aquella distan-

(Continúa en la página 29)

No encontrábamos nada más delicioso que pasar allí las tardes, reposando o nadando...



¡TITO!

Por CARL ANDERSON

La mujer no necesita...

(Continuación de la página 8)

decir, si ella no surge espontánea y vibrante como una manifestación de un estado de nuestro ánimo — es preferible no reír. Que los demás crean que se carece del sentido del humorismo, antes que dejar oír una risa aguda y chocante de gritos extemporáneos; por el contrario, una sonrisa comprensiva que ilumine sus facciones tiene más encantos que una risa brusca que de la nada proviene y que a la nada va. Revela de inmediato que carecía de motivo.

La mujer femenina es benévola en la apreciación de sus semejantes, de quienes realza las buenas cualidades o aquellas que despiertan su admiración; en caso contrario, no critica: observa y calla.

En pocas palabras, la mujer que quiera conservar su encanto debe evitar palabras hirientes y mordaces que ofendan a los demás.

La manera con que una mujer se para o se mueve determina también su grado de espiritualidad. No debe pararse con los pies ligeramente separados, descansando con el peso del cuerpo sobre los talones; tampoco lo haga teniendo los pies paralelos, pues ello implica un reconocimiento de inferioridad. Al pararse apoye el cuerpo sobre la planta de los pies y así su postura será correcta.

Dos de las figuras de cine en las que puede observarse la mayor suma de "pose", encanto y feminidad que pueden adornar una mujer, son: Ina Claire y Carol Stone, la hija menor de una familia de actores. En la primera se notará, unida a su "pose" espléndida, un absoluto dominio de sí misma; en Carol Stone, unida a su belleza, una gracia muy poco común. El secreto del encanto que emana de estas dos mujeres reside, principalmente, en esa benévola y comprensiva simpatía que parecen irradiar para con sus semejantes.

Si las mujeres que me leen quieren saber hasta qué punto pueden ellas mismas valorar sus encantos, pueden hacerlo con relativa facilidad, siempre que se respondan con estricta veracidad a una serie de preguntas que, unidas en cinco grupos, detallamos más abajo. Una respuesta afirmativa significa puntos a favor. Cada "sí" que pueda contestar a las diez preguntas de la salud le darán cuatro puntos por pregunta, o sea un total de cuarenta puntos. Los cuatro grupos restantes contienen cinco preguntas con un valor de tres puntos por cada afirmación.

Si se es perfecta (aunque muy pocas mujeres lo son) tendrá cuatro totales de quince puntos cada uno, o sea sesenta puntos para los cuatro grupos. Al completar este interrogatorio, no crea hallar el convencimiento de su perfección; si se obtiene el noventa por ciento de los puntos puede considerarse como una mujer sumamente deseable.

SALUD

1) ¿Puede usted caminar treinta cuadras sin fatigarse?

2) ¿Puede usted oír una conversación común desde una distancia de tres metros sin esforzar sus oídos?

3) ¿Puede usted leer una revista a una distancia igual al largo del brazo?

4) ¿Su nariz, durante el invierno, es propensa a los resfríos?

5) ¿Se encuentra usted libre del código general de dolencias femeninas?

6) ¿Respira usted por la nariz con naturalidad?

7) ¿Están sus hombros a la misma altura?

8) ¿Tiene usted su piel firme y suave, sin marcas ni manchas?

9) ¿Está su cara libre de visajes y tics nerviosos?

10) ¿Está su peso de acuerdo a su altura y edad?

Total para la salud: 40 puntos.

"POSE"

1) Afecte usted su postura natural estando de pie. ¿Recae el peso de su cuerpo sobre la planta de sus pies como si estuviera dispuesta para correr, reír, pelear o tomar el próximo paso?

2) Párese ante el espejo y diga que es lindo ser encantadora. ¿Observó si al pronunciar tales palabras mantiene sus labios semicerrados como si lamentara soltar las palabras, en vez de abrir bien la boca?

3) ¿Se ríe usted cuando realmente siente alegría, o su risa está formada por gritos agudos?

4) ¿Dice usted cosas buenas de las personas que la rodean, o permanece callada?

5) ¿Escucha en vez de hablar mucho?

Total para la "pose": 15 puntos.

INTELIGENCIA

1) ¿Siente verdadero júbilo o alegría al hacerles a otros algún bien?

2) ¿Ha aprendido algo nuevo cada día de la semana, ya sea estudiando, leyendo o simplemente observando?

3) ¿Le agrada el trabajo en vez de desear no tener que hacerlo?

4) ¿Da su simpatía en vez de pedir aplausos?

5) ¿Le despreocupa lo que otros piensan de usted al encontrarse entre sus semejantes?

Total para la inteligencia: 15 puntos.

BELLEZA

1) ¿Están derechos sus talones y las costuras de sus medias? ¿Está su ropa planchada?

2) ¿El color de su vestido le sienta bien? ¿Ha observado cuántas joyas y accesorios puede suprimir buscando la sencillez en su tocado?

3) ¿Analiza si su propio arreglo la embellece o si convierte su cara en un muestrario de colores?

5) ¿Sus manos están bien cuidadas?

Total para la belleza: 15 puntos.

HIGIENE

1) ¿Tiene sus manos libres de manchas de nicotina?

2) ¿El aliento de su boca tiene olor a bebidas, a aguas de lavar la boca u otros olores?

3) ¿Se cepilla usted el cabello diariamente y se da shampoo con frecuencia?

4) ¿Rehusa prestar el peine y la polvera a otras personas?

5) ¿Usa usted ropa interior y medias limpias cada día?

Total para la higiene: 15 puntos.

Si usted contesta estas preguntas honestamente tendrá una buena idea del grado de sus encantos.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

SACRIFICIOS

Es muy común oír decir: "Me he sacrificado por mis hijos." Y esto lo dice una madre, la mujer que debiera ser la más inteligentemente generosa, para quien el sacrificio no existe. Todo lo que ella realice por sus hijos es amor o es deber; y ni en el amor ni en el deber está ubicado el sacrificio.

Por otra parte, el hombre o la mujer enamorados, cuentan los sacrificios, hacen balance de ellos, y les sirven a uno y a otro de reproche en las horas amargas de los enconos.

Nunca, donde existe el amor, puede establecerse el sacrificio. Porque el sacrificio es aquello que realizamos como una rémora, como una violencia, como una imposición. Lo que lleva amor, lleva corazón, lleva el agrado de todos los actos. Si amamos, somos dichosos en dar lo que poseemos; lo damos por el goce que ello representa para nosotros, y no por la alegría que causamos al dueño de nuestra ternura.

Pero en eso de los sacrificios y de las generosidades nos falta, en verdad, un poco de comprensión: creemos siempre que lo que hemos dado es más de lo que hemos recibido. Y esto es una forma de egoísmo.

Ocurre con esto lo mismo que con los dolores físicos: nuestro dolor, como que lo sentimos en carne propia, nos parece siempre el más grande.

Por más explicaciones que nos den del ajeno, difícil nos es medirlo. En la dádiva nos ocurre otro tanto: sabemos lo que dimos a Fulano, pero no llegamos nunca a abarcar lo que Fulano hizo o dió por nosotros. Es una injusticia que llevamos en nuestro juicio y que nos impide juzgar la magnitud de los actos ajenos.

Para medir nuestras acciones bueno es darlas vuelta, es decir, preguntarnos: "¿Me gustaría que Mengano diga de mí lo que yo digo de él?" "¿Me gustaría que Fulano me hiciera a mí esto, que yo le hago a él?"

Si la respuesta es afirmativa, con seguridad que el acto es bueno... Si es negativa, no hay duda, el acto es malo.

Yo, para tratar de ser justa he tomado la costumbre de medir mi generosidad por la generosidad ajena; mi afecto, por el afecto que me dan; mi bondad, por la bondad de los otros... Y si, alguna vez, en alguno de estos casos, salgo defraudada o perjudicada, el reproche me lo hago fría y valientemente a mí misma: pequeña fué mi generosidad..., pobre mi afecto... y nula mi bondad...

Me quito así el derecho del reproche al prójimo, y tengo el coraje de esgrimirlo contra mi propio corazón, que es, con seguridad, el que siempre está en falta..., el que si no recoge, es sencillamente porque no supo sembrar.

EN LA PLAYA

Llevaba un sombrero de anchas alas, sweter de marinero, rayado en blanco y azul, un pantalón azul también; como cinturón un pañuelo de seda negro. Se dirigió a la playa, que aún estaba desierta.

La ola se desarrollaba sin fin, con una mansedumbre y una delicadeza tranquila. Parecía silbar y cantar al mismo tiempo, mientras tiraba sobre la playa innumerables copos blancos.

La joven mujer se tendió en la arena, casi próxima a mí, lanzó al mar algunos guijarros. De pronto llegaron otras dos mujeres jóvenes, con trajes como los payasos, de pantalones amplios, blancos, que terminaban debajo de los brazos, con boina vasca y sandalias plateadas. Cuando se saludaron y cambiaron algunas palabras, dos de ellas se quedaron en traje de baño y corrieron al mar; la tercera permaneció de espalda al sol. Sobre la arena ha quedado un campamento abandonado: frasquitos de aceite, un espejo, un rouge, salidas de baño, bolsas abiertas.

De pronto, una de las jóvenes regresó tiritando, chorreando perlas de agua..., y se dejó caer en la arena, exclamando: "¡El agua está helada!"

Yo pienso: ¿Y por qué este placer de la mortificación? ¿Será un gusto nuevo de la gente de playa? ¿Como el de asolearse, el de dorar el cuerpo, a costa del martirio de las quemaduras?

La moda ha llevado a los hombres y a las mujeres de veraneo a practicar una vieja religión: adorar al sol, ofrecerle el sacrificio de la belleza y de la juventud; parece ser el placer de la inmolación; las quemaduras de la carne en las playas y en las piletas, son un sacrificio universal.

¡Hay que ver mientras se queman, mientras se martirizan, cómo se retuercen en la arena y se estiran, y se crispan de dolor!

Casi a mediodía se alejaron las tres jóvenes mujeres. Se fueron con otros jóvenes semivestidos, como ellas, a un bar.

El espectáculo de la playa es realmente prodigioso. Las carpas, de un anaranjado casi rojo, hacen una línea curva, paralela a la costa. El mar es de un azul de cielo, con verde de hojas y lleno de brumas violetas. Las mallas multicolores cubren y descubren los cuerpos dorados y tostados.

Los recién llegados a la playa parecen indecentes con sus carnes blancas y rosadas...

Si en alguna parte Dios ha querido que todos los hombres sean iguales, es seguramente en las playas, desde que está a la moda ser cobrizo y llevar el cuerpo lleno de magulladuras.

Pero yo me pregunto, fuera de la tortura de quemarse, después del martirio de tirar el cuerpo a las aguas heladas, y de hacerle reaccionar con unos "copetines" que arruinan el estómago y ponen roja la nariz, ¿qué otro placer goza la gente moderna que acude a las playas?

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

UNA LUZ EN LA NOCHE



Pero la expresión de los tres cambió cuando, desde la ventana, reconocieron el automóvil.

VIII

DURANTE el resto de la mañana Isabel estuvo apenada y cavilosa. La partida de Teodoro, maltrecho y defraudado en su tentativa de llevarse el potrillo, renovó en ella presentimientos que ya la habían asaltado en otras oportunidades. Sentíase arrepentida de no haber contribuído a que su hermano se saliese con la suya. Porque si bien Lucero constituía para los Dexter la última esperanza de resurgimiento económico, era un hecho que los caballos de carrera les habían originado siempre disgustos y desgracias. Por eso más de una vez Isabel había pensado que, probablemente, su mala estrella declinaría cuando se deshicieran de aquel postrer resto de su pasada grandeza.

El día, nublado y hosco, con amenazas de lluvia, la predisponía también a la tristeza. Los nubarrones plomizos con que el viento del golfo de Méjico ensombrecía el horizonte, parecíanle cargados de presagios fatídicos.

Marcos le había prometido que iría a buscarla después del almuerzo. Ella se preparó desde temprano, con la ilusión de sosegar, junto a él, la inquietud de su espíritu; pero el automóvil amarillo no apareció. Y al caer la tarde, cuando Isabel se convenció de que Marcos no cumpliría su promesa, ensilló uno de los caballos y salió a galopar sin rumbo fijo, preocupada por su amigo. ¿Le habría ocurrido alguna desgracia? En cada vuelta de la carretera presentía que iba a encontrarlo estrellado con su auto. ¡Era tan loco para correr! ¿O estaría tal vez olvidado de ella, divirtiéndose en la ciudad? Desde que había entrado en posesión de la herencia del abuelo Jonatán, Marcos estaba cambiado. "El señor Dade —solía sentenciar la negra Francisca— va perdiendo la poca cabeza que tenía." Y Tito era más categórico: "Se ha mareado con el dinero y ya no nos toma en cuenta. Pero me queda un consuelo: pronto se lo habrá liquidado todo y volverá a ser un infeliz."

Comenzaban a caer gruesas gotas de lluvia. Isabel retornó a su casa, corriendo en alas del viento del sur, que soplaba con fuerza creciente llevando escondidas en su seno las furias traicioneras del mar Caribe.

La tormenta estalló hacia la medianoche. Crujía la vieja casa y las ráfagas huracanadas sacudían violentamente las ventanas y las puertas, silbando a través de las rendijas. Isabel, acurrucada en su lecho, escuchaba atónita el formidable estrépito.

A la luz de los relámpagos veía los pobres árboles agitar frenéticamente sus brazos. Y el camino de entrada, anegado y refulgiendo como una cinta blanca en la obscuridad, se trocó en mágica pantalla donde se reflejaban escenas del pasado.

Recordaba a su joven madre atisbando desde las ventanas, en prolongadas y ansiosas vigilias, aquel camino por donde debía aparecer alguien que muchas veces no llegaba hasta las primeras horas del alba. Se veía a sí misma, una chiquilla todavía, despertando asustada por un ruido extraño, saltar de la cama y bajar al vestíbulo. Allí estaba su madre, sollozando, reclinada sobre una figura cuyo rostro acariciaba tiernamente. ¡Su padre!... Luego cambió la escena. Ahora un negro cortejo recorría lentamente el camino: se llevaban a su madre... Y más tarde, por ese mismo camino, un caballo que corría hacia la casa, el jinete que le entregaba un sobre amarillo, la noticia de la muerte de su padre, lejos del hogar que había abandonado...

En el instante en que Isabel veía alejarse por el camino la trágica figura de Teodoro, se produjo un estruendo ensordecedor, como si el techo se hubiese desplomado. Acababa de ceder una hoja de la ventana. Precipitándose dentro del cuarto y tumbando la mesita cargada de libros y revistas, fué a estrellarse contra la pared opuesta. Hubo un segundo estrépito y oyó el clamor de sus hermanitos que la llamaban. Sus sandalias se empaparon en un charco de agua, mientras cruzaba la habitación.

POR NORMAN PATTERSON

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Isabel, Teodoro, Oscar y Tito son huérfanos y viven en la mayor estrechez. Teodoro trabaja en un stud y sueña con hacer fortuna. Héctor Convers es cordialmente recibido por todos. Especialmente por la viuda de Jouette, que se muestra demasiado expresiva con él. Tito se pelea con su hermano Teodoro a causa de que éste saca a "Lucero", el potrillo de carrera que tiene oculto, de su escondrijo.

—¿No se derrumbará la casa? —murmuró Oscar, abrazándose a su hermana.

—¿Adónde iríamos a vivir si se derrumbara, Isabel? —preguntó Tito.

—Sobre los escombros —respondió ella.

Cediendo al empuje del vendaval, la puerta de entrada se abrió violentamente y toda la casa se llenó con la tormenta. Tomados de la mano, bajaron los tres y consiguieron cerrarla tras rudos esfuerzos, afirmándola con una barricada de muebles. Ningún lugar de la casa parecía ya seguro.

—Será mejor que nos quedemos abajo —decidió Isabel, y en seguida: —No; mejor será que subamos.

Mientras se hallaban agrupados, indecisos y temerosos, un rayo de luz hendió las tinieblas. Una luz que procedía de la casa de Héctor Convers. Éste había colocado una lámpara delante de la ventana más próxima a la finca de los Dexter.

Como una capa de aceite sobre las aguas agitadas, la lucecita extendió su mano amiga a través de la tormenta, y la furia de ésta se abatió al instante, y el viento aulló en retirada, y el trueno retumbó de más en más lejano. ¿O fué tan sólo que la proximidad de aquella luz hizo menos terrible la noche para los tres atemorizados hermanos?

—Creo que la ha puesto a propósito —dijo Tito.

—Sí; estoy convencida. Vayamos a acostarnos. Todo marchará bien ahora —afirmó Isabel, con una nueva confianza.

Los Dexter, levantados desde muy temprano, estaban afuera, inspeccionando los destrozos y comentándolos casi risueñamente, ahora que brillaba el sol y el susto había pasado.

—¿Adónde se habrá llevado el viento los escalones del porche?

—¡Mira, Isa, a la chimenea se le voló el sobrero!

—Los arcos que había sobre el portón no están más.

—Hay raíces en el aire y ramas hundidas en el barro. ¡Cómo se va a divertir Samuel! —dijo Tito, riéndose porque el negro refunfuñaba y completaba, meneando la cabeza, la devastación de la quinta.

Después cada uno se puso a la tarea que le asignó Isabel. Ésta, vestida con su "overall", estaba dentro, con Tito y Oscar, mientras Samuel y Francisca se ocupaban en reparar el exterior.

Se oyó llegar un automóvil.

—¡Debe ser Marcos! —exclamó Isabel. —Seguramente el pobre se ha figurado que nos hallaría entre ruinas.

—Veremos si será capaz de darnos una mano, "el pobre" —rezongó Tito, remedando la dulzura de su hermana y provocando una maliciosa sonrisa en Oscar.

Pero la expresión de los tres cambió cuando, desde la ventana, reconocieron el automóvil. No era Marcos, no. Se miraron unos a otros consternados ante la tremenda comprobación. ¡Adiós, esperanzas de vida libre! La tía Berta acababa de descender de su coche.

—¡Oh, Isa, esta vez sí que nos llevan! —murmuró Oscar.

Isabel huyó despavorida a cambiarse de ropa. Sabía que nada ponía tan furiosa a su tía como encontrarla en traje de montar o en "overall".

—¿Cómo se entra en esta casa? —gritó la destemplada voz de doña Berta. —¿Tendré que mandar a buscar una escalera a Haverhill? ¿Dónde está la gente?

Francisca llegó corriendo lo más rápido que se lo permitían sus achaques.

—¡Oh! ¡Pero si había sido la señora Berta! Anoche el viento se llevó los peldaños; Samuel está buscándolos, casualmente.

Como la tía Berta no se avino a esperar que los hallase, entre el chauffeur y la negra la encaramaron en el porche.

—¿Dónde está mi sobrina? Que venga inmediatamente, si es que no anda por ahí machoneando a caballo.

—Niño Oscar —dijo Francisca, —suba prontito y avísele a la señorita Isabel que hay una agradable sorpresa para ella.

La negra era la única persona de la casa que sabía ser diplomática. Los chicos eran demasiado honrados para fingir la alegría en presencia de una visita que veían llegar como un desastre.

La tía Berta depositó suavemente su voluminosa personalidad sobre la silla que le pareció más sólida y calló un momento, resoplando de fatiga.

Isabel bajó volando la escalera del "living-room". Lucía un vaporoso vestido blanco que acentuaba su deliciosa feminidad.

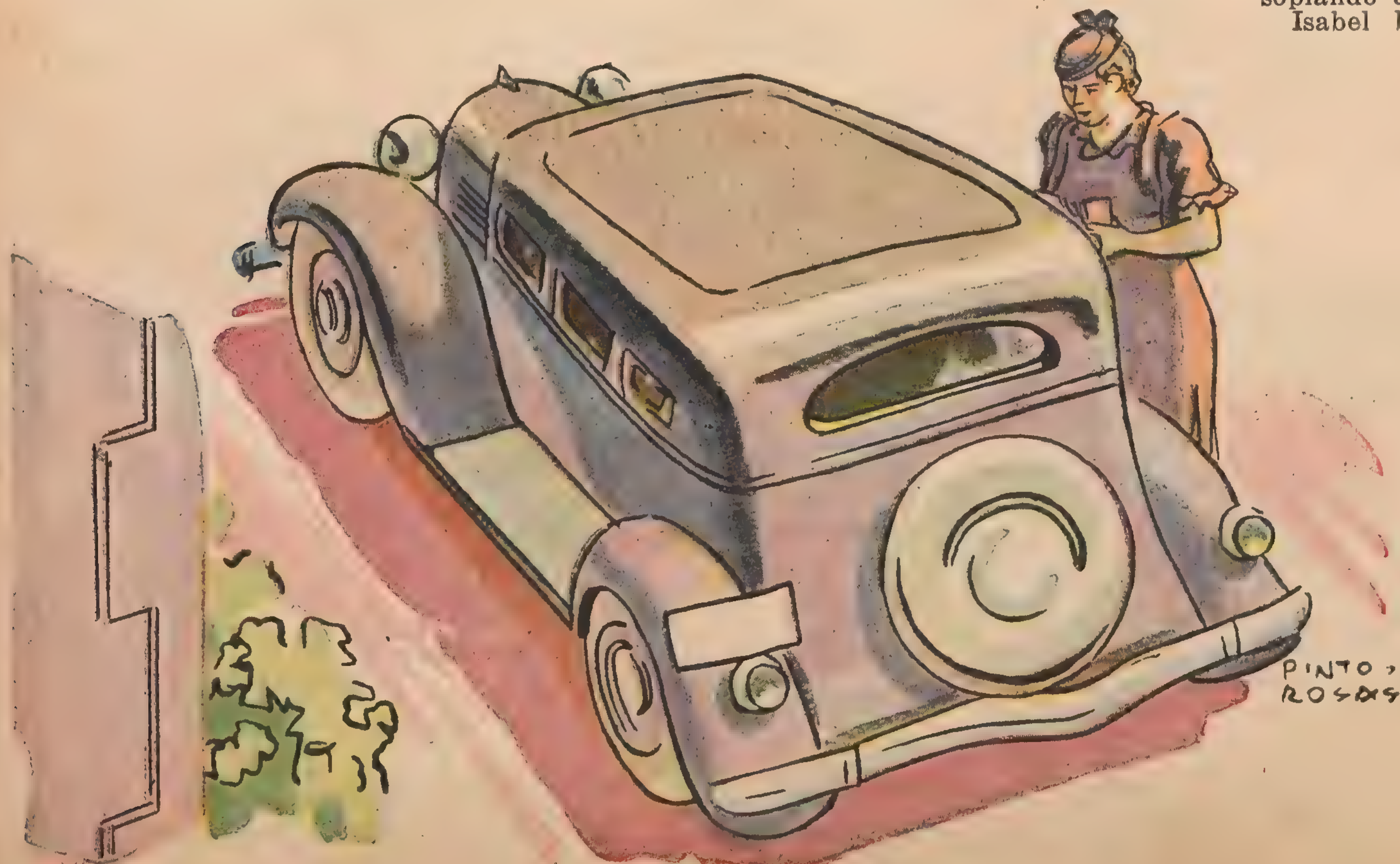
—¡Hola, tía! Has sido muy amable...

Doña Berta la hizo callar con un ademán.

—Isabel —la interpeló, dirigiéndole una mirada terrible, —no he podido pegar los ojos en toda la noche, preocupada por ustedes. Pensaba que no encontraría en pie ni una chimenea.

—Pues la chimenea—dijo Isabel, esbozando una sonrisa, —es la única cosa que sufrió daños. La casa no se movió tanto así.

—¡No se movió! Seguramente te habrás quedado muy tranquila, con tus hermanitos, esperando que se moviera. Bien..., ya sabes a qué he venido. He sido demasiado blanda permitiendo que durante dos años vivieran ustedes solos, lejos de la civilización. La situación podía tolerarse mientras estaba allí Jonatán



Convers. Pero ya basta. (En realidad, la tía Berta, como el resto de la familia, habían "tolerado la situación" esperanzados en que Jonatán Convers dejaría algo a Isabel en su testamento.) No estoy dispuesta a sufrir otra noche como la pasada. Hoy mismo se vendrán ustedes conmigo. Tú vivirás en casa. Mi hermano Tomás se hará cargo de uno de los chicos y Federico del otro. En cuanto a Teodoro, lo mandaremos a Nueva Orleáns. Trabajará en la empresa de navegación de su tío Juan. El tiene la mano firme y sabrá cómo dominar a ese salvaje. ¿Dónde está Teodoro?

Oscar no oyó más. Con una súbita inspiración se escabulló subrepticiamente y corrió hacia la casa de Convers. No había hablado más que una sola vez con el nuevo vecino, pero le tenía confianza y se sentía amigo de él.

—¿Sería usted tan amable que quisiera venir un momento hasta casa? — le preguntó. Y aunque no añadió más explicaciones, Héctor advirtió la mortal palidez de su rostro y la ansiedad que temblaba en su voz.

—Con mucho gusto, señor Dexter — dijo Héctor, sonriendo bondadosamente.

En cuanto entró al "living-room" de los Dexter, Héctor comprendió lo que ocurría. Tenía bien presente el discurso que sobre sus vecinos le había espetado Noé el día en que los conoció. Notó la expresión resignada de Isabel y la tristeza de Tito, y le pareció que la mirada que le dirigieron era como la señal desesperada de los náufragos perdidos en el mar.

—Ahora recuerdo — dijo la tía Berta después que Isabel hizo la presentación — haber oído decir que don Jonatán había dejado "Cloverdale" a un nieto que vivía en Nueva York. Seguramente usted no ha venido a establecerse aquí, ¿verdad?

—Se equivoca, señora — contestó Héctor. — Pienso quedarme aquí muchos años.

—¿No encuentra que esto es demasiado solitario?

—Lo sería — admitió Héctor — si no estuviesen Oscar y Tito... e Isabel. Vamos a pasarlo muy bien, señora. Como soy un extranjero en mi tierra, los muchachos me sirven de guías en mis excursiones por montes y praderas y me indican los mejores sitios para pescar y cazar. Como usted ve, nos hacemos mutua compañía. Además, mi cuarto está del lado de mi casa que mira hacia aquí, y puedo ver lo que ocurre. Lo último que hago por la noche, antes de retirarme, es dar una vuelta por "Cloverdale" para comprobar que todo marcha bien. En caso de una tormenta como la de anoche, coloco una lámpara en mi ventana (los tres muchachos se miraron) y hemos proyectado organizar un sistema de señales hasta que tengamos el teléfono instalado.

—¿Teléfono? — preguntó la tía Berta, incrédula.

—Sí, señora. Tendremos una línea telefónica entre las dos casas — afirmó Héctor muy serio, sosteniendo la inquisitiva mirada de la dama y pareciéndole oír, en el silencio que siguió, el latir precipitado de tres corazones.

—Créame, señor, que me siento más tranquila sabiendo que usted será vecino de estas criaturas.

—Puede estarlo, señora. Le prometo velar por ellos tan celosamente como lo hizo mi difunto abuelo. Cada vez que quiera hacerles llegar algún mensaje, tendré mucho gusto en transmitírselo si se molesta en llamarme por teléfono al 634 de Haverhill...

Minutos más tarde la tía Berta, satisfecha de haberse quitado un gran peso de encima, se retiró.

—Acompáñeme hasta el auto, señor; deseo decirle dos palabras a solas.

Héctor la siguió hasta el porche. Samuel había encontrado y colocado los peldaños. La tía Berta los descendió majestuosamente, del brazo de Convers.

—Quería hablarle — dijo ella, tomando asiento en el coche — de mi otro sobrino: de Teodoro. Acabo de enterarme que está trabajando en un stud de Louisville. Usted no ignora que las carreras han sido la perdición de esta familia. Le he dicho a Isabel que le escriba para que deje ese ambiente pervertido y venga a vivir con sus hermanos. ¿Sería usted tan bondadoso que quisiera contribuir a que vuelva al redil esa oveja descarriada?

Héctor prometió que haría todo lo que estuviese de su parte y se despidió de la señora. Una vez que el coche se hubo perdido de vista, volvió la cabeza hacia la casa. Los tres Dexter estaban en el porche, mirándolo con tanta gratitud en los ojos y tal expresión de mudo reconocimiento, que no tuvo ánimos para decirles nada. Les hizo un amistoso saludo con la mano y partió rápidamente hacia "Cloverdale".

Cuando llegó al portón oyó que alguien se acercaba corriendo detrás de él.

—¡Señor! ¡Señor!

Era Tito. Ya no estaba pálido. En sus ojos francos brillaban dos lágrimas.

—Guarde esto, señor Convers — dijo, tendiéndole el pequeño objeto que llevaba en la mano: su cuchillito de campo, su más preciado tesoro después de "Lucero".

Héctor se sintió en el deber de aceptárselo y prosiguió su camino, mientras el chico corría de nuevo hacia el porche donde Isabel y Oscar continuaban inmóviles y silenciosos como estatuas.

En la vieja casa había entrado de nuevo el espíritu tutelar de Jonatán Convers.

(Continuará en el próximo número.)



De vuelta de la pesca. La tentación.
(De *Life*, Nueva York)

Un hombre que prometía...
(Continuación de la página 11)

se hecho millonario y haber conquistado reputación mundial. Entre nosotros, los criollos, sus paisanos, cada nueva prueba era un motivo para nueva chacota...

Probar que con cien pesos anuales, a razón de trinta y seis centavos por día puede vivir un hombre sano y alegre, equivale a revolucionar el mundo.

Astorga se proponía con su régimen socializar a la humanidad, socializando los estómagos. Acudía a los centros obreros a predicar sus conclusiones. Porque no era un experimentador de circo, sino un iconoclasta bíblico. Cuando todos los obreros se hubieran disciplinado como él quería, con pocos miles de pesos se podría costear un paro general de todos los trabajadores de la república, por tiempo indeterminado. Si hubiera vivido hoy, habría intentado con cifras resolver el problema de la desocupación en Norte América. ¡Un ejército de veinticinco mil hombres podría aprovisionarse con nueve mil pesos diarios!...

He aquí la trascendencia de su ejemplo. Libre el hombre de la penuria de sucumbir para ganarse el pan de cada día, ¡qué cosas grandes podrían imaginarse y crearse en poco tiempo!...

El desdén de las gentes — nuestro desdén — lo desesperaba. Tenía que amontonar una prueba sobre otra para imponer su resistencia. Ya era campeón mundial de equitación, y en 1904 batió su record en el Hipódromo.

Otro día, en 1911, se expuso el sol sobre una plancha de cinc tres horas consecutivas, curándose las quemaduras con barro después de la prueba. Y entonces escribía:

"El sol, a más de ser un depurativo poderoso, es un alimento formidable. No hay que olvidar que el sol vivifica la tierra, y sin sus rayos no fecundiza. Los animales y las plantas buscan el sol."

Los higienistas que dicen lo mismo no lo citan nunca al comandante Astorga. Los cirujanos quieren curar con injertos óseos los tumores blancos que se curan con el sol. Los clínicos se valen de lámparas para administrar sol artificial en la penumbra del consultorio. Y hasta hay quienes sostienen que el sol provoca el cáncer... ¡Son los eternos intereses creados!...

Este hombre de hierro murió como un apóstol.

Para repeler la burla de sus paisanos, la insidia y la calumnia de sus enemigos, extremó su confianza, sobrepasó sus ilusiones. No bastaba con haber probado que era suficiente para vivir sano un pan de afrecho, un diente de ajo y unos pocos mates. Había que probar que este régimen era inmunizante. Y se inoculó el bacilo de Koch.

Hasta los más piadosos se asomaron con malévola curiosidad para ver qué sucedía. Se le formó un tumor. El bacteriólogo Munier, que hizo el análisis, llegó a una conclusión desesperante. El doctor Lucio Funes, que operó el tumor, anticipó el fúnebre pronóstico.

Cinco años después de esta "prueba" el organismo cedía a la invasión del terrible mal. Entonces, con la lucidez y la serenidad de un santo, redactó su testamento: "Que inmediatamente que muera, mi cadáver lo vistan con el trajecito de brin con que suelo andar, pero bien planchado.

"Que mi cuerpo se lleve al cementerio inmediato de "La Vegetariana" con cuatro peones de la misma, sin carroza y sin aparatos fúnebres.

"Que se me compre un pedazo de tierra donde deben descansar mis restos; que se me ponga una reja de hierro y un epitafio que diga: "La tumba de hierro.

"Aquí yace un hombre de hierro que ha cumplido como un mártir una misión por orden de lo desconocido. Que en paz descanse en esta mansión del silencio y de la soledad."

Yo hubiera propuesto un verso de Musset:

"Ton corps est abattu du mal de ta pensée."

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

RODOLFO RIVAROLA: "FILOSOFIA DISPERSA Y AMABLE PARA EDUCADORES Y EDUCANDOS"

Editor "Roldán" — Buenos Aires

"Acostumbra mi marido darme a leer los borradores de sus escritos, cuando tratan de algo que llegue al sentimiento estético o de ideas elevadas, que quiere saber si están dichas con claridad... Esto me llevó a releer o leer algunos de sus libros y escritos que no eran de derecho o de política, materias en que no estoy al tanto para darle opinión. En esas lecturas, muchas veces mi admiración quedó marcada con rayas al margen. De esto nació que pensara yo en reunir lo que más me agradó en lo que leí... Con su aprobación he reunido lo que recogía con facilidad, y obtuve su consentimiento para darlo al público." Así cuenta, con esas palabras, la señora Olga Tarnassi de Rivarola, el origen y el carácter de esta antología, en que ha querido reunir, con dedicación cordial, algo de lo mucho admirable que encontró en la obra de su esposo.



Rodolfo Rivarola

Para imponer cierto orden a la selección la ha dividido en tres secciones, que titula: sentimiento, acción y pensamiento. Ha reunido en la primera algunos desglosados relativos a la patria, al arte, a recuerdos de infancia y de adolescencia. En la segunda, algo de lo mucho escrito por el doctor Rivarola sobre educación, didáctica, política; y ha quedado para la sección tercera lo relativo a la ciencia, la historia, la filosofía y la moral.

La simple lectura de los títulos correspondientes a los capítulos de cada sección, puede dar una idea equivocada sobre el libro. Los temas enormes e impresionantes que prometen abordar, apenas si son aludidos por unas que otras consideraciones de excesiva vaguedad y de acentuado tufillo a disertación moral para uso de los niños. "La patria — dice — no es sólo la tierra de los antepasados, ni el lugar en que se nace; la patria es un pedazo de la humanidad, guardándose dentro de las mismas fronteras; la patria no es solamente lo pasado: es lo presente y lo porvenir; la fuerza moral de hoy, la grandeza de mañana" (página 17). "La aparición del lenguaje articulado — asegura en otro lado — fué precedida como la aurora por tenue penumbra del alba. Así diremos del lenguaje para el crecer de la inteligencia, como de la aparición del sol para despertar a la vida la dormida naturaleza" (página 37). "A medida que se sube por grado en espectabilidad política o social — afirma después, — es más fuerte el deber y más grave la responsabilidad de conducirse bien" (página 79).

Creo que no se necesita continuar con estas "filosofías" para comprender hasta cuáles profundidades descienden semejantes meditaciones, en que se dan la mano el doctor Marden, Samuel Smiles y John Lubock. Sugestivas "filosofías" que transparentan, sin duda, un corazón colmado de bondad, pero que traiciona a cada rato el propósito esencial: "escribo estas líneas de experiencia para que puedan guiarte en la tuya". ¿Páginas de "experiencia" estas páginas candorosas? Aprécielo el lector en esta frase: "Un pensamiento filosófico crea una política, y una política crea la historia" (página 77). Y asómbrese, por último, frente a esta observación desconcertante: "El obrero es un hombre tan libre como el empresario llamado patrón. Las diferencias o discusiones que puedan suscitarse entre ellos, por mayor o menor trabajo, o mayor o menor paga de jornal, son siempre diferencias entre hombres libres, que ajustan un precio o las condiciones de un contrato" (página 75). Creer que la filosofía conduce a la política es de por sí demasiado; pero sostener, ademas, que el obrero es un hombre tan libre como el patrón, nos está indicando además qué compromiso profundo hay en el fondo de estos pensamientos ingenuos, dóciles y panglosianos.

La prueba

(Continuación de la página 23)

cia pude notar la expresión de súbito alivio que se dibujó en la cara de Diana, en el preciso momento en que se arrojaba al agua.

"Los demás bañistas la siguieron uno por uno, hundiéndose con fuerza en el agua, que se elevaba en torbellinos, haciendo subir y bajar a mi lancha sobre las improvisadas olas. Casi todos habían vuelto de nuevo al agua, y reían entusiasmados al recordar el propio arrojo, mientras aplaudían y gritaban al que seguiría la hazaña.

"—¡Vamos, Penny! — gritaban, para animar al gordo, que todavía, sofocado por el esfuerzo que le había costado escalar el acantilado, miraba el agua movediza con la boca abierta, resoplando como un fuelle. Cerrando los ojos y reuniendo todo su coraje, éste se arrojó al agua. Salió de inmediato a la superficie, flotando como un corcho, y sacudiendo la enorme cabeza se puso a dar gritos alentando al próximo bañista, que era también el último. Era Dennis Freyne, que había llegado a lo alto de la roca en ese momento, y que de pie en el sitio conveniente, miraba el agua. De inmediato me di cuenta de que el muchacho no estaba en sus cabales."

El mayor calló al llegar a este punto de la narración y escrudriñó la cara de los oyentes.

—La distancia no era enorme — prosiguió luego. — El dar el salto requería, sin embargo, una buena porción de fuerza de voluntad. Para el resto de los jóvenes esto no significaba más que ese desafío fácil a lo que no es corriente, y que da el atractivo a una acción. Dos o tres de ellos habían vacilado antes de arrojarse, pero todos habían conseguido sobreponerse. Ninguno esperó que Freyne no fuera ca-

(Continúa en la página 49)

"¡Pa que te acordés!"

...le dijo aquella madre a la coqueta al marcarla para siempre.

Por

JULIO FRANZOSO

Ilustró **MONTERO LACASA**



La noche de aquel mismo día la madre encontró al hijo sentado frente al rancho, mirando las estrellas, como lejos de allí.

I

EN la noche, ancha, silenciosa, la madre escuchó al hijo sin interrumpirle. A lo sumo, de cuando en cuando, lo miraba a los ojos. Fuera, en la estancia — pedazo de mundo olvidado en la inmensidad de la pampa, — todo era sombra, quietud. Muy distanciadas, más que otras luces, denunciaban que en las cocinas, junto a los fogones, aún había, como aquí, quien contase a otros el rosario de sus penas o alegrías.

Calló el mozo y la madre habló después. Habló despacio, despacito:

—Por lo que oigo..., vos estás enamorao...

—Así es...

—¿Y ella?

—Usté ya lo sabe... Rosaura no quiere a nadie...

—Pero vos le dijiste...

—Todo. Que la quería pa bien, pa hacerla mi mujer..., con el permiso suyo, es claro... ¡Nada! ¡Se va igual!

—¿Y... pa dónde se va?

—Pa la ciudá. ¡La están yamando las luces!

Otra vez el silencio entre uno y otro. Largo. Frío... Después, la voz del muchacho, pero ahora rencorosa, como si mordiera las palabras:

—Y no se va sola, ¿sabe? Se va con Luciano, el cantor...

—¿Luciano Flores?

—El mesmo.

—Bueno, m'hijo. No se apure tanto. Todavía la muchacha no se ha ido.

Y los ojos negrísimos de Elena López se abrillantaron de un modo especial. Diríase que una luz extraña los iluminaba por dentro. Eran los mismos ojos que brillaban siempre así cuando algún peligro amenazaba al hijo.

—¿Qué me quiere decir con eso?

—Nada. Decía nomás...

Intentó sonreírse. No pudo. La sonrisa fué como un antifaz cubriendo una amenaza...

II

Elena López. En muchas leguas a la redonda se sabía muy poco de ella. Menos todavía: no se sabía nada. Apareció un día en la estancia — veinte años atrás, — con su hijito, de cinco años apenas, y desde entonces, a fuerza de trabajos, de sufrimientos, pero sin quejarse nunca, siempre callada, como si estuviese cumpliendo quién sabe qué extraña condena, aquella mujer alta, delgada, de piel obscura, fué ganándose poco a poco el derecho al pedazo de tierra sobre el que ahora levantaba su mísera vivienda. Elena López era retraída, esquiva. Ignoraba todo lo que no fuera el cumplimiento fiel de sus obligaciones. Casi no hablaba. Por eso, a veces, le llamaban "la india". Inútil todo: no mostraba jamás su corazón. El mundo, para ella, terminaba en el hijo. Fuera de él, lo demás no existía. En la fiereza con que cuidaba aquella existencia frágil del muchacho se presentía un hondo drama de amor. Quizá una pasión inmensa que tuviera como desenlace un abandono desleal, injustificado. Del que fuera padre de la criatura nunca se dijo una palabra. De frente, a Elena López no había quién se lo preguntara. Ella, con el brillo metálico de sus ojos negros, ponía silencio en los labios, respeto en las intenciones; de inmediato aparecía "la india". Inquietaba. Ahora, a sus espaldas...

Esa era Elena López.

III

Así, poco a poco, fué creciendo el chiquilín. Sólo que el hijo no se parecía a la madre. No tenía para los trabajos rudos del campo la entereza, la energía de los demás. A pesar suyo, se fatigaba pronto. Sin embargo, se le apreciaba, respetándosele,

(Continúa en la página 45)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

"Mundo Argentino" en Jujuy



La señora María Pérez de Bustamante acompañada del público que asistió a la inauguración de la exposición de la Escuela de Manualidades, que ella dirige, y que resultó una muestra interesante por el valor de los trabajos.



Amigas de la señorita Elva González López, que le brindaron una simpática demostración en la confitería Domenech, con motivo de su próximo enlace.



La señorita Elva Aguiar y el subteniente Rodolfo Juan José Gibert, momentos después de haber contraído enlace.

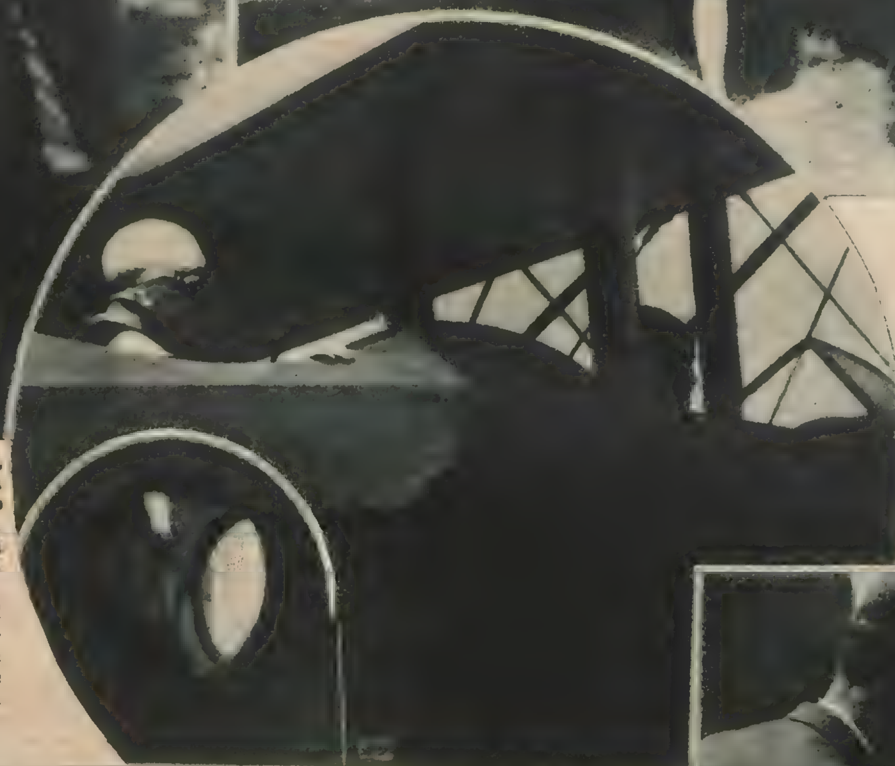
Fotos Pérez

LA AVIACION PUEDE CURAR A LOS ENFERMOS DE LOS BRONQUIOS





La joven que está encaramándose al aparato, no es una aviadora, como parece, sino una enferma que va a elevarse al espacio en "viaje de cura". Desde luego, ya le ha sido prescripta por el médico la altura a que encontrará alivio para su mal, ya muy arraigado en ella.



Las personas afectadas de los bronquios, en lo sucesivo pueden tener una nueva esperanza de curación, y no por medio de medicinas, sino gracias a la aviación. En efecto, una compañía francesa está realizando en el aeródromo de Le Bourget, cerca de París, ensayos curativos que prometen excelentes resultados. El remedio consiste en elevar a los pacientes en avión, a diversas alturas, según el grado de su enfermedad, alturas que pueden llegar hasta tres mil metros. El cambio de ambiente, según se dice, es excelente para los males de los bronquios.

De "vuelos medicinales" son calificadas estas ascensiones, y, en efecto, no puede ser más acertado el calificativo. Aquí vemos uno de los aparatos dispuesto a partir llevando a un enfermo a la zona de altura que más le conviene.



Por medio del barógrafo, que es el elemento más importante para comprobar los resultados del "tratamiento", el médico hace sus observaciones sobre el paciente, tanto al partir como al regreso.



Mediante un examen de los enfermos, el médico indica la altura a que deben remontarse para realizar su tratamiento. Aquí vemos una chica horrorizada porque el médico le prescribe una dosis de oxígeno a unos 1.500 metros de altura.

NOTAS DE LA CAPITAL



Ildefonso Rodríguez, prestigioso periodista que, en carácter de enviado especial de MUNDO ARGENTINO, acaba de partir para el frente paraguayo, donde recogerá impresiones con destino a una serie de notas que le ha encomendado nuestra dirección. Más que el aspecto militar, Ildefonso Rodríguez tratará de contemplar en sus antículos el drama humano que se desarrolla en torno de la guerra, enfocado desde un punto de vista personal qúe, por sus antecedentes periodísticos, constituirá una novedad para los lectores argentinos.



Arsenio Cavilla Sinclair, poeta que se ha especializado en los temas camperos, que ha iniciado una jira por el interior de la república, con el objeto de dar a conocer sus bellos poemas, que tanto prestigio le han dado en el mundo de las letras.



El prestigioso periodista y escritor griego Constantino Panás, que ha llegado al país con el propósito de fomentar el intercambio intelectual entre su patria y la nuestra, en la visita que recientemente nos hiciera, acompañado del doctor Leopoldo Longhi y del escritor Fernando Jáuregui. Integran el grupo el director de MUNDO ARGENTINO, don León Bouché, y el redactor Josué Quesada.

Varios aspectos del Veraneo en Mar del Plata



Está bien eso de quemarse los brazos y las piernas, pero hay que saber cuidar la delicada piel de la nariz y amparar los ojos de las reverberaciones del sol. Es lo que hace esta bañista que parece un anticipo de los carnavales.



No es extraño ver en las lindas niñas, como esta que se llama Susana Suárez Damianovich, ocultando sus ojos expresivos con grandes lentes ahumados, aunque sin nariz postiza. La fuerza del sol obliga al uso generalizado de este simple adminículo.



La señora Lucía García de Molla ha adoptado la malla de moda, muy apropiada para los baños de sol. Es esta la manera de dorar la piel con el color que exige la moda, como una prueba de que se ha veraneado en Mar del Plata.

La señorita Mabel de Cusatis, ensayando sus ejercicios matinales antes de decidirse a entrar en el agua.



"También los chicos del pueblo tienen su corazoncito"... y una amplia extensión de arena donde tomar sus baños de sol en Mar del Plata, dentro de los límites del aeropuerto del Ministerio de Marina.



Una demostración de destreza es la que cumple con elegancia la señorita Margarita Lodieu, corriendo por la orilla del mar.

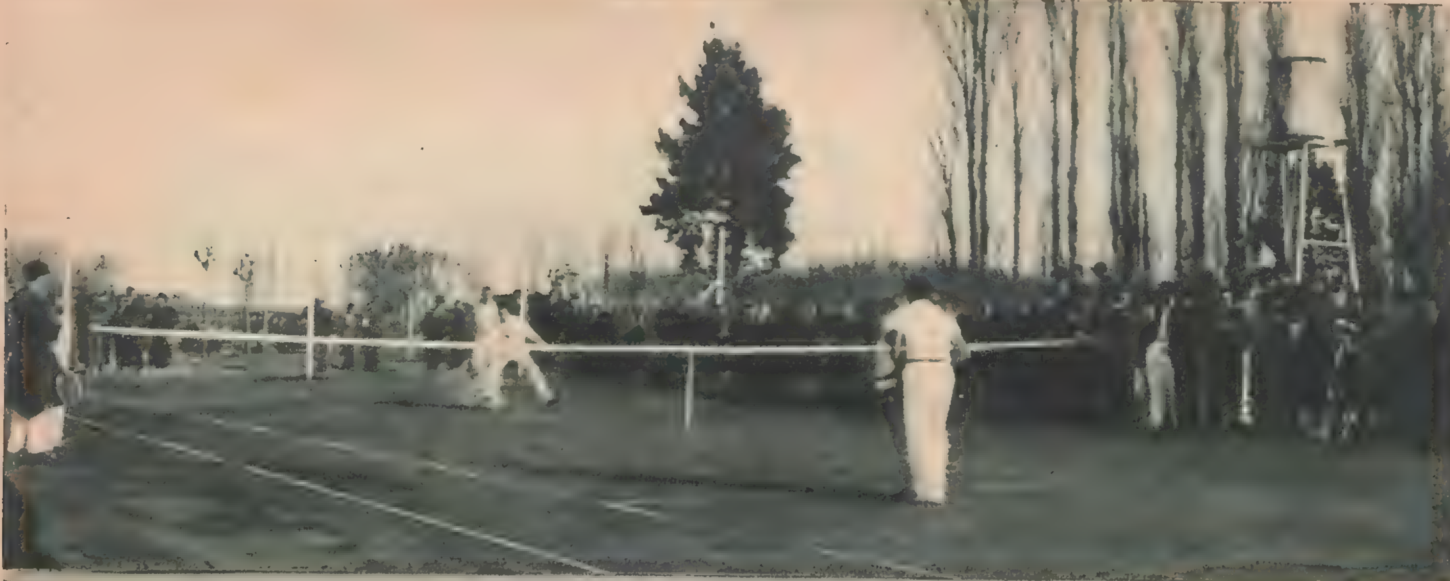
(Fotografías de Bay Baudqin y de Kodama, especialmente hechas para MUNDO ARGENTINO.)



GRETA GARBO

MULTIPLICA SU PERSONALIDAD

Una interesante pose de la gran actriz sueca Greta Garbo ante espejos hábilmente dispuestos que recogen tres veces su figura. Contra todas las presunciones, Greta ha vuelto a firmar contrato con la Metro Goldwyn Mayer, abandonando así en forma definitiva su proyecto de retornar a su patria y establecerse allí para siempre. Es este un triunfo más de los estudios norteamericanos, que no quieren perder un elemento tan valioso y de tanta aceptación entre el público como la personalísima Greta Garbo, que veremos en "El velo pintado".



CLUB DE TENNIS "TIRO FEDERAL" DE DOLORES

(De la jira de nuestra enviada especial)

Una de las canchas de juego del Club de Tennis "Tiro Federal", de Dolores, durante el desarrollo de un interesante encuentro entre campeones, al que asiste, según puede verse, un crecido número de espectadores.



Señor Eloy J. Doumic, presidente del Club de Tennis "Tiro Federal", de Dolores, fundado en el año 1932, y que cuenta en la actualidad con 80 socios. En este club se practican, además, los juegos de la pelota y las bochas. Hay un gimnasio para niños y se proyecta construir próximamente una cancha de basketball.



Señoritas Beatriz Bolognia, Angelita Denotta, Tita Lizundia, Zunilda Maggio, Esther Maggio, Ermelinda Bolognia y los señores Héctor Doumic, Andrés Galmez y Juan José Demare, socios de la entidad, durante uno de los descansos en las canchas de juego.



Socios participantes de un asado a la criolla comido "como Dios manda", al pie mismo del asador, para que la carne jugosa no pierda el sabroso calorcito de las brasas, mientras el vínculo espiritual de la camaradería reviste a la reunión de un ambiente muy agradable.

BUENOS AIRES RECIBE VISITAS

TURISTAS BRASILEÑOS



En la Intendencia Municipal, saludando al doctor Mariano de Vedia y Mitre.



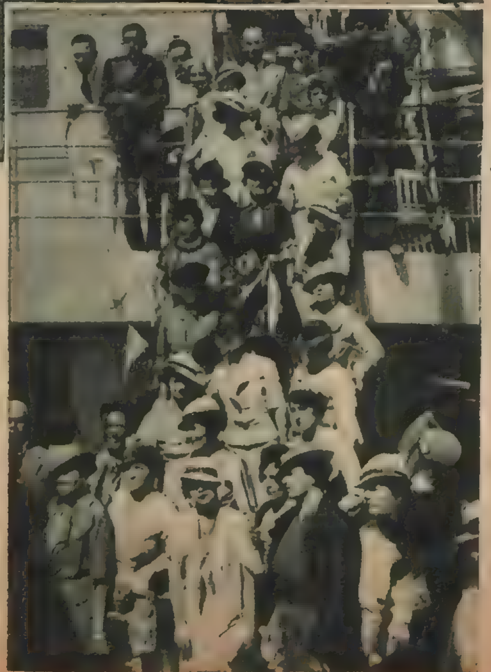
Saludando a los amigos que acudieron al puerto a recibirlos.



Recorriendo nuestra ciudad en grandes "bañaderas".



En compañía del embajador, saludando al presidente del Consejo de Educación.



A bordo del "General San Martín" poco antes de iniciar sus paseos por la ciudad

NIÑOS ENTRERRIANOS



Visitando al presidente de la república, general Justo, en su quinta de Olivos.



En el nuevo aeropuerto de la Pan American Airways System.



Realizando una de las visitas por los barrios de la ciudad.



"Jugando a los concejales" en el Concejo Deliberante.



Entregando un ramo de flores al capitán del equipo uruguayo de "football".

Labores



MATERIAL A EMPLEARSE

Mercer-Crochet "CADENA" Nº40 en los siguientes colores:

F.624	(Salmón pálido)	— 1 ovillo
F.503	(Salmón)	— 1 "
F.2101	(Coral)	— 1 "

1 ganchillo para crochet "Washford" Nº 4.
2 botones pequeños.

ABREVIATURAS

c	— cadenilla
mp	— medio punto
pc	— punto corrido
b	— bareta
mb	— media bareta
db	— doble bareta
tr.b	— triple bareta
b.cuad	— bareta cuádruple

CUELLO: 1ª Fila: Con color F. 624, tejer 227 c, pc a lo largo de las 6 primeras c, * 20 c, 1 mp en la 4ª c desde el ganchillo, ** 1 c, saltear 1 c, 1 mb en la siguiente, 1 c, saltear 1 c, 1 b en la siguiente, repetir desde ** 2 veces más, 1 c, saltear 1 c, 1 db en la siguiente, 1 c, saltear 1 c, 1 db en la siguiente, 1 c, saltear 1 c, 1 tr. b en la siguiente, 2 c, saltear 5 c de la cadeneta original, 1 pc en la siguiente, pc a lo largo de 13 c. Repetir desde * 11 veces más, terminando con 6 pc.

Cuello y puños de pétalos al crochet

2ª Hilera: 2 c, volver, * saltear 2 c, 1 bcuad en cada uno de los 5 puntos siguientes, 1 tr.b en cada uno de los 7 puntos siguientes, 2 tr.b en cada uno de los 4 puntos siguientes, 1 tr.b, 1 bcuad, 1 tr.b en el punto siguiente. Trabajar la otra mitad del pétalo de modo que corresponda, salteando 6 puntos de la cadeneta original y uniendo en la 7ª con 1 b. Repetir desde * a lo largo de los pétalos.

2ª Fila: Con color F. 503, tejer una cadeneta de 239 puntos, pc a lo largo de las 6 primeras c, * 19 c, 1 mp en la 4ª c desde el ganchillo, 1 c, saltear 1 c, 1 mb en la siguiente, ** 1 c, saltear 1 c, 1 b en la siguiente, repetir desde ** 2 veces más, 1 c, saltear 1 c, 1 db en la siguiente, 1 c, saltear 1 c, 1 db en la siguiente, 1 c, saltear 1 c, 1 tr.b en la siguiente, 1 c, saltear 5 c de la cadeneta, 1 pc en la siguiente, pc a lo largo de 16 c. Repetir desde * 10 veces más, pc en las 6 últimas c de la cadeneta, volver.

2ª Hilera: * 1 b.cuad en cada uno de los 5 primeros puntos, 1 tr.b en cada uno de los 7 puntos siguientes, 2 tr.b en cada uno de los 4 puntos siguientes, 1 tr.b, 1 b.cuad, 1 tr.b en el punto siguiente. Trabajar la otra mitad del pétalo de modo que corresponda, salteando 5 c de la cadeneta, pc en la siguiente, 1 pc en cada uno de los 5 puntos siguientes. Repetir desde * 10 veces más.

3ª Fila: Con color F. 2101, tejer una cadeneta de 221 puntos y hacer lo mismo que en la 2ª Fila, pero con 10 pétalos.

4ª Fila: Con color F. 2101, tejer una cadeneta de 203 puntos y trabajar como en la 2ª Fila, pero con 9 pétalos. Unir la 2ª Fila a la primera, cosiéndola por el revés a 15 mm. de la orilla. Unir las otras Filas a 6 mm. de la orilla. Con hilos de los tres colores juntos, tejer una cadeneta y pasarla por la parte superior del cuello para ser atada atrás.

PUÑOS:	1ª Fila	—	Con color	F. 624,	107 c,	tejer	5 pétalos
	2ª "	—	" "	F. 503,	85 c,	"	4 "
	3ª "	—	" "	F. 2101,	63 c,	"	3 "
	4ª "	—	" "	F. 2101,	41 c,	"	2 "
	5ª "	—	" "	F. 2101,	19 c,	"	1 pétalo

Unir de la misma manera que en el cuello. Coser un botón pequeño y hacer una presilla para abrocharlo.

El cuello y los puños pueden hacerse más grandes agregando más pétalos.

Para llevar en vacaciones



1. Vestido realizado en fina lana beige. El cuello alto, cerrado con botones, es muy sentador. 2. Modelo de lino blanco. El cuello y el cinturón son de lino marrón. Lo adornan bolsillos. 3. Práctico vestido confeccionado en tobralco quadrillé. 4. Las tablas de este modelo son graciosas y prestan amplitud a la falda. Botones novedosos adornan los hombros y el recorte del corsage. 5. Delicioso vestido realizado en organdí rayado. El canesú está adornado con moños. 6. Muy original es la combinación de este modelo. La falda se sujeta en los hombros con moños. La blusa es de voile. 7. Sencillo modelo realizado en piqué blanco. Los breteles prenden con botones. 8. De género de algodón es este vestido. Un volado fruncido forma las graciosas manguitas. 9. Delantal de tobralco estampado. La falda, con bolsillos, está montada sobre un canesú cuadrado. 10. Vestido de género de algodón quadrillé. Lo adorna un sentador cuello. 11. Delantal de tobralco azul con lunares blancos. Los recortes de los hombros ofrecen un detalle novedoso. 12. Para playa es muy indicado este modelo de lino rayado. Los breteles cruzan en la espalda.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

COMO OBTENER UN CUTIS TRANSPARENTE

Consejos para borrar los efectos del sol en los cutis delicados

QUE hace usted después que tiene el cutis tostado por el sol o el rostro lleno de pecas? ¿Se conforma con su suerte o se prepara para blanquerlo?

A veces la piel no está realmente bronceada, sino que sólo tiene esa apariencia curtida por estar demasiado al aire libre. En este caso se necesitará estimular la piel, refinar los tejidos y quitar ese color rojizo. No importa cuál sea el problema del cutis; sea bronceado, pecas o aspecto curtido, tengo unos consejos excelentes para todos los casos.

Para blanquear el cutis se requieren preparaciones especiales; y no importa cuán hábiles sean para mezclar fórmulas; no aconsejo que traten de hacer sus propios productos para blanquear. La mayoría de los decolorantes para la piel contienen substancias para blanquear muy fuertes, y sólo los químicos saben mezclar ingredientes fuertes para preparar algo que no pueda causar daño. Por consiguiente, les ruego que no preparen estos productos en casa y que confíen en los fabricantes, que emplean químicos hábiles para preparar estos y otros productos de belleza.

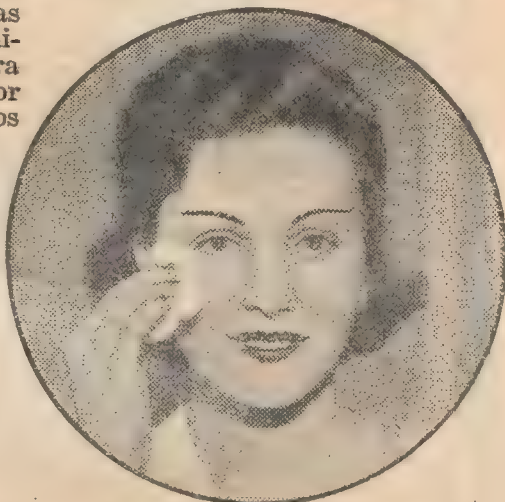
PARA BLANQUEAR EL CUTIS BRONCEADO

Consideremos primero el blanqueo del cutis bronceado. La preparación sobre la cual deseo hablarles contiene cierta cantidad de jugo de limón combinado con otros ingredientes. Esta preparación, aunque se emplea principalmente para blanquear, es una loción que casi se puede decir sirve para todo, porque es excelente para limpiar, sirve de base para el maquillage, calma las quemaduras del sol y suaviza los cutis ásperos. Para blanquear con más rapidez se puede emplear esta loción para limpiar el rostro y el cuello, y luego como base para el maquillage.

Si se prefiere una crema para limpiar el cutis, hay una crema de limón preparada en la misma forma que la loción. La crema de limón contiene las mismas propiedades de la loción, pero es, naturalmente, de consistencia grasosa. Si el cutis responde mejor a la crema de limpiar, encontrarán que la crema de limón es excelente para blanquear y aún más si, después de quitar la crema, se pasa sobre la piel un poco de loción de limón. Para blanquear gradualmente el cutis tostado use la loción de limón una sola vez por día. Si desea blanquearse con más rapidez emplee la loción o la crema para limpiar, y luego use la loción como base para el maquillage. Durante la noche puede aplicarse loción fresca. Estas preparaciones a base de limón se recomiendan para blanquear el rostro, el cuello y el pecho.



Para las pecas y manchas de los hombros, brazos y manos hay preparaciones especiales.



Si el cutis está muy bronceado y desea blanquearlo, use la loción de limón para limpiar y luego como base para el maquillage.



Hay muchas cremas muy buenas que pueden emplearse tanto para limpiar el cutis como para blanquearlo. Estas cremas se recomiendan especialmente para el cuello y pecho.

PARA QUITAR LAS PECAS Y MANCHAS DEL ROSTRO

Para hacer desaparecer las pecas y manchas del cutis en general, he encontrado una preparación excelente. Este líquido es blanco como la leche, pero en lugar de ser el limón su ingrediente más importante tiene propiedades para blanquear mucho más fuertes. Este líquido tiene un perfume muy delicado, que dura horas sobre la piel. Debe emplearse sólo para blanquear manchas muy fuertes, pero no se recomienda para limpiar el cutis o como base para el maquillage.

Para usar este líquido, humedezca un pedazo de algodón y páselo sobre la parte que se desee blanquear. Es mejor aplicarlo de noche antes de retirarse para que el líquido se seque naturalmente, y quede sobre la piel el mayor tiempo posible. Para blanquear con más rapidez, esta loción también puede usarse durante el día.

Las mujeres que no pueden usar trajes de baño con escotes bajos debido a las pecas en los hombros y espaldas podrán emplear esta loción que estoy segura les dará muy buenos resultados. Si las aplicaciones de jugo de limón o

(Continúa en la página 49)



Hay muchas cremas que sirven como base para el maquillage y para blanquear, y que pueden emplearse para aclarar el cutis con más rapidez. Para suavizar los tejidos de un cutis curtido por el aire, use una buena crema estimulante y siga las indicaciones para su empleo.

Lo que se LLEVA



Modelo para noche, en taffeta cuadrillé. Los volados de chiffon blanco lo hacen muy juvenil. En el talle, un cinturón de moire.

Interesante conjunto para la tarde, formado de un saco de otoman blanco, de gran sencillez, que acompaña un vestido de seda a lunares.

Un jabot de organza completa este saco de lanilla, que adornan una solapa y botones de tono obscuro. La pollera lleva un grupo de pliegues.

De chiffon amarillo es este elegante traje de noche. Lleva volados plissés que se ensanchan y envuelven la pollera hasta el ruedo.

este VERANO

Sencillo y elegante modelo para la tarde en crêpe azul, adornado con un bonito y original jabot de muselina de seda y botones de cristal

La falda, cortada al bies, da elegancia a este modelo de seda imprimé, sobre fondo claro. El escote de la espalda es muy pronunciado.

Suntuoso traje de noche interpretado en crêpe satin. Un ancho lazo de la misma tela se anuda en el talle, dando elegancia al conjunto.

De corte sencillo es este modelo. Las mangas, de gran actualidad, tienen recortes que lo hacen muy original. Lleva adornos de crêpe.





Líneas delicadas en la ropa interior moderna

1. Deshabillé realizado en crêpe fantasía. Un volado con tablitas adorna el ruedo de la falda y forma la capa. 2. Un gracioso fichú adorna el corsage de este modelo de satin rosa. Volados cortados en forma de godet forman las mangas. 3. Pijama para la casa, realizado en satin amarillo. Los recortes le prestan originalidad. Cierra con botones de nácar. 4. De hilo estampado es este modelo. Lo adornan bolsillos y botones de fantasía. 5. Deshabillé confeccionado en grueso crêpe mate. El cuello es de crêpe fantasía. 6. Este modelo está confeccionado en terciopelo de seda. Las solapas están forradas con satin. 7. Modelo confeccionado en crêpe blanco con aplicaciones de crêpe verde, que le prestan un detalle muy chic. 8. De líneas sumamente distinguidas es este deshabillé de crêpe. Cierra a un costado con botones forrados. Crêpe fantasía adorna el cuello y los puños.



Un Cutis Hermoso Durante el Verano

Los días calurosos tornan el cutis reseco y áspero. El efecto que producen los vientos y los rayos solares en el cutis expuesto sin las debidas precauciones, pronto se hace sentir, dejando huellas desagradables: manchas, pecas, patas de gallo, arrugas. El verano trae consigo la necesidad de un cuidado exquisito en la limpieza y conservación del cutis. Este se mantiene limpio, sano y fresco, aplicando Cera Mercolizada. Esta cera de resultados positivos, reune en una sola substancia todo lo que el cutis necesita para conservarlo joven y bello. Suavemente, absorbe la cutícula exterior descolorida, permitiendo a los poros respirar libremente, revelando así la tez suave e inmaculada que toda mujer posee debajo de la que ostenta. Por más de veinticinco años, mujeres hermosas de todo el mundo han comprobado que el uso de la Cera Mercolizada es lo que más conviene durante el verano. Aplíquela diariamente y Vd. se sentirá radiante cuando se mire en el espejo. **La Hora de los Baños.** En la estación estival, preocupa más que nunca la presencia de vello en los brazos y piernas. El uso de la navaja para extirparlo hace que vuelva con más vigor, y con los depilatorios hay que tener mucho cuidado, porque algunos irritan la piel causando erupciones desagradables. Elimine el vello con seguridad y sin peligro, empleando una pasta hecha con Porlac. Deja el cutis suave y libre de vello. **Rostros Pálidos.** Un toque de Rubinol proporciona a un rostro pálido un color encantador y juvenil. Permanece adherido más tiempo que el rouge común y da un color que en nada se distingue del natural. De venta en todas las farmacias, tiendas y perfumerías de categoría.

La ventaja del purgante compuesto de vegetales

Purgantes los hay de muchas clases: preparados con drogas, substancias de orden químico, mezcla de ambas, productos de síntesis, aguas minerales, etc., etcétera.

La existencia de tantos purgantes demuestra que el empleo periódico o permanente de un producto de esta índole es necesario para casi toda persona. Pero lo importante es elegir el producto adecuado para cada cual, y aquí conviene tener en cuenta que un buen purgante no sólo debe ser eficaz, sino reunir también estas cualidades:

1º No ser de efecto drástico, como lo son ciertas drogas, para no irritar y debilitar luego el intestino.

2º No recargar inútilmente la labor del estómago, como suele ocurrir con los purgantes sólidos, y aún aceitosos, más trabajosos de digerir que los líquidos simplemente.

3º Ser de sabor agradable, para evitar la sensación de repulsión, náuseas, etc., que producen las aguas minerales y otros de sabor desagradable.

Los purgantes compuestos de vegetales elegidos suelen reunir estas cualidades, y entre éstos se destaca el renombrado "Té Suizo", compuesto de hierbas, hojas y flores de los Alpes de Suiza. El "Té Suizo" es de reconocida eficacia como purgante y laxante, y tomado como cualquier té común, es grato al paladar, no es de efecto drástico, y no dificulta la labor del estómago.

El "Té Suizo" es, pues, el purgante y laxante por excelencia, y se vende en las farmacias a un precio al alcance de todos.

"¡Pa que te acordés!"

(Continuación de la página 30)

porque Ricardo López, el hijo de "la india", era, ante todo, un hombre leal, afectuoso, un poco sentimental, de corazón abierto al dolor ajeno. Por eso, cuando se le supo enamorado — enamorado de verdad — de Rosaura, de la Rosaura Leiva, la moza habilísima en el juego de los sentimientos, que sabía reír sin reírse, lo mismo que hacer chocar a un varón con otro, todos tuvieron, como lacónico comentario, una misma expresión:

—¡Qué lástima!...

Era la experiencia de aquel puñado de gente que vivía constantemente de cara al sol, anticipándose al dolor.

IV

¡Rosaura! Veinte años. Veinte floridas primaveras desparramándose por encima de un conjunto de encantos, de perfecciones. Los ojos verdosos, profundos, cambiantes en su tono, de sugestiva belleza. Su boca, puñalada sangrienta y breve, bordes suaves de una herida, hecha para el beso. Su cuerpo flexible, cimbreante, borrachera de los sentidos que alucinaba a los hombres al pasar. Toda ella hermosa, sí, con hermosura violenta, cruel, como si un viento de tragedia la agitase constantemente.

Y por encima de todo eso, el desprecio. El desprecio humillante para todos los que caían ante ella, luego de embriagarlos, de envenenarlos, de cambiarles el alma al amparo de sus besos. Inquietante la Rosaura Leiva, peligrosa criatura humana con su belleza de mármol, ofreciéndose y esquivándose, en aquel fuego de ilusión y de sonrisas...

Un día, a pleno campo, para su mal, tropezó con ella Ricardo López. Hablaron...

La noche de aquel mismo día la madre encontró al hijo sentado frente al rancho, mirando las estrellas, pensativo, como lejos de allí.

—¿Qué hacés?

—Nada. Miro pa arriba nomás...

V

Llevaba días Elena López observando en el rostro del hijo las huellas del desengaño y de la amargura. Los ojos hundidos, una arruga profunda en el centro de la frente, desmejorado, como si el daño, invisible, viniese desde adentro a la cara, poco a poco.

Y hacía días también que "la india" llevaba en su cerebro clavada una idea, algo obsesionante, fijo, "algo" que debería cumplirse a corto o largo plazo.

Por eso quizá rastreaba a la Rosaura. Sí, la espiaba desde lejos, sin acercarse al puesto de los padres de la muchacha, al otro extremo de la estancia, mirándola ir y venir, desimulando, ocultándose, esperando... Por lo pronto, ella sabía ya muchas cosas de la otra. Conocía el lugar de sus entrevistas con Luciano Flores, el cantor, el que pasaba por los caminos con un verso en los labios, errante, bohemio, infatigable, amador de la vida antes que de la mujer. No le interesaba este personaje a Elena López. Ella iría derecha a la serpiente...

Siguió "la india" esperando, sin cansarse, hasta que un anochecer vió que se cumplía ampliamente su deseo. En el recodo de un camino, silencioso y solitario, por el que venía Rosaura Leiva, de improviso se apareció ante ella. La muchacha ahogó un grito.

—No te asustés. Te andaba buscando.

—¿A mí?

—Sí, a vos.

La moza miró hacia atrás. Tuvo como un presentimiento. Allá, muy a lo lejos, perdíase casi en el horizonte la figura de Luciano Flores, de quien acababa de separarse. En derredor suyo la soledad era imponente. Ella había oído hablar vagamente de Elena López, y recién ahora venían a su memoria algunos aspectos inquietantes de aquella mujer. No obstante, quiso sobreponerse, y alcanzó a preguntarle con desprecio:

—¿Qué quiere?

—Hablarte.

—¡Hable!

—M'hijo, ¿sabés?, está loco por vos...

—¿Y qué?

Callaron. Una y otra no sabían expresar con absoluta claridad sus ideas. A la madre se le atropellaban más aún. Se confundía al evocar al hijo. Concretó una pregunta:

—Y... vos ¿por qué no lo querés?

—¡Yo qué sé! ¡No lo quiero nomás!

Y como viera Rosaura que "la india" poníasele delante, quiso apartarla y seguir su camino.

—Bueno, ¡basta!

La otra la tomó de un brazo con fuerza.

—¡Suelte!

—¡Escuchá, sabandija!

Y le habló al oído, muy bajo el tono, amenazadora:

—De m'hijo no va a burlarse una mujer... ¡como vos!

Así, en las dos últimas palabras le escupió a la cara todo su enorme desprecio.

—¡A vos te gusta jugar con los hombres!

La muchacha, a su modo, quiso vengarse del insulto eligiendo las palabras más hirientes:

—Con los hombres, sí — le gritó. — Pero no con su hijo... ¡Su hijo es un flojo!

Y como viera que el semblante de "la india" se alteraba, siguió enloqueciéndola con su veneno:

—Y si no, ¿por qué no lo desafía a Luciano Flores, eh? ¡Por eso, por flojo!

Algo metálico brilló en las manos de Elena López. La escena fué breve. Rosaura no tuvo tiempo siquiera de intentar defenderse. La otra se abalanzó sobre ella, alzó una mano, la acercó a su cara y la dejó caer hacia abajo, como cortando.

—¡Ay!

Se perdió en la noche el grito horrible. Las primeras estrellas parecían como si se asomaran por las ventanitas del cielo para contemplar la quietud de los campos, en tanto que en la tierra las sombras se apretaban cada cez más.

Rosaura Leiva cayó al suelo, la cara ensangrentada, al tiempo que "la india" se alejaba murmurando:

—¡Pa que te acordés! ¡Es un recuerdo de m'hijo!

FIN

El elefante enamorado.—Me quiere..., no me quiere..., me quiere..., no me quiere...

(De "Das Illustrierte Blatt", Franckfort.)



Como tantos dramas de la vida, el de este cuento es...

UN DRAMA FALSO

Cuento por

M. RAMIREZ

DURANTE más de media hora Feliciano Boris anduvo rondando el vestíbulo del "Ideal", sin atreverse a dar unos golpecitos en la puerta de "secretaría" ni a interrogar a unos de los peones que hacían la limpieza. Con su cuaderno debajo del brazo, se detenía frente a los grandes cuadros con las fotos de los artistas de la compañía, en orden de categoría, aunque este orden no fuera en realidad el que les correspondía por sus condiciones artísticas, y se quedaba como embobado, contemplándolos.

Cada vez que entraba o salía una persona de la secretaría, Feliciano Boris la observaba de reojo, y hacía deducciones sobre cuáles serían las razones que le llevaban a aquel recinto misterioso, donde, según su opinión, *se labran las glorias y se forjan los fracasos.*

"Ese con cara de hambre y desencanto debe ser un iluso como yo — se dijo viendo pasar a un ente miserable, con su cuaderno debajo del brazo. — Sin duda le han rechazado la obra."

Y viendo pasar otro, orondo, con envidiables colores y fumando un grueso cigarro, se dijo con admiración y angustia:

"¡Ese es Antúnez! ¡Qué feliz debe ser! ¡Le sonríen la gloria y la fortuna! ¿Me sonreirán un día a mí como ahora le sonríen a él?"

Le siguió con la vista, queriendo descubrir en sus facciones la satisfacción que debía experimentar al verse halagado por la suerte; por la suerte, en todos sus aspectos, porque al éxito moral de sus obras se unía el éxito material. Y estos dos éxitos le brindaban, por reflejo, una nueva gloria: el amor de las más hermosas mujeres. Y esto no era que se lo imaginara, porque recordaba haberle encontrado una noche en un teatro, acompañado de una mujer por la que cualquier multimillonario hubiera dado toda su fortuna. Pero las facciones de Antúnez no revelaban nada. Parecían no haberse conmovido jamás ante los halagos de la fortuna y del amor. Y sintió desdén hacia aquel hombre, que no merecía aquellos bienes que disfrutaba, porque no sabía disfrutarlos ni agradecerlos.

Cuando Antúnez hubo desaparecido por la puerta *misteriosa* de la "secretaría", Feliciano Boris tornó a la realidad presente. Se acordó de que estaba allí a la espera de un poquito de valor para llamar en aquella puerta que tanto miedo y respeto le infundía. Apretó el cuaderno que tenía debajo del brazo y siguió contemplando los retratos.

El silencio que reinaba en el amplio vestíbulo en penumbra fué roto de pronto por una sucesión de carcajadas que partían del recinto *misterioso.* Sin saber por qué, estas carcajadas le descorazonaron. ¿De qué o de quién se reirían? Acaso se hallase allí dentro un pobre autor como él, leyendo una de sus obras, y unos cuantos desalmados, sin respeto alguno por el infeliz, reían las escenas más culminantes, como si se tratara de escenas bufas. Pero ¿y si era una obra cómica la que el presunto infeliz autor estaba leyendo? Este vago razonamiento pareció calmarlo. Si un autor estaba allí haciendo desternillar de risa a cuantos le escuchaban, él estaba dispuesto a conmoverlos hasta lo profundo de su ser con las patéticas escenas de su drama.

Este pensamiento tuvo la virtud de impregnarle de ese poquito de valor que necesitaba para dar los dos golpecitos en la puerta de la secretaría, y se dirigió resueltamente a ella; pero se detuvo de pronto.



— Bien venido, amigo. Necesitamos obras. La suya ¿es cómica o dramática?

¿Debía llamar o esperar a que alguien se asomara, para interrogarle? Decidió esperar. De pie junto a la puerta le era fácil oír lo que se conversaba dentro. Las risas habían cesado, y ahora hablaba un hombre, reposadamente:

—Su obra es muy bonita; no lo niego, ni lo discuto; pero es falsa. Todas las situaciones son traídas por los cabellos. ¿Cómo concibe usted que un hombre que ha robado medio millón de pesos para salvar a su madre, a su mujer y a sus hijos, que están a las puertas de la muerte, tenga un impulso de honradez y devuelva el dinero, y deje morir a su madre, a su mujer y a sus hijos? ¡Vamos, hombre!... ¿Lo haría usted?

—Señor Gama... Le diré...

—No lo haría usted ni nadie. Es falso eso... ¡De lo más falso!

"¡Claro que es de lo más falso! — pensó Feliciano Boris. — El gesto podrá ser original, pero es falso. ¿Puede haber algo más falso que un hombre que es capaz de dejar morir a su madre, a su esposa y a sus hijos pudiendo salvarlos? Ahora me explico que se hayan reído tanto mientras él leía; no era para menos... En mi drama no ocurre tal desatino. Todo en él es lógico, humano..."

De pie junto a la puerta empezó a recordar las escenas de "El dichoso honor", el drama que llevaba debajo del brazo. Era un pedacito de vida. Un matrimonio burgués, sin hijos. Ella, una mujer un poco frívola; él, un hombre encantado de la vida, sin preocupaciones, viviendo de sus rentas. A los ojos de todo el mundo son una pareja feliz. En efecto, nada ensombrece el cielo de su vida; nada saca de su apatía a aquel hombre que hace todo mecánicamente, sin nerviosismos; que parece vivir sólo para comer bien y dormir mejor. Pero un día, el diablo, tirando de la manta, descubre a los ojos del buen hombre el drama que se está gestando en su hogar, junto a él. Su mujer le engaña; arrastra por los suelos su honor. ¿Es posible esto? El hombre apático reacciona, se crece; sus ojos despiden chispas de odio. La venganza crispa sus manos, que parecían hechas sólo para acariciar su dinero y sostener el cigarro. El perro dócil se ha convertido en un tigre que en lo sucesivo vivirá acechando. Desde ese momento ya no es dueño de sí; el mundo se ha vuelto negro para él; la vida se ha convertido en un infierno. Tiene que vengar su honor ultrajado. De no hacerlo, enloquecería, se volvería contra el mundo..., como un poseído. La ocasión deseada, esperada angustiosamente, se presenta por fin. Sorprende a los culpables y los ataca valientemente. Sus fuerzas se han centuplicado, y no perdonan. Magullan, trituran... ¡Venga su honor como le corresponde! Contempla un momento los cadáveres caídos a sus pies, y de pronto corre a la caja de hierro y toma de ella puñados de billetes y los hace trizas, rugiendo: "¿Para qué sirve el dinero si no da la felicidad? ¡Maldito! ¡Maldito mil veces!" Empieza a bailar furiosamente sobre los billetes destrozados, y acaba lanzando una carcajada horrible. ¡Se ha vuelto loco! ¡La fatalidad ha desquiciado su vida!

"Esto sí que es un drama humano — pensó al llegar a este punto de sus recuerdos. — ¿Quién podrá negármelo?"

En este momento se abrió la puerta de la "secretaría" y salió un pobre hombre, agobiado por el fracaso. Detrás de él salió Antúnez, acompañado de otro señor, y la puerta volvió a cerrarse.

"Esta es mi ocasión" — pensó Feliciano.

Se acercó de puntillas a la puerta, y llamó. Una voz gruesa, la misma voz que rechazó al otro, le invitó a entrar. Feliciano Boris traspuso la puerta tímidamente, inquiriendo:

—¿El señor director?...

—Está usted hablando con él. ¿Qué desea?

—Si usted me permite..., traigo una obra...

—Bien venido, amigo. Necesitamos obras. ¿Es cómica o dramática?

—Dramática.

—Bien. Mejor. Si es de mi agrado, irá. Se lo aseguro. No soy exigente. ¡Pero eso sí! Exijo mucha acción y, sobre todo, mucha "verdad". ¡Nada de situaciones falsas!...

—Mi obra es un pedazo de vida.

—¡Un pedazo de vida!... Bien. ¿La trae ahí?

—Es ésta.

Tomó el señor Gama el cuaderno que le ofrecía Feliciano Boris y lo ojeó rápidamente. Los dos hombres estaban solos. Esto le daba mayores ánimos a Feliciano. El señor Gama le devolvió el cuaderno, consultó la hora en su reloj, y le dijo secamente:

—Lea. Escucho.

Feliciano Boris leyó, dando a cada personaje su carácter; pero de quien más se preocupó fué de su protagonista. ¡Con qué fuego leía su parte! ¡Lo hacía revivir a los ojos atentos del señor Gama! Este, que al principio escuchaba complacido, fué tornándose hosco. Pero Feliciano no reparó en ello. Cuando lanzó la carcajada final del protagonista, aquel hombre apático, sin sangre en las venas al parecer, sólo dijo:

—No me gusta el drama. Es falso.

—¿Falso? — exclamó Feliciano con un hilo de voz.

—Completamente falso. Un burgués de esa naturaleza no mata; ama la vida, el dinero, la comodidad, la libertad. No, señor; un hombre así no mata por semejante cosa. ¡Es falso! ¡Falso!

En vano Feliciano Boris quiso oponer sus razones, su modo de ver la vida.

—¡Es falso! ¡Es falso! — repetía el señor Gama. — Yo puedo asegurarle que esa actitud es falsa.

No hubo nada que hacer. Dobló Feliciano Boris su cuaderno, se lo puso debajo del brazo y salió dado a los demonios. Pero en cuanto llegó a la calle se detuvo a meditar.

"Acaso el señor Gama tenga razón — se

(Continúa en la página 49)

PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

LOS MIMOS

Se queja usted de su nene, que no le respeta ni le obedece. Todo ello es por su culpa, por haberlo mimado demasiado. Es un gran error, que acaso aún pueda remediar. Le reproducimos a continuación un artículo de un reputado médico de niños, que le conviene mucho conocer.

He aquí el artículo en cuestión:

"Es en verdad algo muy fácil echar a perder el carácter de los pequeñuelos por medio de los mimos excesivos; especialmente al encontrarse en su primera edad, pocas son las madres que comprenden que cuanto antes comiencen a inculcarles los hábitos convenientes de obediencia, de disciplina, más conveniente será tanto para el niño como para ellas mismas.

"Por más difícil que pueda parecerles esto a algunas madres, es de todo punto imprescindible empezar casi desde los primeros días del bebé instituyendo una rutina de vida estricta y perfectamente bien pensada. Más tarde será muy difícil lidiar con los malos hábitos del pequeñuelo, pero en caso de haberlos adquirido por falta de energía de la madre o por cualquier otra causa, bastarán por lo general algunas semanas de perseverancia para que el niño se transforme en un chiquillo obediente y bien criado.

YA ENTRAMOS EN EL VERANO. LOS PARQUES Y LAS PLAZAS OFRECEN GRATO SOLAZ A LOS NIÑOS. NO DEJE DE LLEVAR LOS SUYOS, PARA QUE TOMEN EL BUEN AIRE Y EL TONIFICANTE SOL, QUE PONDRAN DOS ROSAS DE SALUD EN SUS MEJILLAS.

"No quiere decir esto que un niño no deba correr a refugiarse en los brazos de la madre cuando alguna pena infantil o malestar físico lo aqueje; lo único objetable a esto sería que tal costumbre degenerase en una forma de debilidad por parte del niño y de excesiva indulgencia por parte de la madre.

"—He pasado por un momento de verdadero disgusto — decíame hace pocos días un médico de niños, amigo — al presenciar de la manera que la madre cría al pequeño hijo de Fulano — un amigo común; — ¡es una verdadera lástima que de tal manera lo mime echando a perder su carácter! Pero ¿qué puedo yo hacer?

"Y tiene muchísima razón; cualquier consejo que una joven madre reciba a este respecto, no siempre lo ve de buen grado, y he notado muy a menudo que aquellas madres que menos entienden de la psicología de los niños y del arte de criarlos, desarrollando sus innatas buenas condiciones de carácter, son las menos dispuestas a recibir tales consejos, mientras que aquellas otras que se empeñan en siempre adelantar en la difícil ciencia de la crianza y educación de los niños, son las que nada les basta para añadir a sus conocimientos al respecto.

"Lo peor que puede hacerse es dar a comprender al bebé que se ha convertido en el centro de atención de toda la casa. Aquel niñito a quien más arriba me refiero pasa la mayor parte del día en brazos de su madre, a pesar de que muy ponto cumplirá su tercer año de edad.

"Esconde su cabecita en su regazo cuando alguna persona extraña se acerca o cuando le parece que la vida le ofrece algún peligro o alguna dificultad. La madre lo mece y le canta hasta que se duerme; le da de comer sentado sobre su falda; lo acaricia y besa casi todo el día, quizá sólo a excepción de las horas en que el niño se entrega al sueño. Y siendo el constante centro de las atenciones y solicitudes maternales, sabe el muy pilluelo perfectamente de la manera que ha de proceder para siempre e invariablemente salir triunfante en la lucha de voluntades.

"Y con todo esto la madre no hace otra cosa que fijar un fundamento completamente errado para la formación de su carácter. Prepara una cosecha que tanto para ella como para su hijo consistirá principalmente en lágrimas y en penas. Al mismo tiempo, la más preciosa oportunidad para formar un carácter independiente y lleno de buenas cualidades se pierde lastimosamente. Pues todos los psicólogos están contestes en asegurar que son los primeros tres o cuatro años de vida los que realmente cuentan para la formación del carácter.

"Es entonces cuando la parte inconsciente de nosotros se provee y se impregna de hábitos, de experiencias, de aversiones, de simpatías, de antipatías, y de una general apreciación de la vida, que instintivamente servirán para guiarnos durante todos los años que nos esperan.

"El cariño, muy natural en todas las madres, deberá verse gobernado e influído por una sensible disciplina, el control de sí mismo, y por un cierto regulador que le indique lo que puede ser conveniente para el niño, cosa mucho más importante que tener en consideración lo que pueda serle agradable y fácil.

"Y si al correr de los meses y de los años, el niño se volviera cada vez menos independiente, menos fácil de manejar, más llorón y más egoísta, en vez de demostrar su mayor independencia y una mayor seguridad de sí mismo, significaría todo esto que en algo se ha errado respecto a su crianza y educación.

"Puede muy bien ser también su salud física la que no se encuentra en un estado completamente satisfactorio; puede ser culpa de la manera de tratar física o emocionalmente su vida; pero en muy raras ocasiones aquel estado podrá imputársele al mismo niño o atribuirse a su propia culpa, pues no está aún en edad de que así sea.

"Quiere decir, pues, que en tal caso toda madre deberá examinar su propia manera de lidiar con su hijo, comprendiendo que en manera alguna podrá convenir para su salud, tanto física como espiritual, hacer de él un ser que no pueda acostumbrarse a precindir de los mimos de todos los momentos para ser feliz, para adquirir independencia y para saber bastarse a sí mismo, condición completamente indispensable para poder adelantar en la vida.

"Afortunadamente, los niños son de memoria corta, lo que en este caso ayudará grandemente para enmendar el error cometido; y si la madre estuviese firmemente determinada a cambiar de método de educación y de crianza, y a usar de toda su ingeniosidad y de su instinto y sutileza maternal, no podrá serle por lo general demasiado difícil para en un tiempo relativamente corto conseguir un cambio radical en aquella rutina equivocada..."

Como usted ve, a los niños debe educárseles desde la hora del nacimiento; no hacerlo, tolerar sus caprichos, reír sus travesuras, es darles alas y poner en grave peligro su educación y el respeto que deben, no sólo a sus padres, sino a todos los demás. Téngalo en cuenta, señora, que es para su bien.

Cdo. a "Madre joven", de Arias.

EL ESTIMULO EN EL ESTUDIO



Un niño que no es estudioso, que desdeña emplear tiempo en hacer sus deberes y en pensar, recurriendo a copiar, irreflexivamente y a la carrera, los deberes de los demás, ese niño no será el día de mañana un hombre útil, no ya a la sociedad en que deberá actuar, ni siquiera a sí mismo.

Es, pues, deber de todos los padres estimularles en el estudio: obligarles a hacer sus deberes por sí mismos, sin ayuda de ninguna clase, salvo en esos casos en que una pequeña insinuación puede servirles para dar con la solución de un problema que les ha resultado por demás complicado.

No negaremos que a los niños debe premiárseles la constancia y el celo por el estudio. Esto, naturalmente, contribuye a que lo realicen con gusto, y ya se sabe que las cosas que se toman con buena voluntad son las que mejor se hacen y las que más aprovechan.

Enseñar a estudiar a los niños es parte de la buena educación que todos los padres están obligados a darles.

Ahora que han llegado las vacaciones, ningún niño debe dejar de repasar sus estudios. Es un ejercicio sano y provechoso, que, a la postre, redundará en su propio beneficio.

NO DEBEN AGLOMERARSE JAMAS EN HABITACIONES O ESPACIOS REDUCIDOS VARIOS NIÑOS ENFERMOS DEL APARATO RESPIRATORIO, Y MENOS AUN ADULTOS Y NIÑOS ENFERMOS. ESTA AGLOMERACION FAVORECE LAS COMPLICACIONES, Y SUELE EN CIERTOS CASOS SER DE GRAVES CONSECUENCIAS.

RADIOGRAFIA

Lo que le conviene a usted es hacerle hacer a su nene una radiografía de la parte en que ha sufrido el golpe, a fin de ver si de ahí provienen los dolores de que se queja. No debe demorarse en hacerlo.

Cdo. a "Madrecita pobre", de Céres.

RAYOS X

Es necesario recurrir a los rayos X. Ello será muy beneficioso para su salud. No requiere muchas aplicaciones. Con un par de ellas bastaría. Su médico le aconsejará lo más conveniente.

Véalo.

Cdo. a "Lectora asidua", de Jujuy.

Señora: SU MISION ESTA AL LADO DE SUS HIJOS

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

Abandonemos, señoras y señores, el punto de vista internacional, que por intermedio del cable se coloca bajo nuestra observación sigilosa, y enterémonos — como dice y hace Carlos Alberto Silva en "El Hogar" — de lo que ocurre en casa.

Las provincias y sus capitales, pueblos, villas y villorrios han rivalizado estos últimos días en la gran tarea de "apisonar" o "consolidar" las bases de lo que conocemos con la designación de "siesta provinciana".

En efecto, de los numerosos telefonemas captados, reproduzco al renglón que sigue los que creo más demostrativos de esa elegante abulia de que son detentores, y a mucha honra, los ciudadanos del interior de la república, desde la hoy noble Buenos Aires hasta la adorable y cenicienta Jujuy; desde La Plata hasta los confines de los cerros catamarqueños, y desde la valerosa Goya de los quesos hasta la ínclita Cañada de Gómez o cosa análoga.

Aquéllos han contribuído con su grano arenoso al acrisolamiento de esta honrosa tradición; y antes que ustedes, señoras y señores, se intranquilicen y teman por el abuso del introito, cedo la derecha a las circunstancias, que hablarán con loncaniana elocuencia.

Quieran escuchar, amados auditores de guerra y marina, y mar y tierra, la vibración cablegráfica que, trasladada al papel, dice así:

• •



Rosario Tala. Desalojo movido

El señor Merlo Pich había dado en locación su casa de la calle España 229 a don Santiago Leones, sin prever que éste último era uno de éstos.

Comenzaron a atrasarse los pagos locativos y el señor Merlo, no queriendo pasar por tal, introdujo demanda de desalojo contra Leones, por mano del procurador Rafael Prieto. Los dos se presentaron con el oficial de justicia a efectuar el lanzamiento, mas Leones opuso una excepción dilatoria de muerte: con una dosis de balas dejó tendidos a ambos caballeros y se entregó a la policía con la sonrisa en los labios.



Santiago del Estero. Drama obstétrico

Pura Margarita Zirpolo, de 21 años, obstétrica, casada hace poco con Federico Rojas, le dijo a éste que no quería verlo más. Federico extrajo una pistola Browning y le descerrajó (a Pura) tres balazos, dejándola a la miseria.

• •



Godoy Cruz (Mendoza). Consuma carne

Procedentes de Córdoba, fueron desembarcados en ésta 38 vacunos de la estación Maipú (de donde se provee de carne a Godoy Cruz), y que estaban enfermos de carbunclo.

Afortunadamente, los pobres animales, en un rasgo digno de merecida loa, resolvieron — si cabe — morirse antes de ser declarados aptos para el servicio de las molares de la población.

Los abastecedores, muy abatidos, esperan que no se repita esta autovacuno-determinación.

• •



San Luis. Por dormir tranquilo

Manuel Aboy compartía una pieza humilde con el peón de ferrocarril, José Cairo. José Cairo quería casarse con la hija de Manuel Aboy. A Manuel Aboy no le gustaba el noviazgo. Una noche, Cairo dormía en la habitación "salidaria" (no solitaria). Aboy también; pero se despertó, consiguió un cuchillito y con diez y siete puñaladas "liquidó" al presunto yerno, y siguió leyendo los diarios.

He ahí algunos botones de muestra a que nos referíamos en el exordio.

Un drama falso

(Continuación de la página 47)

dijo. — El, como mi protagonista, es un burgués enamorado de la vida: fuma buenos cigarros, comerá bien y dormirá mejor. El señor Gama no sería capaz de sacrificar su libertad ni su tranquilidad por nada del mundo... ¡Y menos por tal cosa!... Acaso..., acaso ha pasado por esta prueba... — y de pronto, como si le hubiera asaltado una idea, exclamó: — ¡Ya está! ¡Convertiré a mi burgués en el más humilde hombre de trabajo!... Y entonces... ¡entonces sí que dejará de ser falso para el señor Gama!

Con los ojos iluminados por la esperanza, echó andar camino de su casa...

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

agua oxigenada no han dado resultado no se deben perder las esperanzas, porque las pecas y manchas en general, por lo común son más profundas que el bronceado, y entonces es necesario emplear algo más fuerte para quitarlas o para que las manchas marrones no sean tan visibles.

PARA EL CUTIS CURTIDO

Las mujeres que hacen mucho sport al aire libre durante el verano, observarán que el cutis se les ha curtido. Para esto tengo dos consejos muy buenos: el primero consiste en usar una crema estimulante. Las preparaciones de este tipo se usan para estimular la circulación, y como son lo suficientemente fuertes para servir de estimulantes, debe recordarse que estas cremas no deben usarse cerca de los ojos, donde la piel es más delgada y, naturalmente, más delicada que la del resto del rostro.

Para usar esta crema con el propósito de estimular la piel y darle una apariencia más femenina y delicada, es necesario limpiar bien el cutis y quitar toda la crema o el jabón. Luego puede pasarse una pequeña capa de crema sobre la frente, el mentón, la nariz y las mejillas. Estas preparaciones deben dejarse sobre el cutis durante dos minutos. En las etiquetas que acompañan cada tarro de crema estimulante encontrarán las direcciones para su uso. Conviene seguirlas al pie de la letra.

El segundo consejo para suavizar el cutis curtido es el siguiente: primero limpie el cutis como de costumbre, luego humedezca un pedazo de algodón con cualquier astringente de buena calidad y palmee el rostro con golpecitos rápidos. Esto tal vez cause una pequeña quemazón. Luego cubra el rostro con un poco de crema lubricante y déjela sobre el cutis durante tres minutos. Después de quitar la crema vuelva a palmearse con el algodón mojado en el astringente, aplicando nuevamente la crema. Esta segunda aplicación de la crema puede dejarse sólo unos minutos, o si se desea puede dejarse durante una hora. Si se hace este tratamiento de noche, antes de retirarse, puede dejarse la crema durante toda la noche.

¡Pecas, cutis bronceado, manchas, cutis curtido! Todo puede combatirse y desaparecer con estos métodos seguros, rápidos y sencillos.

La prueba

(Continuación de la página 29)

paz de hacer lo mismo. Todavía me parece que los oigo gritar:

"—¡Vamos, Dennis! ¡Salta, muchacho! ¡Los pies primero, así no te lastimarás el estómago! ¡Vamos, vamos!

"Y de súbito todos dejaron de gritar. Ellos, lo mismo que yo, habían podido ver la expresión de Dennis. Este no parecía ver ni oír a sus camaradas. Sus ojos estaban fijos en el agua, con un negro horror reflejado en ellos. Tenía la cara intensamente pálida y las facciones demacradas. Y de pronto se puso a temblar violentamente. Uno de los muchachos empezó a nadar rápidamente a la orilla y subió luego corriendo el acantilado para prestarle auxilio. En medio del silencio en que se desarrollaba la escena, oí la voz de Freyne decir claramente:

"—No puedo...

"Y dando unos pasos, se recostó contra una roca."

—¿Y qué hizo Diana? — interrogó Lessing.

—Bien, Diana se portó como lo que

(Continúa en la página 61)

las peripecias de pancho



—¡Papito! ¡Un pollo pasado por agua!



JUAN *el* CODICIOSO

Las hadas habían salido de sus secretas moradas, y se habían dado cita en los bordes del río: unas bañaban sus cuerpos en las claras aguas, otras sobre las orillas, fabricaban coronas y guirnaldas de flores con las que se engalanaban unas a las otras; algunas descendían entre las nubes rosadas y blancas de la mañana, nubes lejanas donde ellas moran y ven todo lo que en la tierra ocurre, premiando así y castigando, al bueno, con sus dones; al malo, con sus castigos.

Cabelleras rubias y cabelleras negras, hermosas todas, representaban las siete virtudes: Bondad, Generosidad, Altruísmo, Honor, Dignidad, Dulzura, y Caridad. Llevaban brazaletes de perlas, esmeraldas en collares, brillantes entre los cabellos, y flores y guirnaldas tejidas de coloridos caprichosos.

Cuando Juan el Codicioso las vió de lejos, quedóse oculto entre las ramas del espeso árbol.

¿Cómo podré hacer para apoderarme de tan valiosa pedrería? ¡Joyas son capaces de tornarme rico para toda la vida! — se dijo.

Le llamaban Juan el Codicioso, porque él envidiaba cuanto los otros poseían. Si un caballo, maquinaba cómo podía robarle; si una vaca, arrebataba a ésta el ternero, y la madre en busca de su hijo se encaminaba a la cueva, que entre zarzas se había fabricado Juan.

No había vecino o labrador que no hubiera sufrido la codicia de Juan; a todos y a cada uno de ellos les había arrebatado algo.

—Pero tú — le dijo un día el juez —¿no piensas trabajar? ¿No sabes que es crimen robar lo que el trabajo y el sudor de otro hombre produce? ¿Por qué no robas una virtud?

Juan no respondía. Le dejaba el juez libre, y él continuaba cometiendo fechorías.

Nunca había realizado nada que fuera útil a los hombres, a él mismo o a la naturaleza, puesto que jamás había arado la tierra ni sus manos habían sembrado trigo o avena. Desde su escondite urdía la manera de despojar a aquellas bellas mujeres, a quienes no suponía hadas ni con poder alguno; las creía princesas, ricas y enjoyadas. Una de ellas, especialmente, la que tenía más abundosa y dorada cabellera, y también mayor número de brazaletes, sortijas y múltiples collares de piedras preciosas, estaba justamente tendida sobre el verde manto de la tierra fértil. ¡Llevaba sandalias de oro! Era aquella la que más despertaba su ambición. Entonces Juan preparó su honda. Buscó una piedra,

(Continúa en la página 53)

Cuento para los niños por la TIA POMPON



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.



Es indiscutible que uno de los grandes aciertos de Hollywood ha sido cambiar el nombre de la mayor parte de sus astros y estrellas. Así, puede asegurarse que son hoy muy pocos los artistas cuyos apellidos resulten, por lo menos a los oídos norteamericanos, carentes de eufonía. Diríase de primera intención que tal detalle carece de mayor importancia, pues si un hombre es bueno en la pantalla, gustará, llámese Gotropopowski o Sánchez. Y no es así. Los del Norte, en quienes por fuerza hemos de reconocer una gran comprensión de la estética en todo orden de cosas, consideraron que el nombre del artista estaba primero que el artista mismo.

Supusieron con sobrada razón que sus letras estarían en los labios de todo el mundo, en los grandes carteles luminosos, en los periódicos, en los libros y en los programas. Y comprendieron que aquello que a todas partes llegaría tenía forzosamente que revelar cierta armonía y cierta elegancia que fuesen su constante adorno. Y como por desgracia la mayor parte de los que en la tela se imponían gozaban de un nombre y un apellido la mar de graciosos, convinieron en transformarlos. Según nuestros recuerdos, hubo en principio ciertos inconvenientes. Los actores y actrices no se resignaban a renunciar de buenas a primeras a esos apellidos que sus padres les legaran y cuyo nacimiento databa a veces de varias generaciones.

Pero bastó que algunos transaran para que los demás se vieran también obligados a conformarse. En nombre del arte o en nombre del estómago, todos dieron su consentimiento, y si "entre casa" tenían un nombre, en la calle tenían otro. El paso de los años hizo olvidar los apellidos legales, al punto de que no son pocos los artistas que en la actualidad tienen que hacer un poco de memoria para recordar cómo se llamaban antes de ingresar en el cine. En suma, tales cambios les resultaron favorables, por lo menos en lo que se refiere a la parte eufónica. Veamos, por orden alfabético, algunas de esas transformaciones.

En primer término está María Alba, aquella actriz española que tuvo su cuarto de hora en las parlantes en castellano, que filmaban la Fox y la Paramount. La pobrecita se llamaba María Casajuana, y, naturalmente, no opuso la menor resistencia cuando le propusieron el cambio. ¡No era para menos! José Paige era un mejicanito tímido y afeminado, que llegó a Hollywood procedente de Méjico. Los americanos se lo imaginaron en Sevilla, dando una serenata con guitarra al pie de una reja, y le endilgaron el romántico Don Alvarado con que todos lo conocemos. Y lo mismo hicieron con Richard Arlen cuando él, muy ingenuamente, confesó llamarse Richard van Mattemore.

MARGARET LIVINGSTON

por MARIA EULALIA FRANCIOSI

En Pringles 87 (capital) se domicilia la autora de este excelente trabajo, que se ha hecho acreedor al premio de diez pesos m|n que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración que recibimos.

Procedente de Hungría, donde actuaba en las tablas, llegó a Hollywood hace muchos años una hermosa rubia de ojos celestes. Iba recomenda-

(Continúa en la página siguiente).



★ Puedes enviar esta carta a **GENE RAYMOND** a **COLUMBIA STUDIOS, 1438 GOWER STREET, HOLLYWOOD, CALIFORNIA. Dear Gene: I am sending you this letter in order to ask you whether you would be kind enough to send me a signed photograph of yourself, as I have always been one of your staunchest supporters, and enjoy your films immensely. Thanking you in anticipation por your kindness, yours admiringly** (firma). Y no olvides adjuntar un giro postal por valor de quince centavos oro, pues de lo contrario te expones a pasar a la categoría de anciana sin recibir contestación.

a **Entrerriana fotogénica.**

★ De la visita de **JOSE MOJICA** a estas playas no se sabe nada en concreto. Hace algunos meses se hicieron trámites para que viniese, pero como el mejicano pedía demasiado por sus "do" de pecho, todo quedó en la nada. Si no rebaja la tarifa, creo que tardaremos mucho en verlo.

a **Millonario de Rosario.**

★ Los dibujos puedes hacerlos como quieras, siempre que no sea en color. En cuanto al tamaño, cualquiera es bueno. Lo esencial es que esté bien hecho.

a **Antonio A. Barrios.**

★ En efecto, **ANITA PAGE** trabaja muy poco actualmente. La pobrecilla jamás fué muy buena que digamos, y si tuvo su cuarto de hora aterciopelada, se debió a su físico, que sin duda era bastante bueno. Pero como ahora abundan las damas bien formadas y para actuar no cobran tanto como ella, los productores la dejaron de lado, circunstancia que aprovechó para casarse con un señor millonario, Herp Brown, y dedicarse a vivir sin trabajar. En cuanto a **RUSS COLOMBO**, no te molestes en escribirle. No te enviará su foto aunque le remitas el importe. Porque el pobre murió el año pasado...

a **María P. de González.**

★ **WALLACE REID** murió el 18 de enero de 1923; **LOUIS WOLHEIM**, el 18 de febrero de 1931; **LON CHANEY**, el 26 de agosto de 1930; **MILTON SILLS**, el 15 de septiembre de 1930. Y como sigas preguntando cosas tan alegres, te voy a otorgar el título de "Miss Alegría"...

a **Preguntona puntana.**

En Febrero nacieron...

1 ... Helen Chandler (1909)
" ... Clark Gable (1901)
3 ... Mary Carlisle (1912)
4 ... Gwili André (1909)
6 ... Ben Lyon (1901)
" ... Ramón Novarro (1899)
7 ... Eddie Nugent (1904)
" ... Buster Crabbe (1911)
8 ... Lyle Talbot (1904)
" ... Charlie Ruggles (1891)
9 ... Heather Angel (1909)
" ... Ronald Colman (1891)
10 ... Roy D'Arcy (1894)
" ... Alan Hale (1892)
11 ... Rex Lease (1903)
12 ... William Collier (1902)
13 ... Jean Muir (1911)
15 ... John Barrymore (1882)
16 ... Tom Walls (1883)
" ... Chester Morris (1902)
17 ... Franchot Tone (1906)
18 ... Adolfo Menjou (1891)
" ... Mary Brian (1908)
" ... Jimmy Durante (1893)
19 ... Dorothy Janis (1910)
" ... Cedric Hardwicke (1893)
21 ... Arline Judge (1913)
22 ... Robert Young (1907)
" ... George O'Hara (1899)
24 ... Bert Lytell (1885)
25 ... Warren Hymer (1907)
26 ... Madeleine Carroll (1906)
" ... Joan Bennett (1911)

★ Entre **JEAN** y **CECILIA PARKER** no hay parentesco alguno. Creo, aun sin poder asegurártelo, que **KATHARINE HEPBURN** luce en la tela su verdadero nombre. Si tuviese otro, ya lo habría yo sabido, pues me paso la vida pescando esa clase de informaciones. Se inició con el film **Doble sacrificio**, tapando nada menos que a **John Barrymore** gracias a su personalidad. Pronto la verás en **El pequeño ministro**. A **WILLIAM POWELL** le dan casi siempre papeles de detective, porque tiene una figura y unos modales que se prestan mucho para desempeñar a Philo Vance, un detective de ficción creado por el escritor Van Dyne. Se trata de un personaje joven, elegante y de gran capacidad mental que todo lo resuelve por deducción. Cuando se produce el delito, Philo Vance visita el lugar del hecho. Fuma cigarrillos rubios y se entretiene en llevarle la contra al inspector de policía que por lo regular es un señor gordo y tonto. Luego que se ha enterado de todo, el detective se va a su casa donde se pone a beber, a fumar y a pensar. Dos horas después lanza una sonrisa de satisfacción. Ya sabe quién es el delincuente. Y así, sin arrugarse la solapa ni despeinarse en lo más mínimo, él solito se la arregla. Y como **WILLIAM POWELL** es macanudo para eso no hacerse mala sangre por nada, siempre recibe tal papel.

a **Glorieta Merys.**

★ **En Lo que sucedió aquella noche, CLARK GABLE** hace el papel de un repórter que se encuentra con **CLAUDETTE COLBERT**, hija de un millonario escapada del hogar. El final, ya lo sabes tú, se casan. Todo lo cual sirve para hacernos creer a los periodistas que también nos puede suceder algo por el estilo y resolver con ello la mar de problemas. **CLARK nació en Ohío (EE. U.U.) el 1º de febrero de 1901**, y está casado con Ria Langham, una ex actriz de teatro. **CLAUDETTE es francesa, de París, desde el 13 de septiembre de 1907**, y está casada con **Norman Foster**, aunque no viven juntos.

a **Tío Vivo.**

★ Tu idea no me parece mala del todo. Pero mucho me temo que sin capital jamás logres ponerla en práctica. Necesitarías por lo menos cincuenta mil pesos, que desgraciadamente no se encuentran a la vuelta de cualquier esquina. No pierdas la esperanza y sigue trabajando, porque la vida da muchas vueltas, y ¡quién sabe!, a lo mejor en una de esas, la pegas...

a **Ansioso por el cine.**

da por un gran empresario alemán y dijo llamarse Vilma Concit. Los productores escribieron varias veces su apellido en una hoja de papel, y como aquello no les pareció agradable, se pusieron de acuerdo para llamarla Vilma Banky. Louise Byrdie Dantzler había heredado su apellido de cuatro generaciones. Pero como la herencia y el apellido resultaban igualmente largos, le dijeron que en adelante se llamaría Mary Brian. La ingenua protestó; dijo que si el honor y que si la traidición y que si otras cosas más. Pero como los productores le dijeron que si no aceptaba el cambio no podrían contratarla, no tuvo más remedio que sacrificarse por el arte...



Los huevos de avestruz y el manual de cocina. — "Torta para dos personas: se baten seis huevos..."

(De "Le Matin", de París.)

Procedente de Nueva York llegó a la Meca del cine un hombrecillo pequeño y de ojos saltones, que en las tablas había hecho reír mucho a la gente. Lo llevaron al despacho del presidente de una compañía, que estaba fumando un habano como hacen todos los presidentes de las compañías.

—¿Cómo te llamas? — le preguntó.

El hombrecillo miró fijamente al habano, y haciendo un esfuerzo, respondió:

—Izzy Iskowitch...

El presidente hizo un gesto raro, bebió tres vasos de whisky y volvió a hablar:

—¡Vamos! ¡No hagas chistes!... ¿Cómo te llamas?

—Izzy Iskowitch... — repitió el otro.

El presidente se puso serio, bebió otros tres vasos de whisky, y dando un puñetazo en la mesa, tronó:

—¡A mí no me tomas tú el pelo por más cómico que seas! De ahora en adelante puedes olvidarte de esa cosa rara que has dicho. ¡Te llamarás Eddie Cantor!

Y así nació para la tela ese magnífico cómico que todos conocemos.

¿Quién reconocería a Claudette Chauchoin en la francesita que hoy se llama Claudette Colbert? ¿Y a Jake Krantz, en el austríaco Ricardo Cortez? Cuando Billie Cassin nació era bastante feúcha. Tenía unos ojos grandes y negros que a cada momento parecían querer escapársele. Ya grandecita ingresó al teatro como corista de esas que levantan una pierna después de la otra y se pasan la función sonriendo a los ancianos de las primeras filas. Ya por aquel entonces se llamaba muy afrancesadamente Lucille Le Sueur. Pero vino el séptimo arte y la transformó en Joan Crawford. Y lo mismo ocurrió a doña María Magdalena Von Losch, que por nada del mundo quería desprenderse del apellido legado por su padre, un alto oficial del ejército. Pero alguien que vió cuánto valía supo convencerla, prometiéndole el oro y el moro si se lo cambiaba:

—Te aseguro que con ese nombre no vas ni a la vereda de enfrente...

—¿Y cómo tengo que llamarme?

—Pues... Marlene Dietrich, por ejemplo.

—¿Y con eso hasta dónde puedo ir?

—Hasta Hollywood...

Bastó el argumento.

Greta Garbo vino ya de Suecia llamándose así. Pero en sus lejanas mocedades sus padres le decían Greta Louvisa Gustaffson, hasta que al ingresar en la pantalla quiso ella darle un "gustafso" a todo el público y se lo cambió. Don George Gatley, honrado y pulcro ciudadano de Estados Unidos, fué padre de una rubia, que ya cuando nació parecía estar en Babilonia. La llamó Dorothy Gatley, sin sospechar, ¡cómo es la vida!, que todo el mundo acabaría por conocerla con otro nombre: Ann Harding.

Allá por el año de 1886 nació en Rusia un niño, cosa nada rara. Cuando lo bautizaron le pusieron el nombre de Asa Yoelson. El pibe creció, cosa tampoco nada rara, hasta los veinte años, época en que emigró con sus padres a Estados Unidos. Allí aprendió canto, especializándose en canciones tristes. Se pintaba la cara de negro, se arrodillaba, abría la boca y gritaba:

—¡Mammy!

Y eso hacía llorar a todo el mundo. Hasta que llegó a Hollywood y tuvo que llorar él cuando le dijeron que su nombre era horrible. Y se llamó Al Jolson.

Y así el bondadoso e inofensivo semianciano que era William Henry Pratt se transformó en Boris Karloff; Leo Meilziner, en Kennet Mackenna; Rauf Acklom, en David Manners; María Rosa Amidee Capdevielle, en Mona Maris; Patricia Detwignathan, en Sari Maritza; Ralph Wuppermann, en Ralph Morgan; Muni Wisenfreund, en Paul Muni; Apollonia Chalupez, en Pola Negri; Virginia Katherine Mc Math, en Ginger Rogers; Anjuchka Stenski, en Ana Sten; Oswald Hans Carl María von Nordenwall, en Erich von Stroheim; Ruth Ainsworth, en Thelma Todd; Guadalupe Villalobos, en Lupe Vélez; Lucrecia Ubeda, en Juana Alcañiz; Lucille Langhanke, en Mary Astor; Jacques de Bujac, en Bruce Cabot; Claudia Smith, en Claudia Dell; Nicholas Ullman, en Douglas Fairbanks; Arthur Stanley Jefferson, en Stan Laurel; Katherine Young, en Kathryn Crawford; Ernest Carlton Brinmer, en Richard Dix; Laura Gainer, en Janet Gaynor; Leslie Stainer, en Leslie Howard. Dennis Pratt, en Dennis King; David Ivor Davies,, en Ivor Novello. Dorita Asunsolo, en Dolores del Río; Helen Jurgen, en Helen Twelvetrees; Dorothy Cox, en Diana Wynyard, y etc., y etc., y etc.

Juan el Codicioso

(Continuación de la página 51)

la que más ásperas aristas poseyera, y la largó con su fuerza de bruto contra el pecho de la desventurada, y corrió para apoderarse de aquel tesoro de riquezas. Pero, ¡qué engaño! Por fin sus maldades encontraron castigo.

Las hadas rodearon a la herida. Con sólo poner sobre el pecho la mano una de ellas, la que se llamaba Dulzura, la sangre paró, y el hada, que era nada menos que la Bondad, se puso de pie y dijo:

—Hada Justicia, ven en nuestra ayuda.

Y en el acto apareció una hada con túnica blanca, con los ojos vendados. ¿Para qué precisa ella de sus ojos, si la justicia la reparte con una equidad asombrosa, sin precisar ver ni mirar? Ella, al través de sí misma, ve la conciencia de aquel que realiza el mal. Por eso fué que al llegar sólo dijo estas palabras:

—Juan el Codicioso: nunca realizaste ningún bien; creíste que la vida era robo y usurpación. La vida, en cambio, es labor y trabajo. Nunca tu mano cultivó la tierra. Y si nunca fuiste bien para nadie, yo te convierto en un bien eterno: en una cascada de agua; caerás sin cesar, calmarás la sed del hombre, regarás los senderos y las viñas, te darás en generosidad por el espacio intermisable del tiempo y de los siglos... Y así, al fin, habrás realizado el bien. Al fin, habrás dado algo de ti mismo.

Y Juan el Codicioso quedó convertido en una noble y transparente cascada de agua, y la comarca quedó libre de robos y de sus infamias.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

KNERR



















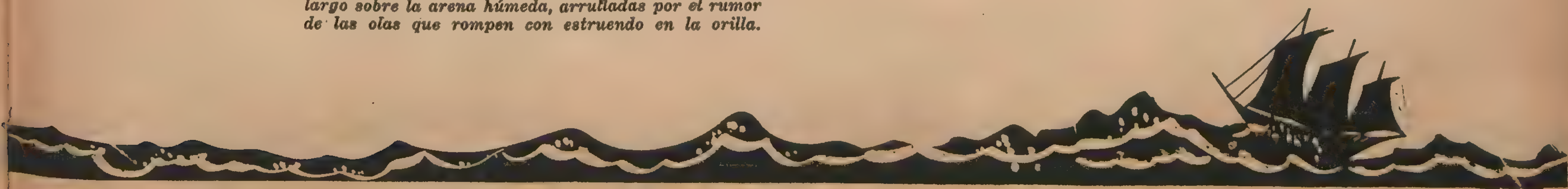






ELLA BAJO EL SOL

Tendida en la cálida arena, recibiendo sobre su cuerpo los rayos del sol, la bañista se ha quedado dormida. Después, al despertar, vendrán las molestias consiguientes, y será entonces de ver cómo el aceite de almendra suavizará en parte los ardores de la piel. Pero nada importa el sufrimiento si ha de pagarse el tributo a la moda. Es lo que estoicamente soportan nuestras bañistas, sin importárseles poco ni mucho que pueda sorprendérseles tiradas a todo lo largo sobre la arena húmeda, arrulladas por el rumor de las olas que rompen con estruendo en la orilla.



El mundo en la



LULU CRASTON ES LA PRIMERA MUJER QUE TRABAJA DE CLOWN EN LONDRES

Joe Craston fué durante mucho tiempo un clown muy celebrado en los circos británicos. Ya retirado, su hija ocupa su puesto. Es ésta, se llama Lulú y es la primera mujer que en Inglaterra aparece como payaso. Actuó ya en Francia con gran éxito, pero nunca en su patria.



TAMBIEN ES FERTIL LA TIERRA EN NUESTRA PAMPA CENTRAL

No es esta la primera vez que, con verdadera satisfacción, damos una prueba fotográfica de la fertilidad de nuestras tierras en el interior de la república. He aquí una nueva; se trata de un enorme repollo cosechado en la quinta que el señor Santiago Knuchel posee en Bernasconi (Pampa Central), y que alcanzó las gigantescas proporciones que aquí se ven.



ACTRIZ CINEMATOGRAFICA Y MADRINA DE UNA CRIATURA

La estrella mejicana Dolores del Río es madrina de una niña en la iglesia del Sacramento, de Hollywood. La criatura es hija de Carmen Roux (que aparece a la izquierda) y que en la pantalla es la "doble" de la mencionada actriz.



COMBINANDO EL TENNIS Y EL ARCO EN LOS "COURTS" DE CALIFORNIA (EE. UU.)

Parece ser que un nuevo deporte, combinación de otros dos, comienza a predominar en las actividades veraniegas de los norteamericanos. Se trata de una exhibición de puntería realizada con una flecha y una pelota de tennis. La pelota es lanzada al aire y el arquero debe traspasarla con su flecha. Un Guillermo Tell modernizado...

fotografía y en el comentario



EL HUMORISTA SOGLOW Y EL PERSONAJE DE "LAS AVENTURAS DE UN REY"

A través de publicaciones semanales ha logrado MUNDO ARGENTINO popularizar entre nosotros la figura de este rey de ficción, personaje creado por el humorista norteamericano Soglow, y que hace las delicias de nuestro público. Aquí aparecen ambos, el rey en trance de darse un banquete y Soglow mirándolo con mezcla de temor y asombro.



FUNERAL DE UN COMISARIO DEL SOVIET EN MOSCU

Como se recordará, hace pocos meses fué asesinado en Leningrado el comisario soviético S. M. Kirov. Sus restos fueron llevados a Moscú y a su entierro acudió numeroso público, así como altas personalidades de la política. Aquí aparece el catafalco mientras es llevado a su morada, seguido por la multitud, entre la cual figuran Stalin y Kalinin.



MODA PARA EL DEPORTE DEL PATIN SOBRE HIELO

La patinadora Maribel Vinson, ocho veces consagrada campeona en Nueva York, ha introducido recientemente la moda de patinar con pantalones cortos. Aquí se le ve en el Ice Club entrenándose para el Gran Campeonato Nacional que pronto tendrá lugar, correspondiente al año actual.



RECOLECCION DE FONDOS PARA AYUDAR DURANTE EL INVIERNO A LOS NECESITADOS EN BERLIN

He aquí al ministro alemán Goering, uno de los grandes hombres de confianza del canciller Hitler, llevando una alcancía con la cual recolectó fondos para proteger a los desocupados durante el próximo invierno. La colecta dió gran resultado, pues casi nadie dejó de poner su óbolo.



JACK DEMPSEY ES TAN BUEN CAZADOR COMO BOXEADOR

Así por lo menos lo demuestra el ex "matador de Manassa", como se le llamaba en sus buenos tiempos del ring. Aparece aquí con las dos magníficas piezas cobradas durante una de sus frecuentes cacerías en los bosques del Maine. Hoy Dempsey es un millonario un tanto aburguesado que, sin embargo, no quiere alejarse completamente del deporte.



Gaby Deslys, quien, a pesar de su condición de ínfima estrella en un café concert de París, llegó a ser famosa gracias al amor del rey Manuel II de Portugal, que se prendó de ella viéndola actuar.



He aquí a Geraldine Farrar, tan famosa por su belleza como por sus interpretaciones de las grandes óperas, que llegó a inspirar una ardiente pasión al kronprinz de Alemania:

Catalina Otero, más conocida por la "Bella Otero", también tuvo el honor de cautivar el corazón de un hombre de sangre azul: el gran duque Nicolás de Rusia, que era tío del zar. Después de haber triunfado en París, la Otero desapareció de pronto. Se dice que hoy vive en Niza, olvidada y en la mayor miseria.



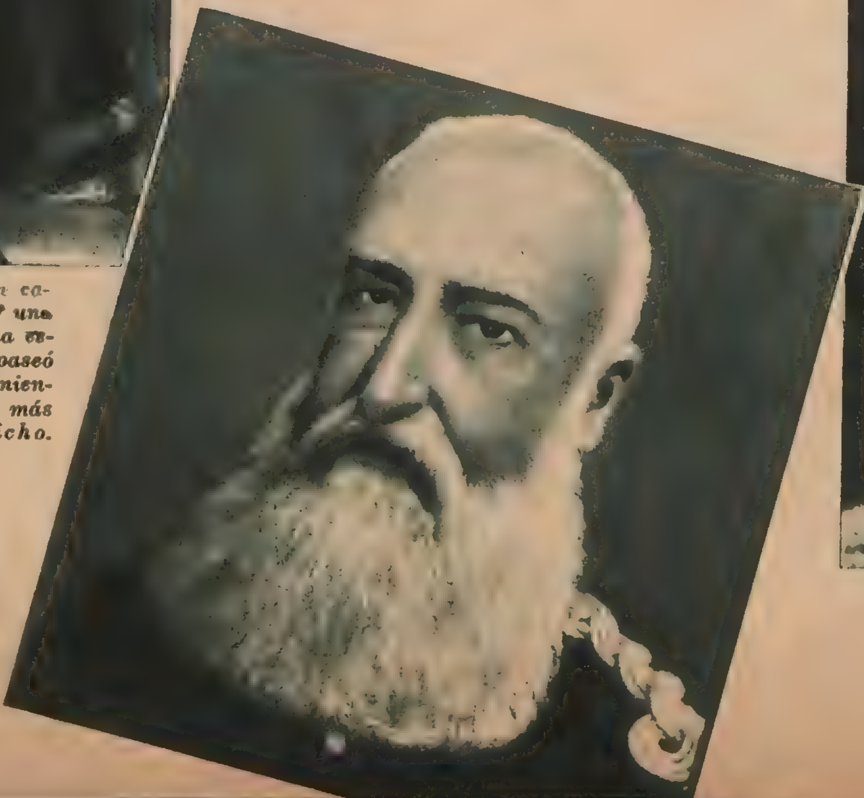
POR *el* AMOR DE REYES *y* PRINCIPES LLEGARON *hasta las* GRADAS *de* TRONOS MILENARIOS

CASI reinas... El amor las llevó hasta las gradas de milenarios tronos. Príncipes y reyes las amaron. Olvidaron un día que eran reyes, que se debían a la tradición y al protocolo, y quisieron ser hombres. Lo fueron. Algunos durante años. Otros apenas unas horas. Triste destino, después de todo, de esos seres que lo tienen todo, que lo pueden todo... menos el amor.

Es muy común decir de una mujer hermosa: es una reina. O si no: es digna de un rey. Acaso esta expresión popular viene del feliz y beato tiempo de cuando los reyes



Manuel II de Portugal, que por un capricho juvenil hizo de Gaby Deslys una figura de cuarto o quinto orden, una estrella de primera magnitud, que paseó todos los escenarios de Europa obteniendo un gran éxito de... curiosidad más que de arte propiamente dicho.



El rey Leopoldo II de Bélgica, que se prendó de Cleo de Merode, y que por ella cerró los ojos a todo y no le importaron las censuras que mereció por su pasión tan a destiempo. Al morir él, Cleo de Merode renunció al mundo, encerrándose en las suntuosas residencias que el rey le regalara generosamente.



El kronprinz, a pesar de su aire tan serio, no pudo tampoco substraerse a una mala pasión. Esta le fué inspirada por Geraldine Farrar. Alarmado con justicia, el káiser dejó de jugar un instante a los soldados para llamar al orden a su hijo mayor, que iba por mal camino...

Nota por

DIEGO ARZENO

desposaban a pastoras. La Cenicienta que duerme en el alma de toda mujer romántica, espera al príncipe de sus ensueños. Pero un príncipe de carne y hueso es demasiado distinto siempre. Que lo diga si no la señorita Sampedro Robato, casada con el ex príncipe de Asturias.

Y, sin embargo, todavía, cuando un príncipe o un rey se deja ganar el corazón por una plebeya, el mundo entero comenta esos amores. Y un viento de romanticismo estremece al mundo...

¿Cuántas fueron las mujeres que por el amor de reyes y príncipes llegaron o casi llegaron al trono? Innumerables. Desde los más remotos tiempos de la humanidad hasta nuestros días. Pero las más recientes son, sin duda, las más interesantes. Podríamos hacer un cuadro de honor, simbólico, de esos amores reales. Un cuadrito así compuesto, por ejemplo:

Gaby Deslys, ínfima estrella de café concert en París, a quien el amor del ex rey don Manuel II de Portugal hizo famosa.

Madame Lupescu, esposa morganática del actual rey de Rumania, el inconstante Carol.

Cleo de Merode, bailarina que reinó sobre el corazón de aquel anciano hermoso, correcto y gentleman, que fué Leopoldo II de Bélgica.

Catalina Otero, la "Bella Otero" calendario de una época, belleza gallega y coreográfica, en los flecos de cuyo mantón enredó los pasos el gran duque Nicolás de Rusia.

Geraldine Farrar, que inspiró una ardiente pasión al kronprinz de Alemania.

Jeannette Mac Donald, la famosa estrella, quien bailando muy a menudo con el príncipe de Piamonte, obligó al preceptor del príncipe a intervenir seriamente...

Como vemos, el teatro, las tablas, el "écran" tienen supremacía sobre las mujeres de la casa, el hogar, la cocina...

El siglo XX es fértil en amores reales y principescos. Ya, en su comienzo, inicia la comidilla de los cronistas del boulevard el rey Leopoldo II de Bélgica, cuyas barbas faraónicas fueron muy populares entre los bastidores de los teatros parisienses de todas las categorías. Por eso, probablemente, fué que, saltando del tren en uno de sus habituales viajes a la capital de Francia, al ser recibido por el señor Lepine, prefecto de Policía, quien venía a ponerse a su disposición y a pedirle órdenes, le dirigió esta seca respuesta de rey:

—Sólo tengo una cosa que pedir: que me deje en paz.

A Leopoldo II de Bélgica le fueron atribuídas no menos de diez pasiones volcánicas por otras tantas estrellas de los "music halls" de entonces, pero la verdad es que el buen rey, demasiado "bon viveur", no se las tomaba tan a pecho, como sus fieles cronistas lo hacían. Apenas si el corazón del barbadísimo palpitó seriamente ante una sola mujer, en cuyas manos, como en las manos de la opinión pública, dejó su barba. Esa mujer, primera casi reina de nuestro siglo, fué la bailarina Cleo de Merode, que además de ser famosa por su arte, lo fué acaso más por su peinado, los célebres "bandós a lo Cleo" que imitaron hombres y mujeres inaugurando el reino del snobismo. Y lo cierto del caso es que Cleo se peinaba a lo Merode porque... tenía las orejas pequeñas y muy feas. Pero su belleza era indiscutible. Su perfil de raro encanto, su tez deslumbrante, plástica, la hacían encantadora.

Su desgracia fué la de llegar demasiado pronto al mundo. Si lo hubiera hecho treinta años más tarde, hubiera obtenido todos los premios de belleza de Hollywood sin necesidad de seguir ningún régimen alimenticio. Pero en aquellos tiempos no se usaba la magrura. La estética del 900 exigía formas opulentas, curvas generosas... Cleo era la perfecta belleza de su época. Dominaba a Leopoldo, pero a la vez era dominada por el rey. No salía nunca sola y, para evitar los celos de su real admirador, llevaba una vida casi claustral. Cuando Leopoldo II falleció, Cleo de Merode renunció al mundo, encerrándose en una de sus suntuosas residencias, fruto de la generosidad de su rey y amigo.

La segunda de entre las mujeres contemporáneas que más se aproximó a un trono fué la cantante Geraldine Farrar, por quien el kronprinz de Alemania experimentó volcánica pasión, hasta preocupar seriamente a su padre, el káiser, quien dejó de jugar un instante a los solados para llamar al orden a su hijo mayor.

La Farrar

(Continúa en la página 65)



También la famosa estrella del cine Jeannette Mac Donald tiene su historia. Se dice que después de haber bailado varias veces con el príncipe del Piamonte, el preceptor de éste se vió obligado a llamarlo al orden, pero muy seriamente...

Leopoldo II de Bélgica, el anciano rey, tan simpático y tan caballeresco, no pudo substraerse a los encantos de Cleo de Merode, la dominadora bailarina que llegó a reinar sobre su inquieto corazón.



Si mucho han dado que decir los amores reales y principescos al margen de lo legal, sin duda alguna mucho más dieron que decir los tan impetuosos del rey Carol de Rumania con la señora Lupescu, con quien llegó a casarse morganáticamente, para divorciarse luego por imperiosas razones de Estado, y volver a apasionarse de ella, y volver a abandonarla. Parece que es la inconstancia personificada este singular Carol...

el consejero de los novios

Por NENUFAR

NENUFAR comunica a sus amables lectores que debido a la enorme cantidad de poesías que llegan, en adelante no se publicará la lista de las que se rechacen ni se dará informe alguno sobre las colaboraciones que se reciben.

Las que sean aceptadas, irán apareciendo por turno.

• •

AUNQUE ESTE DE LUTO riguroso, puede vestir el día de su boda el clásico traje blanco. Realice su gusto sin temor a críticas. Reciba mis votos de felicidad.

Contestando a "Negrita afligida", de Rosario.

• •

COBARDIA es no saber afrontar con valentía las tormentas de la vida. De "aquello" que le pasó, ya sólo queda el recuerdo bien triste en verdad, el cual el tiempo irá borrando paulatinamente; para ello le ayudarán el constante amor de su esposa y el de su hijita, sobre todo. Piense en ella: cuando sienta que flaquean sus energías, acuérdese cuando le atormente la idea obsesionante, que ese pedacito de su vida necesita de su apoyo, de su ayuda, y sin darse cuenta la dolorosa visión dejará de perseguirlo tenazmente. Calma, amigo mío, y vuelva a escribirme.

Contestando a "Esclavo de su Ñata", de Tucumán.

• •

1º **EN LA CEREMONIA** del compromiso deben estar presentes los padres de los novios. No es necesaria esa prueba de afecto en público.

2º Los anillos se llevan en el dedo anular de la mano izquierda.

3º Desde el momento que se habla a los padres para poder visitar, se entiende que se pensará formalmente en esas relaciones.

4º Cuando el noviazgo es oficial, se presenta a la novia como tal.

5º Los padres asisten solamente el día del compromiso para pedir la mano.

Contestando a "Novio enamorado", de Rosario.

• •

PRIMERO: busque trabajo, y después le habla. Espere; continúe conversando en calidad de amigo; así después no tendrá que arrepentirse de haber procedido con demasiada ligereza.

Contestando a "El triunfense", de El triunfo.

• •

SI SU PADRE tiene semejante concepto de los argentinos, no debió venir a gozar de todas las franquicias que le ofrece esta patria hospitalaria y generosa.

En vista de las terribles amenazas del autor de sus días, al conocer sus relaciones con ese muchacho, es mejor que las termine, pues prolongarlas sería motivo de continuas reyertas, y ofensas para el buen muchacho, que no tiene por qué tolerar las impertinencias de una persona ignorante desde todo punto de vista.

Por usted lamento tener que expresarme así, pero como conozco la intransigencia de cierta gente para esos asuntos, me parece que le aconsejo lo más conveniente.

Contestando a "Alma que sufre", de Rosario.

• •

EN CASO DE FALLECIMIENTO del novio, no hay reglas de duelo fijas a observarse.

En mi concepto, éstas deben dictarlas el sentimiento, la pena y el dolor que ocasiona la pérdida del ser amado.

Contestando a "Talía", de Maipu.

• •

ESTA EN UN ERROR: no siempre el tiempo y la distancia disminuyen la intensidad del amor; en muchos casos, y sobre todo cuando éste es verdadero, se acrecienta y aviva.

Si antes de separarse de su "adorada" ya piensa que la va a olvidar, es porque no está muy seguro de su cariño.

Si es así, es casi mejor someterse a la prueba que las circunstancias le imponen.

Supongo que mantendrá con su noviecita continua correspondencia, la que será la prolongación del vínculo afectivo, mientras ella esté lejos.

Por el momento, es lo único que puedo decirle, pero si en adelante nota que la "ley inexorable" empieza a cumplirse, vuelva a escribirme.

Contestando a "Romántico y fatal".

• •

¿QUE DEBEN hacer? Ser leales con quienes los aman. ¿Están ambos convencidos de no querer ahora a sus respectivos novios? ¿Están seguros de que el nuevo sentimiento que hoy los domina no es ficticio? Si la respuesta es afirmativa, no tienen derecho a engañar a quienes depositaron en ustedes su fe, confianza y cariño. Medite mis palabras y después proceda de acuerdo con su corazón, pero ¡cuidado con engañarse!

Contestando a "27 de Noviembre".

• •

ESPERE AUN, ya que las pruebas de afecto que de él recibió le impiden "dudar de la sinceridad de su cariño". La enigmática actitud silenciosa de ese hombre, sin una palabra que le devele la causa, significaría que se cierne sobre su cariño la amenaza de perderlo. Pero no quiero apenarla ni deseo impulsarla a tomar una resolución terminante.

Vuelva a escribirle pidiéndole que no cometa la cobardía de callar; que le responda, por dolorosa que sea la contestación.

Ponga en la parte posterior del sobre, nombre y dirección del remitente. Si la carta no le es devuelta es porque llegó a manos del destinatario.

Contestando a "Lirio marchito", de Rosario.

• •

ES INEXPLICABLE la contestación de esa chica completamente en contraposición con su proceder. Así como copió del libro esa respuesta, pudo elegir otra menos terminante, si es que pensaba aceptarlo.

Por el momento continúe mostrándose esquivo; no se deje alucinar por sus expresivos saludos. Espere una oportunidad para hablarla y entonces le pide una explicación por su carta.

Contestando a "Mi ilusión", de Junín.

• •

1º **PARA DECLARARSE** debe expresar a esa chica sus sentimientos. Si tiene oportunidad de hablarla, es mejor que lo haga verbalmente; pero si esto no fuera posible, puede valerse de una carta, pidiendo que sea contestada.

2º En caso de que su declaración sea aceptada, solicite el permiso de la mamá para continuar esas relaciones.

3º Yo no mantengo con nadie correspondencia particular, pero puede consultarme siempre que lo necesite, que le responderé por intermedio de la revista.

Contestando a "Morocho que sufre", de Jacinto Aráuz (Pampa).

• •

ES LOGICO que una mujer intente saber qué le ocurre al hombre que ama; nadie puede criticarla por eso. Vuelva a escribirle, tratando de inquirir a qué se debe su extraña actitud. Me imagino todas las suposiciones que habrán desfilado por su mente, pero no se apresure a juzgar; quizá un malentendido es el causante de esta congoja suya, la que deseo termine pronto.

Contestando a "Zule", de Carcarañá.

• •

EN EL CASO que me menciona, debe saludarse.

Su poesía es demasiado extensa y no muy de mi agrado; si puede, escriba otra sobre el mismo tema, y me la envía.

Contestando a "Trovero del ensueño", de Crotto.

• •

NO PUEDE NEGAR que es usted una chiquilina; disculpe la expresión.

Es innegable que se había forjado del amor un concepto novelesco, y ahora la realidad le prueba que llega en forma bien distinta a sus creencias. Ama; ahora sabe que ama y es feliz; ¿qué más quiere? Cuide su cariño y no le importe lo demás.

Contestando a "Reina Ana", de capital.

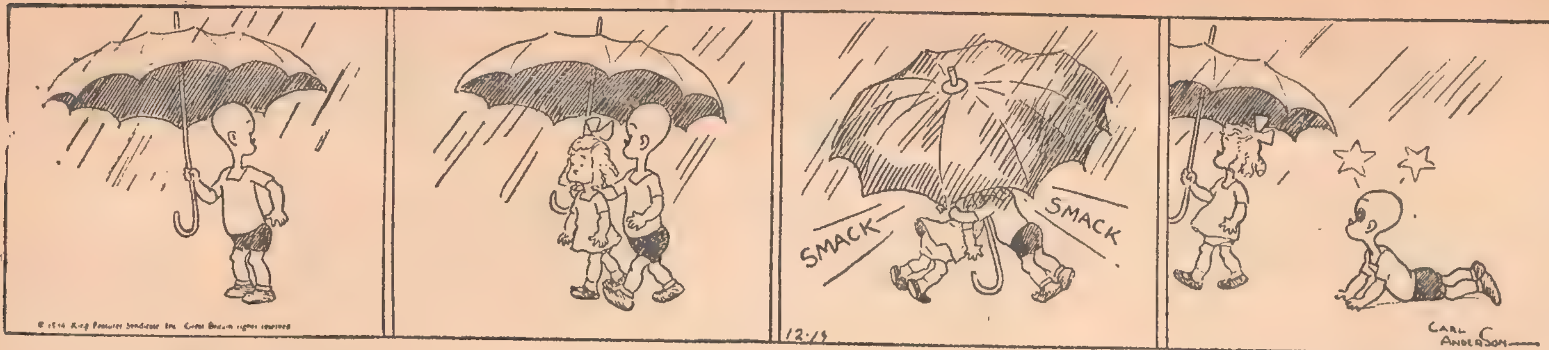
ENLACES QUE SE EFECTUARON EN EL MES DE ENERO

María Zavalía Peró con Marcelo Ferrere, en la Capital Federal.
Cora Martínez con Juan T. Wilkinson, en La Plata.
Amalia Truffa con Carlos Alberto Ocampo, en la Capital Federal.
Nelly Atencio con Ibar Segura Funes, en San Luis.
Sara Sánchez Caballero con Raúl E. Oyuela, en Bánfield.
Aída Livia Gómez con Luis Guerri, en Santiago del Estero.
Naty Rébora Syusa con Manuel Rébora Saucedo, en San Nicolás.
María Luisa Tavella con Antonio Refulsa, en Rosario.
Hebe Irigoyen con Rosendo Mirás, en Tres Arroyos.
Blanca Klapenbach con Jaime Smart, en San Isidro.
Ernestina Levet con José Salusmendi, en Tandil.
Berta Ahumada Avellaneda con Dante Barasi, en Catamarca.
María R. Estruel con Mario Morales, en Pehuajó.
Ana Ida Irizarri con Tomás Santos Muñoz, en Lobería.
Elvira Roqué con Agustín Balbuena, en Dolores.
Nélida Tapella con José M. Martínez, en Salto.
Flora López con Lorenzo Llamosas, en Capitán Sarmiento.
Beatriz Porta con Lucio Besio, en Quilmes.
Victoria Viú con Enrique Rojo, en Mercedes (San Luis).
Trinidad D. Quintana Velázquez con Raúl Saldarini, en Formosa.
Noemí A. Gaspar con Bernardo Vela, en La Plata.
Celia Calvento Bravo con José Walter, en Santa Fe.
Sara Menoni Riani con Mario Fornari, en Rosario.
Enriqueta Puga con Agustín Basso, en Piñeyro (Buenos Aires).
Hilda Bravo Zamora con Benito Latorre, en La Plata.
Juana Passaro con Francisco Ruiz, en Candelaria (Misiones).
María Elena Gastellú con Ernesto Laclau, en la Capital Federal.
Carmen López Palacios con Domingo Sánchez, en Rosario.
Amelia Echagüe con Carlos Ricca, en Luján.
Brígida Young con Roque Rodríguez, en San Pedro.
Erlindo Castro con Rodolfo Trelles, en Lobería.
Florentina Quiroga Varela con Juan G. Soldati, en San Juan.
Ana L. Furiani con Vicente E. Jonte, en Villa Maipú (Mendoza).
Elvira Rey Sumay con Ricardo del Campo, en la Capital Federal.
Josefina Giménez Frías con Raúl Espeche, en Santiago del Estero.
Cándida Bracco con Alfonso Bernardi, en Las Arrias. Dpto. Columba.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA

Como ya anunciamos hace algunos números, "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.

Por tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.



¡TITO! Por CARL ANDERSON

Una mujer sin prejuicios

(Continuación de la página 19)

hipócrita! ¿Se cree que no la he oído cuando hablaba mal de mí con esta mosca muerta?

—¡Esto es intolerable! ¿Ha oído, Rosamunde, lo que ha dicho esta señorita?

—Vamos, vamos, amigas mías... No pierdan ustedes la serenidad. Ahora lo que hay que hacer es socorrer a Clara... Pero ¿cómo? ¿Qué es esto? ¡Esto es sangre! ¡Se ha lastimado!

Efectivamente, de la cabeza de Clara comenzaba a manar un hilo de sangre que ya mojaba la alfombra. Le lavaron la herida e hicieron volver en sí a la accidentada. La escritora rusa lloraba y decía que aquello no era compañerismo, y Mecha, que estaba hecha una fiera, quería trenzarse con Margarita como una mujerzuela cualquiera.

Cuando los ánimos se serenaron, Clara pidió perdón a Mecha por haberla ofendido, y ésta se lo concedió, sin que por eso depusiera su actitud hostil para con la poetisa. Castrelli, que había sido el motivo de la gresca no decía una palabra y se concretaba a estrechar cada vez más la mano de Mecha, como testimoniándole de esta manera su incondicional adhesión.

—Amigos míos, para olvidar este incidente lamentable, les propongo que tomemos otro cocktail.

Y todos bebieron con fruición. Al poco rato se engolfaron en una apasionada discusión sobre arte de vanguardia, y ninguno de los contertulios parecía acordarse ya de la pelea de momentos antes.

III

Cerca de las diez de la noche llegó Mecha a su casa, después de haber sorteado los innumerables obstáculos que ofrecen las calles céntricas de Buenos Aires. Ella misma no se explicaba cómo no había chocado por ahí, llevándose medio mundo por delante, pues la nerviosidad con que había manejado el auto era de las que necesariamente producen víctimas.

Pretextó un dolor de cabeza y se fué a acostar. Ya en la cama, comenzó a recordar los sucesos de la tarde, y en eso estaba cuando sonó la campanilla del teléfono que tenía encima de la mesa de noche.

—Sí, Mechita; soy yo, Arturo —decía la voz a través del hilo telefónico.— Quería saber cómo se encontraba, porque la noté muy nerviosa al salir de la casa de Rosmunde.

—Gracias, Arturo. Estoy muy bien.

—¿Todavía le dura la rabieta de esta tarde?

—No. ¡Qué esperanza! Usted sabe que soy una mujer fuerte, que me sobrepongo a esas miserias humanas.

—Lo sé, Mechita, y por eso mi admiración por usted crece día a día.

—Gracias, poeta. Usted sí que me comprende.

—Creo comprenderla mejor que nadie. Sé que usted es una criatura de excepción, un alma selecta, algo que Dios puso en mi camino para darle sentido a mi existencia.

—Muy galante, Arturo.

—¿Cuándo nos vemos, Mechita?

—Cuando usted quiera.

—¿Qué le parece si nos viéramos mañana en lo de Rosamunde?

—Pero haga todo lo posible para que no vaya esa gata celosa de Clara.

—Trataré de que no vaya, Mechita. La citaré en una confitería, y luego la dejaré esperando por los siglos de los siglos... ¿Qué le parece la idea?

—¡Excelente!

—Trataré de que estemos solos. Hasta Rosamunde no estará mañana, porque tiene que ir a pintar al Tigre.

—Bien, Arturo; no faltaré. No se olvide de llevar el poema que iba a leerme cuando sucedió la trifulca...

—¡No me olvidaré, musa de mi alma!

—¡Adulador!

—¡Justiciero!

—Hasta mañana por la tarde, entonces.

—Hasta mañana, Mechita. No falte.

—No faltaré.

Colgó el tubo. Después, sintiéndose con el cerebro más aclarado, tomó una revista donde colaboraba su poeta y se puso a leer por centésima vez su poema favorito: "Las rutas imprevistas", donde todo, en realidad, era imprevisto, hasta el buen sentido...

IV

Al llegar las tres y media de la tarde, ya Mecha estaba vestida y la dominaba una invencible nerviosidad. Era la primera vez que iba a estar sola con Arturo, y eso la llenaba de profundas emociones. Creía que por fin había encontrado el hombre que la haría feliz, el ser que en vano su alma de mujer independiente había buscado ávidamente en todas partes. Por eso se sentía dominada por inquietudes que no lograba reprimir por más que pusiera en juego su voluntad.

A las cuatro en punto llegaba a la casa del pintor Rosamunde, y como en aquella casa todos entraban como si fuera la propia, ya iba a deslizarse al estudio donde pensaba encontrar a su poeta indolentemente recostado en el sofá, cuando hasta sus oídos llegaroa voces que la clavaron en el suelo. ¿Quiénes podrían ser? Ella percibía claramente dos voces bien distintas: una era de mujer y otra de hombre. En puntas de pie se acercó a la puerta del estudio y escuchó este diálogo:

—¡Eres un canalla! —decía la voz femenina.— ¿Por qué has citado a esa tilinga aquí?... ¿Ya te has olvidado de lo que yo he sido para ti?

—Pero, Clara, parece mentira que seas una mujer de talento. Si estoy haciendo esta comedia es porque nos conviene. Tú sabes que Mecha pertenece a una familia rica. Sus padres tienen una inmensa fortuna. Lo que me propongo es editar mis cuatro libros con el dinero de esa tonta intoxicada de literatura. Una vez que haya conseguido mi objeto y obtenido el primer premio en el Concurso Literario Municipal —y esto también lo conseguiré por medio de ella, porque su padre es hombre de poderosas influencias,— entonces ya verás qué pronto me deshago de esa burguesa y cuánto te voy a querer a ti...

Mecha no pudo seguir escuchando. ¿Para qué? Aquellas palabras que acababa de prounciar su ídolo, su poeta genial, eran definitivas. Comprendió que era el más grande los farsantes que había conocido, y con un nudo en la garganta que la ahogaba sin dejarla llorar, bajó la escalera casi corriendo y cayó en los brazos de su buena amiga Rosa, que llegaba a la casa para evitar aquella entrevista que iba a realizarse y de la cual ella se había enterado por pura casualidad: se ligaron las líneas cuando la noche anterior ella quiso hablar por teléfono con su amiga al mismo tiempo que lo hacía Castrelli.

—¡Era un infame, un infame! —sollozaba Mecha en los brazos de Rosa.

—Ya lo suponía, querida, y por eso yo venía resuelta a salvarte de las garras de ese mal hombre. ¡Mira!

Y la buena, la tranquila, la menos intrépida de las amigas de Mecha Gutiérrez, ostentaba en su diestra un revólver.

FIN

La prueba

(Continuación de la página 49)

era. Jamás hizo la menor mención al incidente. En realidad, ninguno de ellos trajo el asunto a discusión en momento alguno. Todos se portaron muy bien. Porque después de todo, el que el coraje abandone a un hombre cualquiera, no es una falla de su persona, y a veces es una verdadera degracia. Y en aquella ocasión, fué, en efecto, una desgracia de proporciones enormes para el pobre Dennis. Como ustedes ya comprenderán, él había venido a pasar allí aquellos días con el propósito de pedir a Diana que se casara con él, y después del incidente, perdió por completo el dominio de sí mismo, y la confianza sobre todo... Sí, se quedó en la casa, pero aunque nadie hizo la menor mención del asunto, él jamás volvió a tratar de zambullir desde la altura.

"El tiempo se volvió bastante frío a partir del día siguiente, y por supuesto, el baño perdió todo el atractivo. Los muchachos pasaban el tiempo dando largos paseos hasta las cuatro de la tarde, hora en que volvían a la casa a tomar té y a bailar hasta la noche. Yo no estaba en condiciones de acompañarlos a causa del estado de mi pierna, y me pasaba las horas leyendo en la biblioteca. Estaba muy entusiasmado con la lectura de un libro sobre apicultura una tarde húmeda y fresca, dos días después del episodio del lago, cuando el joven Freyne entró a la habitación.

"—Disculpe, señor —dijo ceremoniosamente.— No sabía que usted estuviera aquí.

"—Estamos en una república —le respondí.— Adelante, amigo. Yo pensé que usted estaba con los demás dando un paseo.

—No —me contestó lacónicamente, con las manos hundidas en los bolsillos y mirando por la ventana al húmedo campo que se extendía afuera.— Me voy mañana —concluyó.

"—¿Se va a su casa?

"—Sí.

"Su aspecto era el de una persona vencida. Tenía los ojos fijos en la mancha gris que ponía el lago en el fondo del parque entre los árboles. Luego, sintiendo mi mirada sobre sus hombros, se volvió y fijó en mí los ojos.

"—Fuí un... gran cobarde hace dos días.— Las palabras parecieron salir a pesar de su boca.— Estoy terriblemente avergonzado. Naturalmente, no podría pedirle ahora a Diana... que... —No pudo continuar, y luego de un momento, probó a expresarse en otra forma.— Ella jamás se casará con un cobarde, ¿verdad? —Inconscientemente había repetido las palabras pronunciadas aquella misma tarde en la lancha.

"—No, hombre —protesté.— Usted no es un cobarde. No tiene buena cabeza para resistir las alturas. Eso es todo. Y es un síntoma bastante común.

"—Lo que pasa —empezó a decir sencillamente, volviendo a fijar los ojos en el lago— es que no puedo mirar el agua que corre, desde la altura. Es algo muy tonto, algo que no puedo explicar, puesto que ni siquiera la altura es tan grande como para producir mareo. No lo comprendo, pero es así. —Rió sin alegría, amargamente.— Es en lo único que fallo. Y fallé entonces bastante mal..., y en presencia de Diana.

(Continúa en la página 64)

¿Qué GRADO de

Pregunta CARLOS ALBURQUERQUE

EN un país como el nuestro, en el que se funden tantas nacionalidades diferentes, y, por consiguiente, la adaptación ambiente tiene íntima vinculación con la herencia espiritual atávica, surge a cada paso este interrogante: ¿estoy en mi centro?

Desde que el uso de razón prima en nuestros actos, los "porqués" y los "cómo" son constantes en nuestra vida de relación con el fin de ponernos a tono con las cosas y los acontecimientos que nos acaecen y nos atañen.

Nosotros sabemos qué educación tenemos y cómo es nuestra inteligencia, pero cuando nos acercamos a valorar nuestra personalidad, ¿cuántos hemos encontrado realmente y sistematizado el análisis de nuestro lado personal?



¿Tiene usted presencia de ánimo? ¿Se siente usted fuerte en las emergencias?

Todos los seres vivientes sabemos que marchamos por un vago camino en el que a veces nos encontramos fuertes y a veces nos hallamos débiles, pero nunca sabemos realmente si esta debilidad o esta fortaleza son atributos de nuestra personalidad verdadera, o es que el medio ambiente tuerce nuestra personalidad, porque no nos hemos detenido a observarlo analíticamente.

Mas, antes de entrar en el análisis, debemos saber qué es la personalidad. El diccionario nos dice que es: "esa cualidad o semblanza de cualidades que hacen que una persona se diferencie de las otras".

Consecuentemente, todos tenemos "personalidad", pero nos diferenciamos en "algo" de nuestros semejantes, y esta diferencia es la que da la idea de nuestra personalidad. Algunos poseen el "sumun de cualidades", y entonces se dice que tienen "una fuerte personalidad", a la inversa de los que "carecen de algunas cualidades", por lo que se les denomina de "débil personalidad".

Habiendo decidido que la personalidad depende del grado de cualidades que poseemos, la intención de este artículo es encontrar cuáles son esas cualidades y qué gradación debemos asignarles en particular.

Para ello hemos confeccionado algunos cuestionarios de ocho preguntas cada uno, inspirándonos en los tratados filosóficos y psicológicos más importantes que se hayan escrito en el mundo sobre la personalidad. De manera que, después de haber contestado cada uno de los nueve cuestionarios de ocho preguntas, si el lector se detiene un instante a estudiar los interrogantes y a cotejarlos con sus propias respuestas, habrá aprendido lo que el cuestionario quiere enseñar y lo que cada una de sus contestaciones significa.

Para que el resultado de este autoanálisis que ofrecemos sea eficiente, es indispensable que el lector se tome un tiempo prudencial para reflexionar y procure que las preguntas sean contestadas con profunda sinceridad, para lo cual debe indagar lo más que le sea posible por el camino de su conciencia.

Cuando así lo haya hecho y se encuentre en condiciones de dar una vigorosa y positiva respuesta a una pregunta, haga *tres* marcas al lado del interrogante correspondiente. Si su contestación es positiva, sin ser "vigorosa" también, haga dos marcas solamente. Si, por el contrario, no puede contestar definitivamente "sí" o "no", a la pregunta, ponga "*una*" sola marca; y si su contestación es negativa, no haga "*ninguna*" marca.

He aquí el primer cuestionario que debe usted estudiar:

I

1. — ¿Es usted resuelto para llevar a cabo planes que usted mismo ha formulado?............

2. — ¿Puede usted concentrarse?....

3. — ¿Qué siente usted cuando hace su voluntad en una cosa? ....

4. — ¿Encuentra usted que tiene más influencia sobre los demás que ellos sobre usted?................

5. — ¿Tiene usted un objeto definido, un programa o un propósito en la vida?......

6. — ¿Es usted, normalmente, entusiasta respecto a los asuntos de su interés?......

7. — ¿Trabaja usted con agrado en su actual ocupación, y si no, ¿qué excusa daría para abandonarla?. ....

8. — ¿Tiene usted reputación de ser porfiado?.............

Después de haber reflexionado *desapasionadamente* sobre cada una de las preguntas anteriores, hágale en las líneas punteadas las marcas que ya le hemos indicado y pasemos, de inmediato, a otra clase de preguntas, que serán contestadas lo mismo que las primeras.

II

1. — ¿Tiene confianza en sí mismo y en su propio poder o capacidad?...........

2. — ¿Es usted feliz teniendo responsabilidad? ....

3. — Cuando usted iba a la escuela ¿era uno de los más adelantados?...............

4. — ¿Le gusta hacer sus propios planes y ejecutarlos personalmente, o prefiere que lo hagan los otros?...................

5. — ¿Le gusta emprender nuevas rutas o métodos, o es adverso a las innovaciones?. ....

6. — ¿Hace usted sus planes con toda previsión, sin contar con el factor casualidad?. ....

7. — ¿Le es fácil encontrar gente que trabaje con usted o para usted, convencida de que usted tiene condiciones de jefe o director?.........................

8. — ¿Es usted un buen organizador?............

Observe, lector amigo, que el cuestionario que acaba de leer está basado en lo que se llama o puede llamarse "cualidades de dominio". De modo que, según lo que usted conteste, verá si posee condiciones de "conductor" o condiciones de "conducido". Pero, y sobre todo, sea realmente sincero al responder.

Pasemos ahora a otra clase de preguntas que le servirán para justipreciar otra importante cualidad:

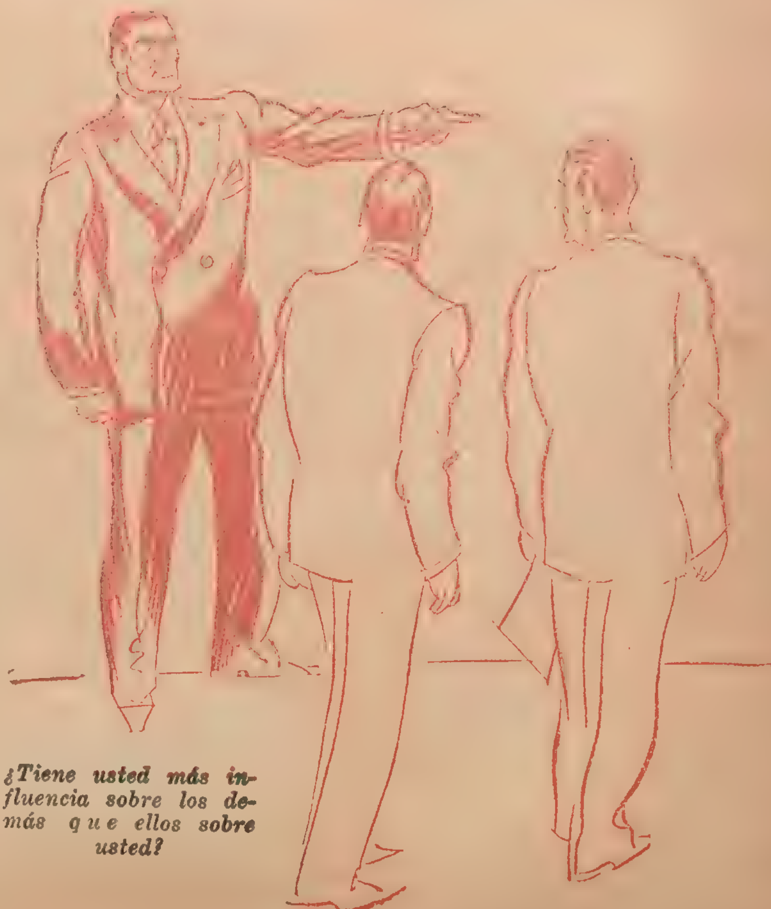
III

1. — ¿Está usted de acuerdo con lo que pasa a su alrededor?.........................

2. — ¿Realmente simpatiza con los puntos de vista de los demás?.....................

3. — ¿Es usted afecto a tener colaboradores en su trabajo y camaradas en sus entretenimientos? ....

4. — ¿Le gusta hablar de temas que traten de intereses ajenos?........................



¿Tiene usted más influencia sobre los demás que ellos sobre usted?

PERSONALIDAD *tiene* USTED?

5. — ¿Está usted dispuesto a considerar las ideas y sugestiones de los demás sin apasionamiento, aunque sean contrarias a su punto de vista?.................

6. — ¿Es usted propenso a la ira o a la impaciencia? ....

7. — ¿Puede usted interesar a su auditorio por medio de la palabra o la demostración? ....

8. — Después de tener una discusión con alguno, ¿puede usted continuar siendo tan buen amigo como antes?............

Las ocho preguntas últimas que hemos establecido tienen por finalidad la apreciación de sus "cualidades de cooperación", incluyendo las de "sociabilidad y diplomacia". Un individuo con fuerza dominadora suficiente puede tener una personalidad repelente que anule esa "cualidad de dominio", pero si, conjuntamente con la cualidad de "conductor", posee las de "cooperador", entonces se habrá complementado y tendrá una fuerte personalidad positiva. Los que cuentan con el valioso don del dominio unido a las dotes de sociabilidad y diplomacia, serán siempre triunfadores, pues contarán constantemente con la confianza y la amistad de cuantos traten con ellos en los negocios o en la vida corriente.

Veamos ahora otras ocho preguntas, también muy importantes.

IV

1. — ¿Puede usted pesar el pro y el contra de una cosa, sin prevención?............

2. — Cuando toma una resolución, ¿lo hace con calma o impulsivamente?..........

3. — ¿Prefiere formarse sus propios juicios o buscar inspiración en otros?............

4. — ¿Puede usted mantenerse sereno ante una noticia desagradable?..................

5. — ¿Cree usted ciegamente todo cuanto le dicen?..................................

6. — ¿Buscan los demás su opinión frecuentemente y su consejo es puesto en práctica? ....

7. — ¿Le es fácil decir que no a algo que usted sabe que es imposible?................

8. — ¿Encuentra usted que esas pequeñas cosas que ponen nerviosos a los demás a usted no le molestan?....................

Lo que ha pretendido este formulario de interrogaciones es clasificar sus "cualidades de valor", pero no del valor físico, sino de ese valor moral que nos abroquela contra las múltiples asechanzas de la vida, sirviéndonos admirablemente para afrontarlas con ventaja en relación a los "pusilánimes" que, aunque inteligentes a veces, se malogran por falta de personalidad.

Ahora contemplaremos el quinto grupo de preguntas; y después de leerlas encontrará usted, posiblemente, que las primeras han sido demasiado fáciles.

V

1. — ¿Tiene usted siempre una solución para cada problema que se le presente? ....

2. — ¿Es su pensamiento rápido y alerta?..........

3. — ¿Es usted ligero para interpretar un tema, leyendo o hablando?......

4. — ¿Le parece a usted que puede especializarse en una rama de la sabiduría o del comercio?. ....

5. — ¿Sabe usted resolver los problemas de "palabras cruzadas" sin diccionario? ....

6. — ¿Es usted de los que saben reparar un desperfecto con elementos y herramientas improvisados, o es usted de aquellos que todo lo magnifican o amplifican?........

7. — ¿Es usted propenso a los chistes y a los juegos de palabras de buen gusto?..........

8. — ¿Sus juegos son de aquellos que requieren inteligencia y observación?............

Estas ocho preguntas deben ser consideradas con la mente alerta. Todos conocemos y algunos envidiamos la vivacidad de nuestros amigos, los cuales despiertan interés por el perfecto control que poseen para responder a preguntas o para calcular un acto o un propósito. Esto es lo que se llama "cualidad de perspicacia" y si a ella agregamos la "adaptabilidad" tendremos su completa definición, siempre en beneficio inmediato de nuestra personalidad.

Vamos, de seguida, a escrutar otro grupo de preguntas, descontando siempre que será usted muy sincero al contestarlas.



¿Está usted conforme con lo que contempla a su alrededor?

VI

1. — ¿Es usted capaz de mantener sus convicciones sin oponerse despreciativamente a las de otros?.......................

2. — ¿Es usted capaz de sobreponerse a los temores naturales, cuando es preciso que sea valiente?..........................

3. — Cuando una persona le habla de sus vacilaciones, ¿puede usted transmitirle su valor?.................................

4. — ¿Tiene usted presencia de ánimo?...........

5. — ¿Se siente usted fuerte en las emergencias?. ....

6. — ¿Puede usted formar una lista de las cosas que teme? ¿Será corta esa lista?........

7. — ¿El desarrollo de los acontecimientos le hacen prever el desenlace?...............

8. — ¿Puede usted provocar una desagradable situación voluntariamente y sin motivo? ....



¿Sabe usted permanecer tranquilo y tomar filosóficamente cualquier emergencia fastidiosa?

Cuando usted haya respondido a estas ocho preguntas, habrá analizado sus "cualidades de experiencia y habilidad", y si usted las posee en grado sumo, tendrá en su haber valiosos elementos para definir su verdadera personalidad.

Prosiguiendo la encuesta en que estamos empeñados, pasemos a otro interrogatorio:

VII

1. — Cuando usted lee un libro, ¿puede, antes de finalizarlo, desentrañar su final? ....

2. — ¿Sabe usted criticar el valor psicológico de un tema representado y de los personajes que en él actúan?...............

3. — ¿Tiene usted imaginación para apro-

vechar en forma de historia, cuento o novela un pequeño asunto? ....

4. — ¿Sabe usted dibujar claramente un gráfico para demostrar una idea o un plan? ....

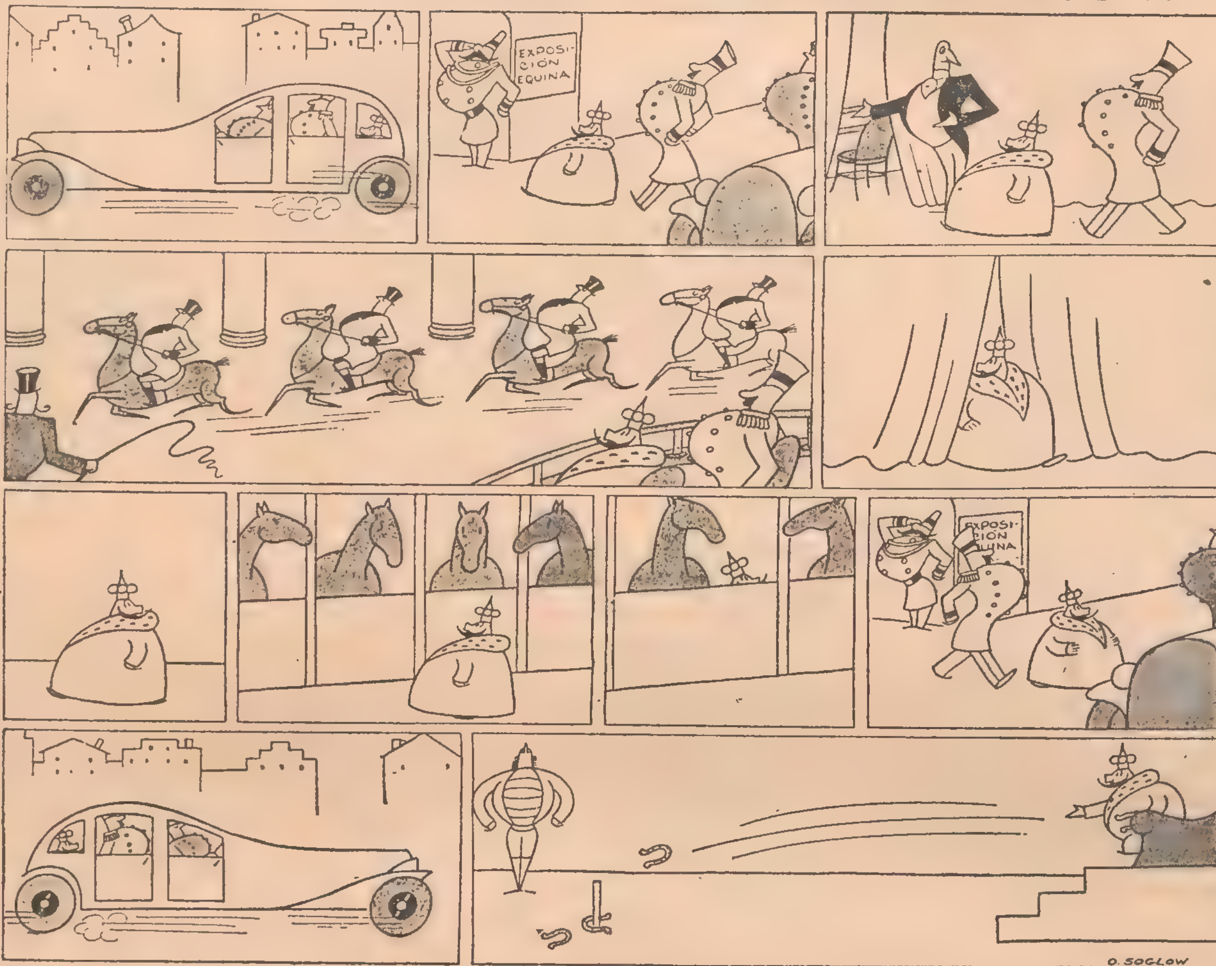
5. — En las discusiones, ¿está usted generalmente con la minoría? ....

6. — ¿Tiene usted la idea de que todos entienden lo que usted pretende explicar?......

7. — Cuando usted era niño, ¿pensaba en tener un gran amigo cuyas cualidades usted hubiera apreciado?. ....

8. — ¿Recurren los otros a usted cuando necesitan una idea o un concepto? ....

Las grandes historietas de SOGLOW



EL REY SE DIVIERTE

La "cualidad creadora" es la que pretende hallar en usted el interrogatorio precedente, porque esta cualidad es la que también nos da una personalidad fuerte, capaz de diferenciarnos de aquellos que no ponen nada de sí mismos para mejorar el índice del progreso humano.

Y ahora veamos cómo se definirá su grado de personalidad aprovechando los cuestionarios de ocho preguntas cada uno que anteceden.

Para saber qué grado de calificación le corresponde a cada cuestionario, habrá que ajustarse a la siguiente tabla:

Entre 0 y 5: Deficiente.
" 6 " 11: Bien.
" 12 " 17: Muy bien.
" 18 " 24: Sobresaliente.

Después de realizar estas sumas parciales tomaremos los resultados y a su vez los sumaremos, y la calificación se someterá a la siguiente tabla:

Entre 0 y 54: Deficiente.
Entre 54 y 107: Personalidad buena.
Entre 108 y 168: Personalidad muy buena.
De 168 arriba: Fuerte personalidad.

En consecuencia, estudie usted los cuestionarios, y sabrá cuál es el grado de su verdadera personalidad.

FIN

La prueba

(Continuación de la página 61)

"— Y — pregunté yo de súbito — si alguien hubiera estado ahogándose, ¿se hubiera usted animado a dar el salto?

"— Tal vez. No lo sé, sin embargo. No lo sé. Cuando yo subí al acantilado me había hecho el firme propósito de saltar, aunque tuviese que hacer un esfuerzo sobrehumano. Pero cuando me llegué a la roca y me dispuse a saltar dentro de aquella agua corriente y profunda..., bien sabe usted lo que ocurrió entonces. — Se calló por un instante. — Usted ni nadie lo podrá comprender nunca. Lo sé. Pero lo cierto es que no pude saltar, no pude soportar la idea siquiera, y jamás lo podré.

"Desde afuera se oyeron entonces las voces de los muchachos que volvían de su excursión. La puerta se abrió y se volvió a cerrar detrás de Dennis. Diana había entrado a la biblioteca. Tenía la cara sonrosada, húmeda por la lluvia, los rubios cabellos escondidos bajo la gorra impermeable.

"— ¡Hola, Dennis! — saludó al muchacho amablemente, y luego su expresión cambió al notar la triste y decaída de su amigo. — ¿Por qué no nos acompañaste? — inquirió.

"— Tenía algunas cosas que arreglar — tartamudeó él. — Me voy mañana.

"Ella guardó silencio por un momento.

"— ¿Tienes que irte? — susurró luego. Y él asintió con la cabeza.

"— Entonces debo decirte que me disculpes...

El le dirigió una rápida mirada.

"— ¿Qué quieres decir?

"— Lo que he dicho — respondió ella con firmeza, encarándosele. — ¡Oh, Dennis! Siento mucho lo ocurrido, pues toda la culpa fué mía.

"— ¿Tuya?

"— Sí, mía. Había resuelto callar; pero ahora hablo porque veo que es mi obligación. Tú te vas solamente por lo que ocurrió en... el lago.

"— ¡Diana, por favor, no hablemos de eso!

"— Hablaremos de eso porque es necesario. Repito que fuí yo quien tuvo la culpa. Jamás debí haber sugerido aquella especie de concurso a los demás. ¿Pero cómo podía yo adivinar que tú...?

"— ...¿Que yo fuera un cobarde?

"— Jamás he dicho semejante cosa, Dennis.

"El se volvió a enfrentarla con gesto irritado.

"— Pero lo pensaste — acusó. — Lo he leído en tus ojos en más de una ocasión durante estos dos días.

"— Eso no es cierto.

"— ¿Que no es cierto? ¡Si todos en la casa ya saben ahora que soy un cobarde! Pero esto de saltar al agua desde alguna altura fué siempre mi pesadilla. Yo sabía que no lo podría hacer porque este temor ha estado dentro de mí desde que me acuerdo. Un acantilado alto y áspero sobresaliendo sobre el mar negro al cual tenía que saltar, yo, un pobre átomo miserable y tembloroso. — Rió de nuevo con amargura. — Un sueño tonto de criatura. Pero algo que me persiguó toda la vida. Ya ves que hace dos días, cuando me puse a mirar el lago desde esa roca volví a sentir el horror de esa pesadilla de que te hablo. Me sentí paralizado por el espanto, imposibilitado, lleno de un miedo indominable. Entonces...

"— No sigas, por favor, Dennis; lo comprendo.

"— No, Diana. Tú ni puedes comprender. No es disculpable que un hombre falle frente a toda una multitud solamente por el recuerdo de un sueño. Y, sin embargo, sé que volvería a fracasar una y otra vez. ¡Oh, Diana, tú no sabes qué estúpido es todo esto.

"— Admito que tú lo eres un poco — dijo ella con amabilidad. — Porque después de todo, si *yo* lo comprendo, ¿qué importa lo que piensa el resto de la gente?

"— Importa — respondió Freyne testarudamente. — En un caso como este, me temo que importa mucho.

"Y con esta brusca respuesta salió de la habitación.

"El libro se me cayó entonces de las manos, y Diana se volvió mostrándome su cara mojada, aunque no por la lluvia.

"— No lo había visto — se disculpó, y trató de hacerme creer que no lloraba.

"— Dennis es muy joven — comenté yo consoladoramente, — por eso toma las cosas muy en serio. Lo que ocurre es que él ha perdido la estimación propia, y mientras no pueda recobrarla sentirá el temor de fracasar en cualquier cosa que intente hacer. Esto le hace temer que causará su desgracia y la de usted, Diana.

"— ¿La mía? — susurró ella. — ¡Pero si él jamás me pidió a mí que...!

"— Vea, Diana — proseguí yo, — algún día, una seria crisis puede ocurrir en la vida de este muchacho. Puede que las circunstancias le obliguen a hacer precisamente esto que le causa tanto temor, y entonces es muy probable que vuelva a fracasar, y tal vez con consecuencias más graves.

"— Lo comprendo — me respondió ella muy seria. — Siempre me acuerdo de aquella frase famosa que habla del valor que se requiere para enfrentar el espectro mental. Si pudiéramos...

"Había obscurecido casi por completo cuando Diana y yo salimos de la biblioteca llenos de la sensación que deben experimentar los conspiradores. A pesar de la incomodidad que me causaba la pierna, salí en seguida para el pueblo para despachar un telegrama.

"El día siguiente amaneció claro y lleno de sol, y Diana movió cielo y tierra para conseguir organizar un picnic. Yo me excusé de ir con el pretexto de mi pierna, pues el paseo se haría a pie.

"— No te preocupes por mí — dije a mi primo para tranquilizarle. — Un libro y un paseo en la lanchita es todo lo que necesito para pasar bien el tiempo.

"Freyne se marchaba con el tren de las doce, y el coche que se lo llevaría a la estación estaría listo un cuarto de hora antes de la partida. Parecía más delgado y más pálido aquella mañana.

"— ¡Pobrecito! Debió haber estado con la pesadilla toda la noche — me dijo Diana pasando a mi lado con los brazos llenos de paquetes. — ¿Ha llegado ya *eso*?

"— Todavía no.

"*Eso* llegó a la casa momentos después que los de la excursión se hubieron marchado. Consistía en una caja que llevaba una etiqueta indicando peligro y otra con la palabra "urgente". Con no poca dificultad lo trasladé de contrabando a la lancha. A mi vuelta me encontré al joven Freyne caminando con aire abatido frente a la casa. Al verme pareció alegrarse un poco.

"— ¿Quisiera usted...? — empezó a decir, y yo temí que me pidiera que le permitiese pasar el tiempo conmigo en la lancha hasta la hora de su partida, lo cual sería un grave trastorno en esos momentos.

"— Voy a escribir una nota a Diana, — prosiguió él, desvaneciendo así mis temores. — ¿Quisiera usted dársela

después que yo me haya ido? Iré a entregársela a usted en persona, al lago, antes de partir.

"La casualidad no podía brindarme ayuda más eficaz.

"Naturalmente — respondí. Y para asegurar su ida al lago continué: — Yo le entregaré también algunas cartas que quisiera las pusiese en el correo de hoy

"Así lo puse en el compromiso ineludible de bajar hasta el lago a depedirse.

"Había pasado más de una hora después de esta conversación cuando yo, acomodado en la lancha, observaba con ayuda de mis binoculares la cresta de la loma sobre la cual él debía aparecer a la vista. No soy un buen conspirador, y debo confesar que en esa situación había perdido un poco la calma. La mano con que sostenía los gemelos no estaba muy firme. Intervenir en los designios del destino, a menudo resulta peligroso, y los planes mejor concebidos conducen a veces al desastre. Del éxito del complot dependía esa vez la felicidad de dos jóvenes. Diana había calculado todas las posibilidades con verdadero celo. Dennis se daría cuenta de que algo anormal ocurría en la lancha cuando hubiese hecho un tercio del camino hacia el lago. Si trataba de llegar a la orilla por el sendero que concluía sobre el nivel mismo de las aguas, perdería mucho tiempo y además se hallaría así a gran distancia de la lancha. La manera más rápida de llegar al agua era, indiscutiblemente, saltando desde lo alto del acantilado."

— ¿El mismo acantilado? — interrumpió alguien.

— El mismo. ¿Comprenden ustedes el plan?

— Lo someterían a una prueba — exclamó Lessing, triunfante con su descubrimiento. — Querían darle ustedes una última oportunidad de luchar contra su terror.

— Y de ganar una esposa — dijo otro.

— Exactamente. La elección entre el sendero más largo y más seguro y el salto desde el acantilado significaría en un caso de accidente real, la salvación de una vida en peligro o el riesgo de llegar al lugar del suceso demasiado tarde. ¿Qué partido tomaría él?

"No lo sabía yo, y mientras esperaba el momento oportuno para poner en práctica el plan, la lancha se balanceó bajo el peso de alguien que se había asido a la borda. La cara mojada de Diana apareció ante mi vista.

"— Ayúdeme a subir — me ordenó con los ojos también fijos en el acantilado. — El está por llegar. Pronto.

"— Pero querida, ¿no habíamose quedado en que yo sería el protagonista del drama? ¿Por qué ha vuelto?

"— Vine porque yo tengo que enterarme por mis propios ojos del resultado. Si fracasa de nuevo, no importa, puesto que nadie lo sabrá, excepto usted y yo.

"— Y él — completé yo.

"Diana sacó de la cabina un saco de lana y se envolvió temblando entre sus pliegues.

"— Sí, pero él ya no puede sentirse más infeliz de lo que se siente ahora. — me contestó. — Y no creo que vaya a fracasar de nuevo. — Me miró con la ansiedad reflejada en la cara. — Toda la noche la pasé pensando en que sería posible que fallara otra vez. Siempre me dicen que yo no conozco lo que es el miedo. Puedo asegurarle que lo conozco muy bien ahora. Tengo un miedo horrible a su temor. Esta es la razón por la que decidí venir aquí en persona. Tal vez por mí — la voz se le quebró en la garganta — tal vez por mí — repitió — para salvarme, haga el esfuerzo que necesita para matar el fantasma mental que lo tortura..."

— El amor barre el temor — murmuró Lessing. — Evidentemente ella no consideraba que usted era algo digno de salvar con riego de la vida.

El mayor no se inmutó por esta interrupción, y continuó:

— De pronto lo vimos aparecer en la parte alta de la loma adonde el camino que venía de la casa lo había conducido. Haciéndome un gesto amistoso con la mano como para darme a entender que me había visto, se encaminó por el angosto sendero que concluía sobre el nivel de las aguas. No pudo haberla visto a Diana, porque ella se había agazapado frente a la pequeña cabina de la embarcación. Entretanto ya hacía avanzar lentamente la lancha sobre las aguas.

"— ¿Está usted lista? — pregunté a Diana. — ¡Cuidado! — le previne, disponiéndome a poner en práctica la última parte del plan.

"— Estoy lista — respondió ella con ansiedad. — ¿Dónde está él ahora?

"— En lo más alto del acantilado, detrás de esos arbustos que hay allí. Dentro de un segundo estará sobre el borde mismo... ¡Ahora!

desde cualquier otro. ¡Pero, por el cielo, qué salto titánico iba a ser aquél!

"— ¡No, desde allí, no desde allí, querido! — gritaba Diana, poseída de terror legítimo.

"— No lo hará jamás — dije yo con un gruñido. Y mi voz sonó extraña a mis propios oídos.

"En el borde mismo del abismo lo vi vacilar por un momento. Estaba combatiendo la batalla más decisiva de su vida. Dudo que él nos haya prestado ninguna atención en ese momento. Un ruido extraño llegó a mis oídos, pero no le presté atención. Sólo entonces noté que nuestro proyecto de fingido incendio se había convertido en realidad a nuestro pesar. La embarcación estaba en llamas.

"En la fracción de segundo que empleamos Diana y yo para correr a la borda, ella lanzó un grito estridente de horror legítimo, y Freyne, como un hombre que se despierta de un sueño espantoso, debió verla entre las llamas y el humo, y de súbito dió el salto...



La ley del más fuerte.

(De "The Passing Show", Londres)

"Casi inmediatamente se empezaron a levantar nubes de humo negro y espeso. Salían de los ojos de buey de la cabina y se elevaban en el aire transparente. Entonces Diana salió de la cabina con la cara negra, dando gritos y agitando las manos. Yo lancé también un grito horrible, y Freyne, que había recorrido en efecto un tercio del camino hacia el lago, se detuvo de súbito.

"— ¡Pronto, pronto! — gritaba Diana histéricamente. — ¡Salta por el acantilado, pronto!

"El no pudo haberla oído, pero yo lo vi mirar a la derecha, hacia el acantilado, y luego hacia la izquierda, y por un horrible momento creí que eligiría el camino más fácil, el que lo conduciría hacia la orilla del lago."

"— ¿Y eligió el acantilado?

"— No eligió ni lo uno ni lo otro. Como un loco cortó corriendo hacia la orilla del lago desde el sitio mismo en que se hallaba, llegando así a un lugar altísimo, mucho más que el que había provocado su terror días antes. A pesar de lo peligroso que él debía considerar el momento, pudo razonar con claridad suficiente para notar que desde aquel sitio caería mucho más cerca de la lancha que si hubiese saltado

"No recuerdo muy bien lo que ocurrió después; sé solamente que nos hallábamos a unos cuantos metros de la lancha en el momento en que ésta explotó. A pocos Freyne nadaba desesperadamente...

"Esa noche (sí, el coche que lo había venido a buscar fué despedido), los encontré sentados a la luz de la luna en lo alto de la roca, mirando en silencio las brillante aguas del lago. La expresión abatida y triste ya no estaba en la cara de Freyne, que parecía un hombre a quien hubiesen sacado una horrible carga de los hombros.

"— La pesadilla está muerta — decía él. — Mi amor y el temor de que algo malo te ocurriera la han matado. Jamás volveré a temer el agua en movimiento desde la altura."

El mayor calló.

Siguió un momento de silencio.

— Un caso muy notable — comentó Lessing. — Pero ese muchacho que saltó desde el puente de Westminster ayer de tarde...

— Fué Dennis Freyne — lo interrumpió el mayor.

FIN

Por el amor de reyes ...

(Continuación de la página 59)

era muy hermosa, y añadía a sus encantos naturales la seducción de su encantadora voz, dueña de los auditorios en los teatros de ópera. El kronprinz perdió por ella la cabeza, y hasta se llegó a decir que con gusto perdería sus derechos al trono si lo dejaban casar con su adorada. Pero el káiser intervino enérgicamente y ordenó detener a su hijo, quien fué encerrado en una fortaleza. Geraldine se desesperó ante el inesperado final de sus amores principescos y declaró que entraría en un convento para olvidar. Pero naturalmente no lo hizo, cambiando de ruta hacia Los Angeles, en donde ingresó al cine.

El nombre del ex rey Manuel de Portugal — perfil oliváceo, buen mozo, elegante y alegre, — estuvo ligado al de una "estrellita" de "music hall", Gaby Deslys, una rubia oxigenadísima, que ni siquiera era bonita, y usaba para vestir más plumas que ropas. Cuando el entonces joven soberano portugués la conoció, ella ya pasaba de los treinta años y era en su teatro una figura de cuarto o quinto orden, pero la preferencia de un rey le dió, de un día para otro, celebridad universal. Apareció entonces como estrella de primera magnitud en todos los escenarios de Europa, obteniendo un éxito... de curiosidad apenas. Los diarios de la época se refieren más a sus caprichos y rarezas que a sus dotes artísticas.

El príncipe heredero de Italia tuvo — según dicen — por Jeannette Mac Donald una admiración tan excesiva, que llegó a provocar comentarios en diarios extranjeros, aunque en Italia la prensa fascista, por orden de Mussolini, no se atrevió a tocar el delicado asunto. Posiblemente los departamentos de publicidad yanquis tienen la culpa de este lío. Pocos días antes de lanzarse un film de Jeannette junto al sonriente y borbónico Maurice Chevalier, se forjó una nota como proveniente de Turín, en la que se decía que la princesa María José, esposa del príncipe del Piamonte, había llamado a la estrella cinematográfica para mantener con ella una entrevista en Venecia, donde le pediría serias explicaciones, revólver en mano, sobre su escandalosa conducta para con su real consorte. Pero el público que sabe cómo las gastan las empresas de publicidad de la Unión en estos asuntos, sonrió y... fué a ver la película.

Pero no todos estos amores reales o principescos quedan radicados en el alegre terreno de la opereta o del film musical. Más graves, excesivamente más graves, han sido los tulmultuosos y estrepitosos ímpetus pasionales del rey Carol de Rumania con la señora Lupescu, con quien llegó a casarse morganáticamente, y de quien se divorció luego forzado por imperativas razones de Estado. Volvió a apasionarse de ella otra vez, renunciando al trono y viviendo en París como un buen rentista, feliz con su mujer y su hijo, cuando nuevamente su patria lo llamó al trono y volvió a dejar — parece que para siempre esta vez — a su esposa secreta. Madame Lupescu aceptó con dignidad de gran dama esta situación y, fiel a su amor por el inconstante Carol y por el fruto de sus amores, vive dedicada al cuidado de ese hijito.

Pero las relaciones de Carol con la Lupescu todavía continúan siendo el punto neurálgico de ministros y embajadores. La situación es siempre candente. Nada menos que todo un senador, Nikolai Horga, defendió en el Senado de Bucarest las relaciones del rey Carol con la señora Lupescu, criticando al líder del partido de los campesinos, Julius Maniu, "por las murmuraciones que ha hecho, que son impropias de un hombre de Estado, y sólo propias de bellacos y sirvientes."

Horga finalizó su discurso con estas ejemplares palabras: "La nación debe gratitud a la dinastía, y si alguna vez el rey pecó, es porque esto es humano. Aquellos que no han pecado, generalmente no lo han hecho porque no han podido"... Esta alusión es para Maniu, quien es soltero y lleva una vida puritana. Cuando la alta cámara escuchó estas palabras de Horga, dichas el 18 de diciembre de 1934, se rió mucho. Y Horga finalizó su disertación, entonces, con estas felices palabras: "Es una doctrina falsa pensar que el rey no puede siquiera amar a alguien que le prestó ayuda y le es fiel."

Más triste es el caso de Catalina Otero, la famosa "Bella Otero". El gran duque Nicolás de Rusia, tío del zar, la amó. Muchos otros la amaron luego. Célebre en París durante muchos años, se eclipsó un día de pronto. Y recientemente un cronista de un diario parisiense la acaba de encontrar en Niza, viviendo en la miseria.

Estas son las reinas de la belleza que casi fueron reinas de verdad. Reyes que quisieron ser simplemente hombres las amaron. Pero no pudo ser.

F I N

Cartas de un argentino que se enoja

Nuestro patrimonio espiritual

Señor Director:

La otra noche, en uno de los teatros del centro, pude apreciar de cerca un ensayo feliz en favor del mejoramiento de nuestra literatura dramática. Vi "Max, la maravilla del mundo", pieza del joven escritor Arturo Cambours Ocampo, interpretada por un conjunto que se caracteriza por las siglas N. E. A. Me pareció que la obra, a pesar de todos sus defectos, era muy superior a la interpretación que se le daba. Y me pareció también que era digna de una presentación mejor a la que podía ofrecer al público la que, por ignorancia, juzgué una de las tantas improvisadas y frágiles empresas teatrales veraniegas. La pieza, sin duda, revela mayor categoría artística que gran parte de las estrenadas por las buenas compañías de la última temporada. ¿Qué razones obligaron, pues, a ponerla en escena así, en un espectáculo de segundo orden?

Pregunté y me informaron. Me informaron amigos vinculados a la actividad teatral y me informó asimismo un folleto profusamente repartido entre el público. La entidad responsable del espectáculo, esa para mí misteriosa N. E. A., es un núcleo de escritores y actores *— de ahí las iniciales, — creado con el propósito de "propender a la elevación del teatro y de aportarle nuevas y renovadas energías". Ese núcleo, fundado en febrero de 1930, sólo ha podido realizar su temporada inicial ahora, cinco años después, en medio de terribles dificultades. Las dificultades, según mis informantes, son exclusivamente de carácter económico. Ha sido necesario para vencerlas un entusiasmo heroico. Y lo triste es que, el público no ha prestado al espectáculo mayor apoyo y la temporada ha tenido que suspenderse por tiempo indefinido, con lo que, me dicen, quedarán en carpeta, también por tiempo indefinido, otras obras teatrales de muy digna categoría artística. ¿No es esto, señor Director, lamentable?*

Como muy bien dice la agrupación N. E. A., en su manifiesto inicial, "la organización económica del teatro en la Argentina le imprime la dirección y le concede la altura que las empresas comerciales creen convenientes para sus propósitos en los que, lógicamente, prima un espíritu lucrativo. De ahí que se registren como acontecimientos absolutamente excepcionales algunas notas de arte y la acogida digna a los valores nuevos". Cuando se intenta una temporada con objetivos superiores, como la que comento, resulta imposible darle la necesaria solidez para que el espectáculo termine por imponerse al público. Sus organizadores deben sentirse satisfechos si, en el mejor de los casos, logran un "succés d'estime" de superficial y breve repercusión.

¿Ante tal estado de cosas, señor Director, no cree usted que ha llegado el momento de que intervengan las autoridades nacionales? ¿Qué opina el señor ministro de Instrucción Pública del asunto? El señor ministro de Instrucción Pública, seguramente, piensa que su función se limita a dirigir y orientar la enseñanza oficial: la enseñanza que se imparte en los establecimientos destinados para el caso. No le preocupa, por lo visto, la otra enseñanza, más permanente y eficaz, que es la que el pueblo recibe indirectamente por medio de los espectáculos de arte.

El caso de la N. E. A., que no es el primero ni será el último, pone de relieve, una vez más, la absoluta indiferencia con que las autoridades contemplan en nuestro país las actividades del arte. Si el consumo de manteca o de vino disminuye, ya se preocupará el Poder Ejecutivo de prestar su más decidido apoyo para que la situación se resuelva cuanto antes. ¡Cuidadito que un exportador se atreva a cargar en las bodegas de un barco cualquier producto nativo en malas condiciones! Eso desprestigiaría la industria nacional ante el mercado extranjero, atentaría contra nuestra economía. Eso es lo único que les interesa a nuestros gobiernos: la economía. ¡Parecería que del patrimonio moral y espiritual se les importara un pito!

¿No es acaso el teatro una actividad espiritual que debemos cuidar y fomentar como un tesoro? ¿Supone por ventura el señor ministro de Instrucción Pública que dejándola librada al gusto del público logrará adquirir verdadera categoría artística? Muchos ejemplos extranjeros demuestran lo contrario. En un reciente artículo de "La Nación", precisamente, el escritor Enrique Méndez Calzada señalaba la superioridad del cinematógrafo procedente de los países donde tal industria está tutelada por el Estado. Recordaba también algo muy evidente: que no siempre, y quizá muy pocas veces, las mentalidades extraordinarias han coincidido con la orientación del público.

Tienen razón los componentes de la N. E. A. cuando proclaman la necesidad "de allanar el camino a las más dignas expresiones teatrales y dar resonancia a las voces nuevas, cuando esas voces dicen algo". Pero en tan noble tarea debían secundarlos las autoridades nacionales y municipales, porque esa es tarea demasiado grande y trascendental para estar exclusivamente en manos de particulares bien intencionados. Tres o cuatro premios de estímulo no bastan para ayudar al buen teatro dramático. Sería necesario, por lo menos, darle una casa y una organización permanente, como las que tiene en Francia, con una subvención para ponerlo a salvo de las veleidades del público, que, poco a poco, se acostumbraría a gustar de los buenos espectáculos. Porque los buenos espeectáculos son ahora tan fugaces que el público ni siquiera tiene tiempo de paladearlos.

Argentino D. Vera



Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

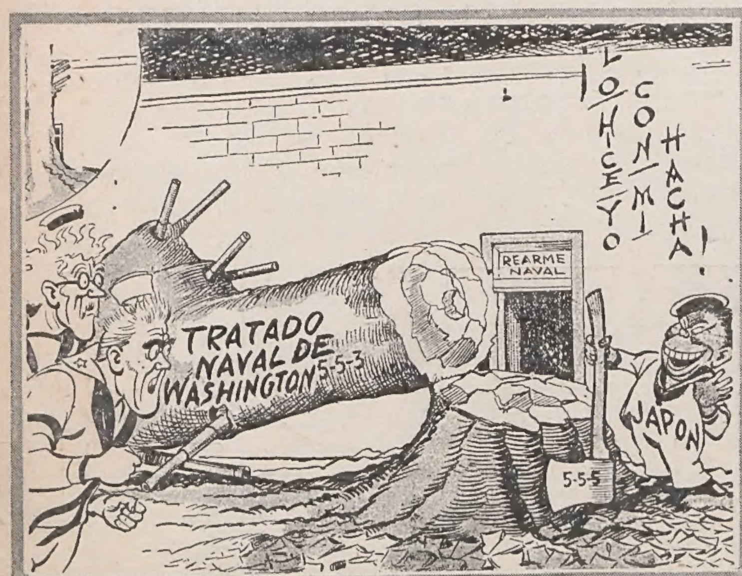
—Este se ocupa de sus melones; los demás cuidan también su propia cosecha.
—¿Y quién, entonces, se ocupa de nosotros?



2 LOS PLANES DE RECONSTRUCCION

Después de todo, ¿de quién es el año nuevo?

(De "Evening Standard".)



3 EL TRATADO NAVAL

Otro asuntito a lo Wáshington.

(De "Daily Dispatch".)



4 LOS ARMAMENTOS

La guerra. — Parece que nadie me quiere.
El traficante. — No te aflijas por eso, mientras se siguen acordando de mí.

(De "Daily Herald".)



5 EL CHACO

Los verdaderos ganadores.

Balance de la Política Mundial

(1) Mientras los hombres de gobierno siguen preocupándose intensamente de las situaciones políticas creadas en las diversas provincias, **las medidas reclamadas por el comercio y la industria con la urgencia que la situación económica exige, no han hallado el eco que era de esperarse.**

(2) Al empezar el nuevo año continúan discutiéndose los múltiples planes de reconstrucción que pretenden salvar a los respectivos países. **Todos creen tener la solución del desastre económico en que se halla actualmente sumido el mundo por falta de cooperación y entendimiento entre los pueblos.**

(3) Esta caricatura se refiere a la célebre anécdota de Jorge Wáshington, quien confesó haber cortado el guindo en el jardín de su padre para probar un hacha nueva. **El Japón, por mantenerse irreducible en sus demandas de paridad naval, ha echado por tierra al Tratado Naval de Wáshington, que era la única garantía de la limitación de armamentos navales.**

(4) En sus mensajes de Año Nuevo, los estadistas de todas las naciones han condenado a la guerra con singular unanimidad en el mundo entero, pero al mismo tiempo **las grandes potencias se han lanzado a la adquisición de armamentos en una proporción jamás registrada en la historia.**

(5) Al prolongarse la dolorosa guerra fratricida en el Chaco, los verdaderos beneficiados serán los industriales armamentistas, quienes, conjuntamente con la muerte, son los únicos que cosechan alguna ganancia del sacrificio de las dos naciones en lucha.



Más vitalidad, más energía

con **60** *gramos diarios de*

Manteca

Un régimen de alimentación, aún el más económico, si tiene como complemento 60 gramos diarios de manteca en la mesa dará a Vd. la energía y vitalidad que requiere su trabajo, sea mental o físico.

Consuma más



Junta Reguladora de la Industria Lechera

MANTECA

Ganará salud

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.